



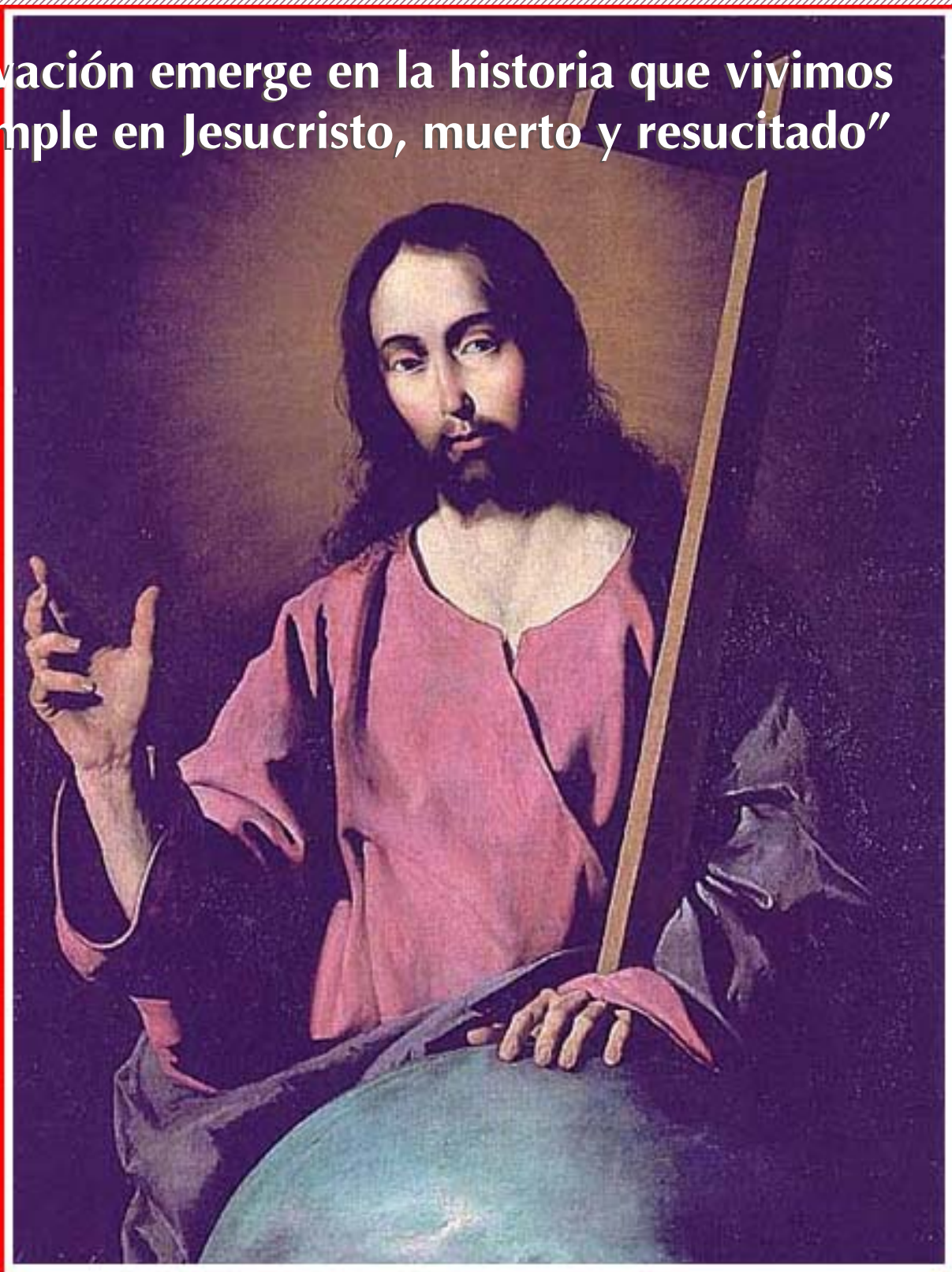
San Juan de los Lagos, Jal.

Febrero de 2007

Nº 295

“La Salvación emerge en la historia que vivimos
y se cumple en Jesucristo, muerto y resucitado”

EJERCICIOS ESPIRITUALES
Evangelización Cuaresma-Pascua 2007



SUMARIO

Presentación	1
ENCUENTROS DE CUARESMA:	
1. El tiempo de la salvación es hoy	3
2. Esperanzas y desilusiones de salvación	8
3. Los signos y símbolos de la salvación en medio del pueblo.....	12
4. María nos acompaña en nuestro camino de salvación	16
5. El Espíritu Santo dona la salvación a cada uno	20
Retiro para catequistas	23
VIVIR LA CUARESMA:	
Cuaresma, mistagogia de la Pascua.....	32
La conversión cuaresmal	38
TEMAS PARA LA PASCUA INFANTIL:	
1: Hombre y mujer imagen y semejanza de Dios	42
2: El pecado ensombrece el plan de Dios.....	43
3: Promesa de salvación y vivencia de los mandamientos	44
4: “La Encarnación de Cristo humaniza el Plan de Dios”	47
5: “Imitando a Cristo, alcanzamos la Salvación”	48
6 “Los niños acompañamos a Jesús en su muerte y resurrección”	49
7. Por el Bautismo entramos a formar parte del Proyecto de Dios.....	60
8. En la Eucaristía actualizamos y celebramos el Plan de Salvación de Jesucristo.....	62
9: El plan de Dios se realiza en nuestra Diócesis a través de la vivencia del Plan de Pastoral.	69
Hora Santa para niños.....	66
Vía Crucis para niños	50
OTRAS CELEBRACIONES:	
Celebración individual de la penitencia	54
El camino de la cruz	56
Celebración de la luz	59
Vía-Gozos.....	70
Encuentro en el tiempo Pascual	73
Vía Matris	78
VIDA DIOCESANA:	
Onomásticos, Aniversarios de Ordenación y Defunciones	84
Agenda de Febrero	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34.

Apartado Postal 21

Tel. (395) 785-0020

Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Equipo Diocesano
de Evangelización y Catequesis**

Diócesis de San Juan de los Lagos.

Presentación



La comisión diocesana de Pastoral Profética en su vocalía de Evangelización quiere ofrecer a todos los lectores del Boletín diocesano, el material correspondiente a este tiempo fuerte de **Cuaresma-Pascua 2007**.

Después de haber concluido con los años anteriores nuestra etapa kerigmática, nos adentramos en la segunda que es la de la Iniciación cristiana, que unimos al objetivo del curso de acción diocesano que es: el conocimiento del Plan diocesano de pastoral.

Así reza nuestro lema: **“La Salvación brota de la historia en que vivimos y se cumple en Jesucristo, muerto y resucitado”**

En Jesús ha llegado a cumplimiento su designio, puesto que en Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, la humanidad se une definitivamente a Dios. El camino es el suyo; la fuerza para llegar es la que Él nos da en el Espíritu Santo. Nosotros no tenemos otra cosa que hacer que seguir a Jesús, desde la tierra al cielo, desde el hombre a Dios. Nuestro destino no es la condenación, sino la salvación; en Cristo Jesús somos parte de Dios, sus hijos, su herencia.

Nuestro objetivo será:

“Profundizar la historia de salvación, donde Dios interviene en la historia humana y establece una alianza con su pueblo, para que al encuentro con Jesucristo, el Salvador, sepamos cuál es el proyecto de Dios para con nosotros”.

Tenemos toda la vida para aprender a vivir con Dios, el Padre, siguiendo a Jesús, el Hijo, con la fuerza del Espíritu Santo.

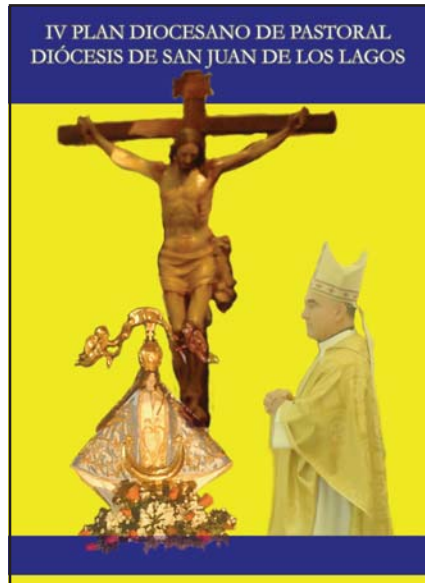
En el desierto insidioso y árido de la existencia terrena, como los hebreos en el Sinaí, el camino que hemos de recorrer es aprender a vivir en el amor, aprender a reconocer el amor; que es Dios, a través de las situaciones y de las experiencias por las que nos lleva la vida: unas veces en la alegría, otras veces en el sufrimiento; debemos renovar continuamente nuestra disponibilidad a dejarnos amar y amar a Dios. Esta es la función esencial que desarrollar para realizar el proyecto concreto que Dios sueña para cada uno.

El encuentro con la historia de la salvación, que se cumple con la venida de Jesús, el Mesías, nos ha preparado a descubrir su actualidad en nuestra existencia cristiana de todos los días. De hecho, ahora nosotros la acogemos a través del año litúrgico, cuya culminación representan la Cuaresma con la Pascua. Durante este tiempo, celebrando a Cristo muerto y resucitado, verificamos nuestra fidelidad a la alianza y actualizamos cada año la historia de la salvación que nos toca de cerca.

Para expresar la importancia de la Cuaresma, hay que intensificar los compromisos personales, los encuentros de catequesis, la lectura orante de la Palabra de Dios, la participación en la vida comunitaria, la coparticipación y la fraternidad. Los cinco encuentros que hemos diseñado para que se reflexionen en esta cuaresma son los siguientes:

1.- El tiempo de la salvación es hoy.

En este primer encuentro podremos hablar de la historia del plan de Dios y el plan diocesano, para sacar conclusiones que nos lleven a pensar en nuestra propia historia de salvación... El



fluir del tiempo existe sólo para nosotros: Dios en el momento presente. Lo que hizo en el tiempo de Jesucristo sucede también hoy.

2.- Esperanzas y desilusiones de salvación.

En el segundo encuentro podremos ver los hechos positivos y negativos (luces y sombras) en nuestra historia de salvación, tomando como referencia el IV Plan... En la Biblia encontramos que por obra de los profetas, la desventura se convierte en purificación. La esperanza del futuro se convierte en espera de una intervención definitiva de Dios... Los primeros seguidores de Jesús están convencidos de ser el definitivo Israel que el Espíritu de Dios ha reunido y santificado, dando cumplimiento a las antiguas profecías y a una larga preparación... Nosotros estamos hoy en las mismas condiciones. La vida es un largo destierro en el que con mucha fatiga intentamos recuperar el hilo rojo de la esperanza que nos ayude a depositar en Dios nuestras expectativas.

3.- Los signos y símbolos de salvación en medio del pueblo

En este tercer encuentro hablaremos de los signos de amor que nos han ayudado a encontrar a Cristo en nuestra historia diocesana, tomando en cuenta el diagnóstico pastoral. Estamos convencidos que la salvación es una obra realizada y consumada por Jesucristo muerto y resucitado. La salvación que nos ofrece Cristo da sentido a todas las aspiraciones y realizaciones humanas. Jesús es el Salvador del hombre, la familia, y las estructuras sociales.

4.- María nos acompaña en nuestro camino de salvación

¡Fieles hijos y devotos de la Virgen de San Juan!. Sabemos de la importancia que tiene María en nuestro proceso de evangelización; con ella proclamamos el “Magnífica”... Desde el inicio de la evangelización, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos fue nuestra estrella y la aurora de Jesucristo, el verdadero sol de justicia y salvación para estas tierras.

Ahora queremos escudriñar los signos de los tiempos nuevos para ser fermento y alma de una sociedad renovada y transformada en “familia de

Dios”. Como agentes de pastoral deseamos hacer una atenta consideración del curso de los acontecimientos de la historia, para discernir hoy las exigencias de la evangelización.

5.- El Espíritu Santo dona la salvación a cada uno

Con este encuentro estamos convencidos que el Espíritu sigue impulsando nuestra conversión como Iglesia diocesana... La pedagogía de Dios es siempre la misma: El silencio invisible, se hace el si-visible dialogando con los hombres en el curso del tiempo (testigo de ello es la Biblia) y encarnándose en Jesucristo, el cual nos dio al Espíritu Santo para que pudiésemos obtener la salvación que esperamos. En esta lógica, los sacramentos, los signos litúrgicos, las asambleas convocadas, adquieren sentido como lugar visible y concreto en el que actúa el Espíritu Santo. No se manifiesta sólo en estos eventos, pero con toda certeza está allí, en los acontecimientos sacramentales y litúrgicos, para llevar a término la liberación iniciada por Cristo, para santificarnos, para renovar nuestra vida.

La metodología que utilizamos es ya aprendida y sigue estos pasos: Nombre del encuentro, Objetivo, Ambientación, Introducción, Contemplemos, Confrontemos nuestra realidad (confrontación personal, confrontación comunitaria), Respuesta personal, Encuentro con Dios, y Evaluación.

En este boletín encontrarás suficientes recursos y materiales para impulsar en tu parroquia o comunidad la evangelización de este precioso tiempo que es Cuaresma y Pascua; así, como: Celebración individual de la Penitencia, vía crucis, vivir la cuaresma, retiro para catequistas, pascua infantil, vía matris, vía-gozos, encuentro pascual, entre otros.

Que Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, y su Hijo Jesucristo, el Salvador, inspiren nuestras acciones pastorales que ahora iniciamos en su nombre y nos acompañen para llevarlas a feliz término.

¡Buen trabajo!

*Comisión Diocesana de Pastoral
Profética (Comisión de Evangelización).*

Encuentro 1.



EL TIEMPO DE LA SALVACIÓN ES HOY

“Este es el día favorable, este es el día de la salvación” (2ª. Cor 6, 1).



1. OBJETIVO

Meditar en la gran verdad de fe consignada en la Revelación de que Dios se hace presente libremente en la historia, de diferentes modos y con diversas intensidades, para que los creyentes seamos capaces de descubrirlo con esperanza también en nuestros pequeños afanes históricos de salvación, como lo es la Planeación pastoral.



2. AMBIENTACIÓN

Ambientar el lugar con frases polémicas como las siguientes:

- * “Dios ha abandonado a su pueblo”
- * “La Iglesia está cansada de remar en la historia y ahora se deja arrastrar por el sin sentido de la historia”

- * “La Iglesia no es portadora de palabras de salvación para los hombres de hoy”
- * “Dios no existe; el cielo está vacío” (Nietzsche)
- * “La planeación es algo técnico y frío que no sirve para la salvación, y es obligar al Espíritu Santo a hacer lo que la gente quiere”
- * “El Reino de Dios es una utopía sólo realizable en el otro mundo; ¿para qué esforzarnos en cambiar el mundo y la historia?”
- * “El hombre moderno, basado en la razón, creyó en poder darle rumbo a la historia, pero es falso; no somos sujetos de la historia sino sus objetos”

- * “Estamos llegando al fin de la historia; Dios ya no puede devolverle la esperanza”

También se puede exponer un cuadro o póster o diapositiva en cañón, del pueblo de Israel que camina bajo la nube (signo de la presencia de Dios). O frases alusivas a la Palabra de Dios, de la segunda carta de Pablo a los Corintios (5,15-6,2;13,13).

Se sugiere también alguno de estos cantos:

“ESTE ES EL DIA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR”

**ESTE ES EL DIA
EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR
SEA NUESTRA ALEGRÍA
Y NUESTRO GOZO.
DAD GRACIAS AL SEÑOR
PORQUE ES BUENO,
PORQUE ES ETERNA
SU MISERICORDIA.
ALELUYA, ALELUYA.**

*Que lo diga la casa de Israel,
es eterna su misericordia.
Que lo diga la casa de Aarón,
es eterna su misericordia.
Que lo digan los fieles del Señor
es eterna su misericordia.*

*Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
La diestra del Señor es poderosa
es excelsa la diestra del Señor (2)*



3. INTRODUCCIÓN

La gran pregunta que nos hacemos los hombres de cualquier religión, y especialmente los cristianos es: ¿Dios está presente o ausente de la historia humana? ¿Si acaso está presente, por qué no resuelve los

grandes problemas sociales, políticos, económicos y culturales que agobian a los países del mundo? ¿Su trascendencia se entiende como un estar fuera y lejos de?

También nos preguntamos ¿qué tienen que ver los esfuerzos humanos por una liberación histórica con la instauración del Reino de Dios que predicó Jesús?

¿Acaso hay una historia de Dios y una historia de los hombres? ¿Acaso hay una historia sagrada y una historia profana? Decimos que no. Más bien se da una sola realidad histórica en la que interviene Dios y en la cual interviene el hombre, de modo que no se da la intervención de Dios sin que en ella se haga presente de una u otra forma el hombre, y no se da la intervención del hombre sin que en ella se haga presente de algún modo Dios.

Hay una omnipresencia de Dios en la historia, que de alguna forma es siempre divina.

Hay una unidad de lo divino y de lo humano en la historia. Así lo muestran varios puntos esenciales de nuestra fe cristiana que nos aclaran esta afirmación. 1) Por ejemplo veamos el misterio de la Encarnación. Es en Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre donde mejor se realiza esta unidad. 2) La historización del misterio de la Iglesia. 3) La Revelación de los libros sagrados, donde es clara la acción del hombre y la autoría de Dios.

Dios es presentado en el Antiguo y Nuevo Testamento como una personalidad que interviene sin cesar en la historia y que revela su voluntad a través de acontecimientos salvadores en su pueblo elegido, especialmente el Éxodo (en el Antiguo Testamento) y los milagros de Jesús y su resurrección (en el Nuevo Testamento).

El poder de Dios cambia la historia y en ese cambio histórico muestra la limitación humana y abre la esperanza del hombre a la intervención divina.

Aunque es cierto que la naturaleza y la experiencia interior subjetiva o intersubjetiva son lugares en que Dios se manifiesta, la historia es el lugar pleno donde se hace presente Dios, el lugar donde irrumpe novedosamente para salvar al hombre. El campo histórico es la prueba más razonable de la fe porque los hechos históricos maravillosos arrastran más a

la confesión religiosa... Aunque hay que ir más allá de la explicación meramente racionalista de estos hechos palpables y signos portentosos mediante la fe y la experiencia del pueblo. Así Dios es captado por la fe como el Señor de la historia y no sólo como motor de los ciclos naturales...

A este misterio es al que vamos a acercarnos desde la fe en estos Ejercicios Espirituales. El documento de la *Gaudium et Spes*, que por cierto ha impulsado la reflexión postconciliar en América Latina, nos enseña a dialogar con grandes interlocutores como son la cultura, el mundo, la historia y la sociedad, y ofrecerles a Cristo y su mensaje redentor.

Queremos descubrir en “los signos de los tiempos” postmodernos que vivimos, al Señor de la historia. ¿Dónde está Dios caminando con este pueblo de San Juan de los Lagos? ¿Dónde podemos descubrir su voluntad divina? Asomándonos a nuestra propia historia, algo podremos encontrar...



4. CONTEMPEMOS

Aunque hay muchas acciones salvíficas de Dios en el Antiguo Testamento, vamos a hacer una lectura atenta y meditativa de la Biblia en un personaje muy conocido: Moisés.

Desde esta perspectiva vamos a hacernos una pregunta: ¿Es Yahvé o es Moisés quien salva al pueblo de Israel del dominio de los egipcios? (Aquí se puede promover un foro polémico entre los participantes)

Respuesta= ni Yahvé saca al pueblo sin Moisés, ni Moisés saca al pueblo sin Yahvé. Este “sin” es absolutamente positivo y esencial. Dios salva a través de mediaciones humanas.

Vamos a leer el texto:

a) Éxodo 5, 1-8.

Moisés no hace nada que no sea por mandato o inspiración de Yahvé. Moisés va a faraón confiando en la Palabra de Dios: “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: deja que mi pueblo salga al desierto para celebrar mi fiesta”. Este es el Moisés de la palabra

que ante la obstinación del faraón manifiesta la fuerza incansable de la Palabra de Dios que nos repite, libérate, escúchame, sé auténtico... En la historia Dios se manifiesta mediante la Palabra: “ve donde el faraón y háblale”...

b) Éxodo 7,1ss.

También encontramos en esta narración que Moisés y Aarón desde el comienzo realizan signos. “Arrojó Aarón su cayado delante del faraón y de sus siervos y se convirtió en serpiente” (Ex 7,9). El faraón convoca a sus sabios que también hacen el juego; el faraón que no quiere perder el privilegio de su poder, trata de hacer signos análogos para convencerse de que no se trata de un signo y así quedarse tranquilo.

Pero luego Dios habla con signos que gradualmente se convierten en verdaderos castigos, cada vez más duros y molestos (el agua convertida en sangre que no se puede tomar, las ranas, los mosquitos, los tábanos, la peste, las úlceras, el granizo, las langostas, las tinieblas, la muerte de los primogénitos) Cfr.: Ex 7,14-10,29. Estos castigos en realidad son signos que Dios permite cuando no escuchamos su Palabra que nos quería más verdaderos y auténticos. Palpamos aquí los signos del desequilibrio interior. Mediante estos signos que obra Moisés, el Señor hace conocer al faraón los límites de su existencia poderosa y permite que se dé contra las narices para que implore la salvación y reconozca el poder del Señor de la historia.

c) Exodo 14,5-15,20

Meditemos ahora en el Paso del Mar Rojo, que es un texto fundamental: el texto pascual por excelencia. En nuestra liturgia pascual actual este texto, que es la tercera lectura, constituye un elemento central. Aunque hay que decir que el texto de Ex 12 es propiamente la narración de la fiesta de Pascua, de los panes ázimos y la noche del cordero, la tradición cristiana ha ampliado el significado del término Pascua hasta incluir el paso del Mar Rojo, como el bautismo cristiano y signo de nuestra entrega a Cristo (1 Cor 10,1-2; Hb 11,29).

Fijémonos en particular en estos versículos: “Cuando el faraón se hubo acercado, levantaron sus ojos los hijos de Israel y he aquí que los Egipcios seguían tras de ellos; llenos de terror clamaron a

Yahvé” (Ex 14,10-14). El pueblo de Israel está acosado y no tiene salida alguna. El pueblo está lleno de terror y los ancianos del pueblo emprenden contra Moisés. ¡Ve Moisés a dónde nos has traído! Te creímos, pensamos que Dios te había hablado; en cambio moriremos como ratones: O nos lanzamos al mar y morimos ahogados, o nos dejamos matar por el faraón. Nuestra posición es insostenible, hablemos con faraón y digámosle que volvemos para atrás, que nos perdone. Aquí está la situación más dramática y desafiante que puede presentarse al hombre en la historia. “¿Y si Dios en realidad le habló a Moisés? ¿Qué vamos a hacer: vamos a ir contra Dios?” Pero: “No, eso no es posible, Dios no puede abandonar a su pueblo; si Dios está con nosotros, no puede querer nuestra desesperación”. La situación dramática de la historia es: o creerle a Moisés o creerle al faraón. La elección por Moisés y sus promesas significan carencia de toda seguridad. Este es en el fondo el desafío de la fe, la inseguridad en el seguimiento de Jesús. Para comprender mejor el impacto de este desafío les recuerdo la escena evangélica descrita en Mt 27,29-44 (que se puede meditar también a la luz de este episodio de Moisés). Jesús se encuentra en la cruz burlado y ultrajado. Los ancianos de Israel dan buenas razones y queda expuesto a la máxima contradicción: ¡Dios no está con él, sino con nosotros!

¿Qué hará Moisés? Es natural que ante esta situación tan dramática, Moisés sea valiente pero también tenga miedo. Su elección puede seguir cuatro caminos: escaparse, armar al pueblo, organizar el regreso o confiar en Dios. El texto sagrado pone en boca de Moisés las siguientes palabras: “¡No tengan miedo! No se dejen vencer por la angustia; sean valientes y verán la salvación que hoy el Señor les traerá. Porque los Egipcios que están viendo hoy, no los volverán a ver jamás. El Señor luchará por ustedes y ustedes pueden estar tranquilos” (Ex 14, 11-14).

Moisés sigue el instinto del Espíritu que lo impulsa a la valentía de la fe. Aquí es donde interviene el Señor mismo diciendo a Moisés: “Ordena a los israelitas que continúen el camino. Tú, mientras tanto, levanta el bastón y extiende la mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en el mar a pie enjuto” (Ex 14, 15 ss).

Después viene la descripción de la escena del paso del Mar Rojo; todo se desarrolla de manera digna y solemne como si fuera una procesión real. Dice San Pablo que los israelitas fueron bautizados en Moisés, es decir, que tuvieron confianza en él hasta entrar en el agua del mar, confiados en Moisés.

Conclusiones:

- Los israelitas, siguiendo a Moisés, no hacen sino resolverse a dejar obrar a Dios. Y nosotros, siguiendo a Jesús, resolvemos dejarnos salvar por él; tenemos confianza en su poder infinito, en su capacidad de guiarnos; nos dejamos sumergir en él, asumiendo gustosamente sus riesgos y sus inseguridades.
- Aunque Moisés y sus acciones históricas juegan un papel relevante en la acción salvífica que supone la salida del pueblo de Egipto, la decisión fundamental la toma el Señor; la obra es suya.
- Los autores creyentes de los libros históricos y proféticos aceptan como evidente que es Dios el autor principal de estas hazañas, pero dan también por evidente que Moisés es el brazo de Yahvé y que su acción histórica es sin más la acción salvífica.
- No se puede afirmar llanamente que sólo de Dios se espera la salvación y el remedio, cuando Moisés y el pueblo juegan un papel tan importante en la liberación.



5. CONFRONTEMOS NUESTRA VIDA

Después de hacer este recorrido bíblico, nos queda por dilucidar la presencia salvadora de Dios en nuestra historia personal y diocesana.

Pautas de reflexión:

Este es día de la salvación. Cuando leemos la Biblia y cuando celebramos una fiesta-Navidad, Pascua, Pentecostés-, nosotros los cristianos no miramos sólo al pasado, sino que miramos a lo que Dios está haciendo por nosotros en este preciso instante. El fluir del tiempo existe sólo para noso-

tros: Dios en el momento presente. Lo que hizo en el tiempo de Jesucristo, sucede también hoy. La “gracia”, es decir, el amor de Dios manifestado por Jesucristo que es la Iglesia, o sea, el pueblo visible de los cristianos reunidos para las fiestas, para las celebraciones, para los sacramentos y también para los gestos de solidaridad.

De este modo, fiestas y sacramentos hacen emerger el amor de Dios y su intervención en nuestra existencia cotidiana. Dios se hace cargo de convertirnos en ocasiones de “gracia” en ocasiones de encuentro con el amor de Dios. Así nuestra Iglesia se convierte en signo de salvación.

a) Confrontación personal

Se pueden ofrecer estas preguntas para que se reflexionen personalmente y luego si se quiere se compartan en público.

¿Qué quiere decir que Dios ha santificado el tiempo del hombre con su presencia?

¿Por qué el cristiano vive la propia vida como “historia de salvación”? ¿Qué puede esconder esta expresión “historia de salvación”? ¿Qué significado tiene para ti?

¿Cuáles han sido los momentos más dramáticos de mi historia de fe? ¿He escapado, he peleado, he querido regresar al faraón o he confiado en Dios?

b) Confrontación comunitaria

Se trata de hacer estas preguntas en forma de Maratón para hablar de nuestro IV Plan Diocesano como una acción salvífica en la historia de nuestra Iglesia diocesana.

¿Cuándo fue erigida nuestra diócesis?

¿Cuántos obispos ha habido y cuáles son sus nombres?

¿Cuándo se comenzó a trabajar con un plan orgánico?

¿Cuántos planes de pastoral se han realizado en nuestra diócesis?

¿Para qué sirve la planeación diocesana?

¿No es mejor quedarnos de brazos cruzados y esperar a que Dios intervenga para darnos la salvación?

¿Quiénes son los nuevos Moisés en nuestra Iglesia diocesana? ¿Les creemos o preferimos volver atrás porque es más cómodo y menos comprometedor?

¿Sabes cuáles son las acciones salvíficas principales que nos propone el IV Plan Diocesano para trabajar en nuestra situación histórica?

¿Qué hace falta para que todos descubramos en la planeación un signo en el que Dios nos habla? ¿Que cambiemos las personas, que cambiemos algunas estructuras o que cambiemos los métodos?



6. RESPUESTA PERSONAL

Como lo hizo Moisés, yo, como cristiano de esta diócesis, ¿qué servicio puedo prestar para el pueblo de Dios? El servicio del pan y del agua (caridad), el servicio de la responsabilidad (asesoría y coordinación), el servicio de la oración y la intercesión (grupos de culto litúrgico o de oración), el servicio del consuelo (consultoría, esperanza), el servicio de la palabra (catequesis para ayudar en la iniciación cristiana en cualquiera de las etapas).

Podemos procurar un pequeño calendario litúrgico que podamos consultar para comprender cada día en qué tiempo estamos, qué fiesta celebramos...



7. ENCUENTRO CON DIOS

Se sugiere proclamar todos juntos el cántico de los israelitas al pasar por el Mar Rojo: Exodo 15, 1-18

Cantaré a Yahvé, que se hizo roso;

...rojó en el mar al caballo y su jinete... etc.

O con la lectura de 2 Cor 5,14



8. EVALUEMOS

¿Ha sido sencilla y entendible la exposición de este tema?

¿Qué fue lo que más te gustó?
¿Qué no te gustó?

¿Qué sugerencias das para el día de mañana?



Encuentro 2.



ESPERANZAS Y DESILUSIONES DE SALVACIÓN

“Vienen días, oráculo del Señor, en que yo estableceré con el pueblo de Israel y con el de Judá una alianza nueva”. (Jr 31,31-34)



OBJETIVO:

Descubrir nuestras esperanzas y desilusiones en nuestra vida cristiana comparándolas con las del pueblo de Dios en el destierro para descubrir nuestra identidad como pueblo de la alianza.

**DIOS ES TU AMIGO, EL VIÑADOR
EL QUE TE CUIDA DE SOL A SOL
DIOS ES TU AMIGO, EL VIÑADOR,
EL QUE TE PIDE FRUTOS DE AMOR.**

*El te protege con su valladar
Levantado en tu derredor;
Quita del alma las piedras del mal
Y ha elegido la cepa mejor.
Limpia los surcos con todo su afán,
Y los riega con sangre y sudor.
Díme si puede hacer algo más
Por su viña el viñador.*



AMBIENTACIÓN:

MATERIAL A PREPARAR:

Con anterioridad elaborar en una cartulina con letra grande y legible, el título del tema y el objetivo que pretendemos alcanzar. Tam-

bién se pueden elaborar algunos letreros extras con frases como las siguientes: ¿Qué es lo que vienen conversando por el camino? ¿Por qué van tristes en su camino? ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria? Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo...

Para la oración inicial, procurar estar frente a una imagen de Cristo y otra de la Santísima Virgen (Prepararlas con anterioridad)

CANTOS

POR LOS CAMINOS

*Por los caminos sedientos de luz,
Levantándose antes que el sol,
Hacia los campos que lejos están
Muy temprano se va el viñador.
No se detiene en su caminar,
No le asusta la sed, ni el calor.
Hay una viña que quiere cuidar,
Una viña que es todo su amor*



INTRODUCCIÓN:

Mencionar algo de lo visto en el tema anterior (cosas que llamaron la atención y que hicieron alguna mella en nuestra vida), y tratar de relacionarlo con el tema de hoy.

El relato bíblico del profeta Jeremías, nos pone en el contexto de las esperanzas y desilusiones que enfrentamos en nuestro caminar. El pueblo de Dios era duro de corazón, inclinado a la idolatría, la injusticia y a la corrupción, los israelitas entran en el juego de las potencias políticas y militares del tiempo... Acaban cayendo en la esclavitud y son llevados al desierto, junto “a los canales de Babilonia” (Sal 137). Por obra de los profetas, la desventura se convierte en purificación. La esperanza del futuro se convierte en espera de una intervención definitiva de Dios... Los primeros seguidores de Jesús están convencidos de ser el definitivo Israel que el Espíritu de Dios ha reunido y santificado, dando cumplimiento a las antiguas profecías y a una larga preparación... Nosotros estamos hoy en las mis-

mas condiciones. La vida es un largo destierro en el que con mucha fatiga intentamos recuperar el hilo rojo de la esperanza que nos ayude a depositar en Dios nuestras expectativas.

Muchas veces corremos el riesgo de confundirnos con la gente que no cree y de perder nuestra identidad. Corremos el riesgo de dejarnos conducir a la esclavitud por poderes económicos o políticos que condicionan el pensamiento, y por las modas culturales que nos despersonalizan. Menos mal que tenemos la Palabra de Jesús para descubrir qué hacer; tenemos su Amor para ser salvados de esta generación perversa; tenemos la Esperanza de alcanzar el paraíso, la nueva Jerusalén, donde seremos libres y podremos vivir en plenitud. Nuestra vida es un destierro, lejanos de Dios. Nuestra vida es una batalla por no volver a la esclavitud. Esperamos que se cumpla nuestro destino en Dios. Allí habrá vida verdadera, aunque no despreciamos nada de este mundo y aspiramos gozosa y plenamente sus aromas.



CONTEMPEMOS:

Ahora, desde la Palabra de Dios, iluminemos nuestro tema y dejémonos guiar por ella.

Leemos el texto de Jeremías 31,31-34.

Pautas de reflexión:

Llegarán días... Es evidente; nosotros esperamos siempre el futuro. Efectivamente, el presente nos decepciona un poco, como en el tiempo en que Jeremías pronunciaba estas palabras. En aquel momento, los ejércitos babilonios, guiados por Nabucodonosor, invadieron el Reino de Judá y lo destruyeron. La gente estaba descorazonada, pensaba que Dios la había abandonado, que el exilio de Babilonia (que duró 70 años) era un castigo de Dios. Tiempos duros en que la búsqueda de Dios era fatigosa: Yahvé parecía callar. No quedaba sino fiarse de él, contando con su fidelidad. Dios no puede abandonar al hombre después de haberle creado y de haber hecho alianza con él, Ya había intervenido en otras ocasiones como en Egipto, para liberar a los esclavos y a los oprimidos. ¿Por qué no iba a intervenir de nuevo?

Nosotros los cristianos sabemos que las palabras de Jeremías se han realizado en Cristo Jesús: la nueva alianza se ha cumplido en Jesús. El ha llamado a todos los pueblos a la salvación, ha escrito las palabras de Dios en el corazón de cada uno, ha dado a conocer a todos la misericordia de Dios, ha perdonado a los pecadores y ha curado a los enfermos. Ha hecho ver que Dios no castiga, sino que perdona. Con su muerte y resurrección ha dado comienzo a una nueva época. Pero, con todo esto, el camino de la humanidad y de cada hombre no se ha hecho más fácil. La vida terrena continúa siendo un destierro, lejanos de Dios, llorando en ocasiones sobre nuestras cítaras, sobre nuestras angustias, sobre nuestras soledades (Sal 137).

Si Dios se ha mostrado fiel enviando a Jesús para salvarnos de la condición servil en que vivimos, nosotros no somos fieles a Dios y nos dejamos absorber por el mal presente en el mundo, sordos a su Palabra, insensibles a su Amor, pretendiendo salvarnos con el dinero, con la técnica, con el bienestar, como si esto bastase para darnos el paraíso en la tierra y para hacernos sentir semejantes a Dios. No; si el hombre olvida a Dios, su exilio es terrible, los cristianos se confunden con los otros pueblos y el que manda con los ejércitos de sus televisiones y con las arcas de sus capitales, construye el mundo como quiere, con el fin de conseguir sus intereses. En el fondo, la vida es una batalla entre Dios y los poderes de este mundo. Como entonces, los ejércitos son fuertes y, si los cristianos se dejan comprar, se convierten en mercenarios y no ya en hijo de Dios. No se fían de Dios y se fían del hombre. Creen alcanzar la salvación aliándose con las cosas de este mundo, y al final se encuentran sin lo uno y sin lo otro. Sólo la voz de Jeremías se alza para decirnos que hay que estar atentos y no dejarse engañar. Es la voz de Jesús que nos advierte: No podéis servir a Dios y al dinero... Quien no renuncia a sus bienes y me sigue... Muy difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.



CONFRONTEMOS NUESTRA VIDA:

Para confrontar un poco esta realidad de nuestra vida, nos permitimos transcribir unas partes de la introducción del libro: Mañana será mejor, de Carlo Carreto y posteriormente, se podrá invitar a los partici-

pantes a compartir sus puntos de vista y ampliar un poco estos comentarios.

Comenta el autor:

“Tal vez nos encontramos en la época más dramática del mundo y de la Iglesia.

Nos encontramos como tras el paso de un ciclón; mejor, de un terremoto, que, aun sin haber destruido por completo la casa, nos la ha vuelto insegura, descubriéndonos sus grietas e introduciéndonos en el corazón una tristeza indefinida.

Pero todo esto ¿es sólo malo? ¿No existe, por ventura, en el actual malestar, en la crisis que nos consume, una raíz buena, un principio de vida? ¿Puedo sacar algo de constructivo del desmoronamiento de mi pasado, de nuestro pasado? En una palabra, lo que está sucediendo, ¿es el principio del fin o es síntoma de un nuevo parto de la historia y de la Iglesia? ¿La ruina de las instituciones arrastrará todo al caos o liberará algo que está naciendo en lo profundo de la vida del mundo y de la Iglesia?

Es difícil responder. Pero lo que podemos decir mientras tanto es que un poco de inseguridad nos beneficia a nosotros, que estamos tan habituados al dogmatismo y a la violencia de nuestras afirmaciones. Nos beneficia, sobre todo como cristianos, el perder un poco de prosopopeya medieval que nos hacía incapaces de dialogar, olvidar el pensamiento de que bastaba hallarse en la barca para estar seguros, puesto que la fe era tan sólida en nosotros como para no sufrir oscuridad alguna.

Y, como a la Iglesia, nos hace bien el volvernos un poco más humildes, más pequeños, más desarmados; esto es, no ver a los otros como “los otros”, no enorgullecernos sólo con la resurrección y el triunfo de Cristo sin aceptar, al mismo tiempo, la tremenda realidad de su crucifixión y muerte en nosotros.

Hay también otra cosa que nos beneficia y hace adultos, aun cuando resulte amarga para muchos: ha sonado con más fuerza la hora de la verdad. Y ha sonado para todos.

Todo se pone en entredicho, todo es repensado y juzgado a la luz de una nueva toma de conciencia y de una fe más adulta. De esta manera, el pan es el pan y ha de darse a todos; el Papa es el Papa, y no “Dios en la tierra”; la fe es la fe, y no sometimiento o razón; el bien común es el bien común, no el interés de unos cuantos; la obediencia es la obediencia, no prepotencia de autoridad o capricho de súbditos; la Iglesia es la Iglesia, y no un grupo de intocables.

Pero por encima de todo hay un descubrimiento que hacer, un punto fijo que establecer, un encuentro que efectuar, una fe que reforzar: la fe en un Dios personal. Sí, nos hemos vuelto incapaces de hablar directamente con Dios sin intérpretes; nos hemos sentido solos entre las paredes derribadas de una institución arruinada por nosotros mismos.

¿Cuántos han olvidado la fórmula con que rezaban de niños y ya no saben rezar!

Los más buenos, los más generosos, los más atrevidos, se acercan al hombre de hoy y dicen: “¡Aquí está su presencia! ¡Es el hombre la presencia de Dios en la tierra!”

Sábetes que es la cosa más terrible y comprometida el quedarse ante el tabernáculo del hombre en actitud de amor y de servicio, cuando descubras su egoísmo, prepotencia y traición. Servir al hombre es la cosa más fácil y más difícil al mismo tiempo. Es la cosa más fácil cuando eres joven o estás ligado al hombre por el optimismo, por el sentimiento, por la naturaleza o por el interés; es la cosa más difícil cuando todos te abandonan o rechazan, como le ocurrió a Jesús en la noche de la traición. Sábetes que el hombre no es sólo el hermano simpático o la hermana interesante de tu grupo, sino que es también Judas, el capitalista, el egoísta, el militar que tortura, el blanco racista que te mira con desprecio y el clerical insoportable que se estima perfecto.

Nadie es capaz de tanto. Sólo Dios puede ayudarnos a amar al hombre; únicamente Cristo puede enseñarnos lección tan difícil.

Jesús pronuncia en el Evangelio una frase muy dura, que deberíamos recordar cuando se habla de acción: “Sin mi no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Pero ¿quién es este Jesús que tiene el valor de decir a los hombres de todos los tiempos estas palabras: “Sin mi no podéis hacer nada”? ¿Es uno de los muchos personajes que han vivido en el tiempo y ha desaparecido con la muerte, recordándose al máximo sus enseñanzas, o es, como lo llama Pedro, inspirado por el Espíritu: “El Hijo del Dios Vivo”? (Mt 16, 16). Y sí está vivo, ¿Cómo viene a mí, que estoy vivo? ¿Viene a mí como Persona o viene a mí como nubecilla? ¿Viene a mí como Persona o viene a mí con una frase suya pronunciada hace dos mil años y transmitida por los apóstoles en el Evangelio?

La crisis de la Iglesia es crisis de cristianos, es crisis de fe, es crisis de oración, es crisis de contem-

plación. Una vez consolidada la fe de cada uno con el Dios vivo, se reemprenderá el camino con facilidad. Si reanudamos el trato vital y personal con Cristo, será fácil reanudar nuestro trato vital y personal con la Iglesia. Antes, no.

a) Confrontación personal

Podemos contestar estas preguntas:

¿A qué reflexiones te lleva la comparación entre el destierro de Babilonia y tu vida terrena? ¿Existen analogías y semejanzas? ¿Qué sentido te ofrece la esperanza en la liberación definitiva de Dios?

¿De qué manera las dificultades de la vida te purifican y te ayudan a sentirte más libre para encontrar a Dios y para ser su aliado para siempre?

¿Cómo vivir en este mundo sin dejarnos atrapar en lazos? ¿Cómo cultivar la esperanza en Dios?

b) Confrontación comunitaria

Nuestro IV Plan de Pastoral Diocesano, en el Volumen I, que nos presenta la pastoral global, al mencionar las luces y sombras en el Capítulo 2, nos pone en el contexto de cómo se siguen haciendo presentes en la actualidad, las desilusiones y las dificultades que experimentó el pueblo de la alianza. Hay muchas cosas muy positivas que nos alientan, pero al mismo tiempo, se hacen presentes otras y en ocasiones actitudes personales o incluso institucionales que nos desaniman y entorpecen los procesos pastorales.

Sería bueno analizar de manera minuciosa, los números que nos pueden iluminar y al mismo tiempo cuestionar en estos aspectos. Los podemos encontrar desde los números 48 al 86, en el Capítulo ya antes mencionado. Incluso, sería recomendable llevar el plan de pastoral y comentar con la gente algunos de esos números.



RESPUESTA PERSONAL

Dejemos un breve momento de silencio, para reflexionar de manera personal en lo que hemos escuchado. Luego, de manera espontánea, los que gusten pueden compartir sus experiencias.



ENCUENTRO CON DIOS

Nos servimos del Salmo 137(136): Sobre los canales de Babilonia. Cambiamos las palabras del salmo por otras que se refieran a nosotros; por ejemplo, sustituir “Jerusalén” con “Paraíso”. Por medio de la mímica, dramatizamos el salmo, expresando la esperanza de los cristianos con estos movimientos, cintas de papel, etc. Hacemos una oración espontánea a partir de los signos de esperanza presentes en nuestra vida hoy.

O en su defecto hacemos esta oración:

Contigo, Madre mía, Señora nuestra, haré camino para seguir a tu Hijo y para construir con Él y con todos los que lo seguimos, la Civilización del Amor, de la justicia y hermandad. Juntos trabajaremos para transformar todo lo que no está bien, lo que nos oprime, lo que nos degrada y disminuye de nuestra dignidad, lo que no le gusta a nuestro Padre. Confío, con todos mis hermanos, en tu protección, amparo, auxilio y defensa como nos lo prometiste para realizar el plan de Dios en nuestras vidas. Gracias por todo lo que nos ayudarás para que todo esto sea posible. Amén

Concluir con algún canto a María Santísima.

MIENTRAS RECORRES LA VIDA

*Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás
contigo por el camino
Santa María va.*

*Ven con nosotros al caminar
Santa María ven,
Ven con nosotros al caminar
Santa María ven.*

*Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar
lucha por un mundo nuevo
lucha por la verdad.*



EVALUAMOS

¿Qué fue lo que más te gustó de este tema?

¿Qué aspectos habrá que mejorar?

¿Qué sugieres para que el día de mañana sea mejor?

Encuentro 3.



LOS SIGNOS Y SIMBOLOS DE LA SALVACION EN MEDIO DEL PUEBLO

“Muchas veces y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros antepasados por medio de los profetas, ahora en este momento final nos ha hablado por medio del Hijo” (Hbr. 1, 1).



OBJETIVO:

Descubrir la presencia salvadora de Dios en los signos y símbolos de la historia, de los cuales se ha valido para llevar a cabo el proyecto de la salvación.



AMBIENTACION:

(Poner las Imágenes de la Santísima Virgen de Guadalupe y San Juan de los Lagos, así como algunas imágenes de los sacramentos y de la religiosidad popular en nuestras comunidades, algunas imágenes de Cristo más veneradas en nuestra diócesis).

CANTO: SALMO 8

**SEÑOR DIOS NUESTRO,
QUE ADMIRABLE ES TU NOMBRE
EN TODA LA TIERRA.**

*Cuando contemplo el cielo obra de tus manos,
La Luna y las Estrellas que has creado.
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?
¿El ser humano para darle poder?*

*Lo hiciste poco inferior a los Ángeles,
Lo coronaste de gloria y dignidad,
Le diste el mando sobre las obras de tus manos,
Todo lo sometiste bajo sus pies.*



INTRODUCCION:

Durante estos días hemos venido meditando la forma y la manera como Dios se ha valido de nuestra propia historia humana y la ha convertido en historia de salvación, misteriosamente y de forma silenciosa a través de los diferentes signos y símbolos que envuelven todos los aspectos de nuestra vida personal, familiar y comunitaria. Dios ha dejado su mensaje y la huella de su paso entre nosotros.

Si nos adentramos en la Sagrada Escritura, descubrimos de qué manera tan sorprendente Dios, sin molestar y sin siquiera estorbar a la vida del hombre, le ha mostrado su mensaje de Amor y su relación con él.

Le ha comunicado que es su Hijo, que él es un Padre Bondadoso, que lo ama y que quiere mantener una relación cercana con él; además utilizando diferentes signos, personas y elementos para hacerse presente en la historia y en la vida del pueblo de Israel, su pueblo elegido.

Nuestra historia diocesana; esta pequeña comunidad, también ha sido marcada por los signos, de la presencia y del paso de Dios en nuestra propia historia.

Los signos y símbolos son un lenguaje frecuente utilizado por nosotros en la vida cotidiana, que hemos establecido como un medio de comunicación y que expresan sin palabras un mensaje con-

creto. Dios se ha valido de ellos para expresarnos ese proyecto liberador y salvador del hombre de hoy y de todos los tiempos.



CONTEMPEMOS:

Leer completo el texto bíblico Hbr 1, 1-4.

Pautas de reflexión:

El texto bíblico de la Carta a los Hebreos, nos muestra que el Padre Dios es el protagonista de todo el proceso salvífico, pero que junto a él está el Hijo de quien se afirma clara y profundamente su procedencia de Dios y su igualdad plena con El. Un Dios que se nos manifiesta desde la creación del mundo y que es en Jesucristo en quien Dios expresa a plenitud ese proyecto salvador del hombre.

El Antiguo Testamento nos muestra la forma y la manera, así como los diferentes signos que Dios utilizó para mantenerse en comunicación con el hombre, con su pueblo elegido y para transmitirle su mensaje de salvación.

Los profetas jugaron un papel importante y protagónico, anunciando, y denunciando las infidelidades del pueblo y la fidelidad de Dios hacia su pueblo y la culminación de este proyecto salvador que llegaría a su plenitud con la llegada del Mesías, Jesús su Hijo predilecto, quien revelaría finalmente el misterio de Dios y señalaría el camino para ir al Padre.

Aún el mismo Jesús en su ministerio se valió de signos, tanto físicos como del lenguaje, para comunicar al hombre de su tiempo y de todos los tiempos el mensaje salvador ofrecido por Dios a todos.

En Jesucristo culmina la Revelación divina del Padre Dios.

La Salvación es una obra realizada y consumada por Jesucristo. La salvación que nos ofrece Cristo da sentido a todas las aspiraciones y realizaciones humanas. Jesús es el Salvador del hombre, la familia, y las estructuras sociales.

En Cristo somos liberados de la esclavitud del pecado y renovados por la gracia; así el hombre reencuentra su identidad y su libertad. Cristo se

convierte en el signo más claro y vivo del amor del Padre entre nosotros.

La salvación consiste en entrar en comunión personal con Cristo vivo que nos lleva a la comunión con los hermanos y nos hace formar una comunidad nueva, para ser signo vivo del amor del Padre Dios.

CONFRONTEMOS NUESTRA REALIDAD:



Nuestra Iglesia diocesana ha sido una comunidad muy favorecida por Dios, con diferentes dones y carismas; ya que gozamos de una gran riqueza de dones y gracias divinas que nos han constituido en una comunidad profundamente religiosa, de costumbres y valores evangélicos muy arraigados en el seno de nuestras familias, que son centro y espacio natural de comunión.

Donde nuestras mujeres juegan un papel importante y protagónico y de unidad en la familia, además de estar profundamente involucradas y comprometidas en la tarea evangelizadora, su coherencia de vida y generosidad en su entrega cotidiana, son un baluarte y sostén de la fe, y además un signo de la maternidad divina en el hoy de nuestra historia.

Además del profundo testimonio de vida de muchos agentes de pastoral, tanto laicos, religiosos, religiosas, como sacerdotes, que han hecho del Evangelio la norma de su vida y testifican con alegría y generosidad su fe.

Además del profundo testimonio de vida de muchos agentes de pastoral, tanto laicos, religiosos, religiosas, como sacerdotes, que han hecho del Evangelio la norma de su vida y testifican con alegría y generosidad su fe.

Ante una sociedad moderna, nuestra Iglesia se abre cada vez más al diálogo con ella, utilizando los Medios de Comunicación Social para la Evangelización y cuenta con mayores espacios para llevar a cabo su misión de transmitir a todos los pueblos la Buena Nueva del Evangelio.

El trabajo de la catequesis que se ha sistematizado, y además la catequesis por barrios que nos permiten ir construyendo la comunidad sociológica y eclesial, con una mayor efectividad y profundización en el conocimiento del Evangelio.

Somos una comunidad profundamente religio-

sa, con fuertes tradiciones religiosas centradas en los Sacramentos, con una religiosidad popular muy rica y variada en torno a la figura de Cristo, María y los Santos.

Los Sacramentos son de manera especial para nosotros, el signo y símbolo claro y preciso más vivo de la presencia de Dios en nuestro pueblo y en nuestra historia, que está profundamente enmarcada de aspectos religiosos; y aún las fiestas de mayor realce son en torno a las costumbres y tradiciones religiosas y de fe. Por ello, son para nosotros el paso seguro y constante de Dios entre nosotros que nos revela su mensaje de manera constante y cotidiana, para que podamos percatarnos de su amor y podamos desde luego conocer su proyecto salvador.

Los Sacramentos con una liturgia evangélica, son otro medio a través del cual Dios se hace presente en medio de su pueblo.

Nuestras parroquias son ese centro religioso cual manantial que propicia el alimento espiritual para toda la comunidad.

El gran cariño y amor a María, especialmente bajo la advocación de Nuestra Señora de San Juan y de Guadalupe, que son signos muy claros para nuestros rublos de la presencia y manifestación de Dios entre nosotros. Ella fortalece y vivifica nuestra fe, invitándonos a un verdadero compromiso de vida.

La vivencia de la caridad, expresada en un amor concreto a los más necesitados en todas nuestras comunidades, son otro signo claro del amor de Dios que no olvida a los más desamparados y necesitados; nosotros somos esa mano caritativa de Dios en medio de las vicisitudes y necesidades de los demás.

Y finalmente, el compromiso alegre y generoso para la tarea evangelizadora en nuestros pueblos, que se nos forja como una auténtica Iglesia Misionera y servidora del Evangelio.

Estos son algunos signos claros de la presencia salvadora de Dios en nuestros pueblos y concretamente de nuestra Diócesis de San Juan de Los Lagos, en los que Dios se hace presente.

a) Confrontación personal

Se pueden ofrecer estas preguntas para que se

reflexionen personalmente y luego si se quiere se compartan en público.

- 1 - ¿Vamos a dejar que esta presencia salvadora de Dios pase desapercibido para nosotros?
 - 2 - ¿Podemos ser indiferentes antes tantas muestras de amor de parte de Dios para con nosotros?
 - 3 - ¿Cómo pienso colaborar o ser instrumento y signo claro de Dios en mi familia y en mi comunidad?
- b) Confrontación comunitaria

En este momento se trata de reflexionar y ampliar juntos las ideas que hemos venido analizando en este encuentro.

¿Cuáles son los símbolos que se usan particularmente en la liturgia católica? Trata de enumerar algunos (dos o tres), diciendo: ¿Qué significan? ¿A qué acontecimiento de la historia de la salvación se refieren?

¿Qué dificultades encuentras para participar en asambleas cristianas con ocasión de las fiestas? ¿No has tenido tiempo? ¿No te gustan? ¿Las encuentras demasiado largas? ¿Qué respuesta puedes dar a estas objeciones?

¿Cuáles son para ti algunos signos y símbolos salvíficos en nuestra historia diocesana?

RESPUESTA PERSONAL.

Ve a una Iglesia desierta y reza solo; después ve a misa y reza con los demás, cantando y escuchando... ¿Qué encuentras de diverso en estas dos experiencias?

Mira a tu alrededor, en tu casa o dando un paseo por el campo: encuentra al menos cinco cosas (objetos, situaciones, imágenes) que te evoquen tu relación con Dios de manera simbólica; intenta rezar usando estas imágenes u objetos. Trata de expresar ante Dios los sentimientos que hacen brotar las cosas al mirarlas.

ENCUENTRO CON DIOS:

Salmo 19 los cielos proclaman la gloria de Dios.

Los cielos proclaman la gloria de Dios,

El firmamento pregona la obra de tus manos;



El día al día le comunica
el mensaje,
La noche a la noche
le trasmite la noticia.

No es un mensaje,
no son palabras,
No es una voz
que se pueda escuchar;
Pero por toda la tierra
se extiende su eco,

Y hasta los límites del mundo su mensaje.

Allá, en lo alto, preparó una tienda para el sol,
Y él, como un esposo que sale de su habitación,
Se recrea como un atleta, recorriendo su carrera.

En un extremo del cielo tiene su salida,
Y su órbita llega hasta el otro extremo,
Y no hay nada que escape a su calor.

La Ley del Señor es perfecta: da consuelo al
hombre;

El mandato del Señor es verdadero: da sabiduría al
ignorante;

Los preceptos del Señor son rectos: dan alegría al
corazón;

El mandamiento del Señor es claro:
da luz a los ojos.

El temor del Señor es puro:
permanece para siempre:

Los juicios del Señor son verdad:
todos justos por igual;

Son preferibles al oro, al oro más fino;

Son más dulces que la miel,
más que el jugo de panal.

Por eso tu siervo está atento a ellos:

Cumplirlos trae una gran recompensa.

Después de recitar el Salmo pausadamente, cada uno busque un signo que le hable personalmente de la presencia del Señor y con él haga una pequeña oración, agradeciendo al Señor que en tal muestra se hace presente en nuestra vida.

Finalmente nos tomamos de la mano y hacemos la oración del Padre Nuestro.



EVALUACION:

- 1 - ¿Qué fue lo que más te gusto del tema?
- 2 - ¿Qué no te gusto del tema?
3. - ¿Tienes algunas sugerencias?



Encuentro 4.

MARIA NOS ACOMPAÑA EN NUESTRO CAMINO DE SALVACION

“María, por su parte, observaba cuidadosamente todos estos acontecimientos y los guardaba en su corazón” (Lc 2, 19).



OBJETIVO:

Darnos cuenta de la propia y particularísima misión que María tiene en el plan de salvación, para aprender a ser discípulos, dejándonos guiar por Jesucristo, siguiendo las directrices de nuestro IV plan de pastoral.



AMBIENTACION:

Una imagen de la Virgen de San Juan de los Lagos, un mapa de la diócesis y un Cristo; un letrero con el título del tema.

Canto:

MIENTRAS RECORRES LA VIDA

*Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás
contigo por el camino
Santa María va.*

*Ven con nosotros al caminar
Santa María ven,
Ven con nosotros al caminar
Santa María ven.*

*Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar
lucha por un mundo nuevo
lucha por la verdad.*



INTRODUCCION:

“La participación de la madre del Salvador en la redención de la humanidad constituye un hecho único e irrepetible” no deberían de sorprender a nadie de entre quienes confiesan que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, y que ha llevado a cabo la redención en virtud de actos realizados por medio de su naturaleza humana. Ahora bien esta naturaleza humana ha sido asumida por la persona divina del Hijo eterno en las entrañas virginales de María, convertida por este hecho en Madre de Dios, porque concibió en su seno la naturaleza humana de aquel que es Dios y, por ende, de la única persona divina, que es el sujeto de las acciones y pasiones de la naturaleza humana asumida por el Verbo de Dios. Esta relación entre el Verbo encarnado y María es única, y no puede ser comunicada; es totalmente diferente a la que existe, por ejemplo, entre Cristo, pontífice de la nueva alianza, y aquellos que ejercen el sacerdocio ministerial como instrumentos suyos y en su nombre si se evocan los grados más altos de los caminos místicos, éstos tampoco pueden alcanzar el nivel sublime de la relación de filiación y maternidad existentes entre el Verbo encarnado y su madre Santísima.



CONTEMPLAMOS:

Pautas para la reflexión:

La Lumen Gentium en el capítulo 8 afirma, entre otras cosas: “la bienaventurada Virgen avanzo en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo has-

ta la cruz. Allí, por voluntad de Dios, estuvo de pie, sufrió intensamente con su Hijo y se unió a su sacrificio con corazón de Madre que, llena de amor, daba su consentimiento a la inmolación de su Hijo como víctima”.

Los sufrimientos de la Virgen estuvieron asociados a los de Jesús. Así es como los dolores de María se convierten también, de una manera oculta y silenciosa, en causa efectiva o eficiente de la salvación, evidentemente subordinada y dependiente de la acción salvífica de Jesús, que es la fuente primera de la realización concreta del plan de salvación del Padre misericordioso.

“Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “mira, éste ésta puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten: será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma”. (Lc 2, 34-35. 51).

Las palabras de Simeón deben leerse a la luz de la cruz; nuestra fe católica nos permite considerar a María al pie de la cruz, no sólo como una madre llena de angustia y sufrimiento ante la ejecución de su hijo, sino como aquella que ha tomado parte, tal vez sin darse cuenta explícitamente de toda la inmensa trascendencia de cuanto estaba sucediendo, en el acontecimiento capital de la historia de la salvación.

Las palabras del evangelio de San Lucas, que nos dicen que “María por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón” (Lc 2, 19; cf 2, 51), me parece que no se refiere solamente a ciertos momentos precisos de su vida, sino más bien a la totalidad de su participación maternal en la obra de Jesús, su hijo. Toda la vida de Jesús es misterio de salvación, pero la culminación de su obra se encuentra en la Pascua, es decir, en su muerte en el Calvario y en su resurrección gloriosa.

La Sagrada escritura presenta la muerte de Jesús como una ofrenda sacrificial. En los sacrificios de la antigua alianza, aparece: el que presenta la víctima; luego, el sacerdote que ofrece el sacrificio; a continuación, la víctima para el sacrificio; y, por último, el altar sobre el que la víctima es ofrecida. En la muerte de Cristo en el calvario, él mismo es el sacerdote y la víctima, y toda la tradición cristia-

na ha visto en la cruz el altar de ese sacrificio. ¿Pero quién es el que ofrece la víctima? Es claro que es el mismo Jesús, en cuanto verdadera cabeza de la humanidad, y que en su naturaleza humana ofrece al Padre el homenaje de su adhesión total y de su sumisión perfecta y obediente.

Si bien es Cristo mismo quien ofrece libremente su vida humana en sacrificio, tampoco se puede olvidar que él recibió esa humanidad de su Madre, la Virgen María, y que la humanidad de Cristo “pertenece” a María con un título que ninguna otra persona puede pretender poseer. Así, la Virgen María ofreció la víctima del sacrificio del Calvario de una manera especialísima y, con este título, ella fue quien ofreció objetivamente la víctima del sacrificio redentor.

Mas aun, siendo el mismo Jesús quien dio a la humanidad a la Virgen María como Madre, hacer la ofrenda que permite a los hombres adorar a Dios en espíritu y en verdad.

¿Fue la virgen María consiente de este modo de participación en el sacrificio de su Hijo por su presencia de” *Stabat Mater*”, de Madre que estaba de pie junto a la cruz? La sagrada Escritura no nos dice nada al respecto, y es bien posible que la plena conciencia de su papel fue madurando progresivamente, con la Luz del Espíritu Santo, que habitaba, simultáneamente con suavidad y potencia, en el corazón de aquella cuya respuesta al ángel –“He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra” (Lc 1, 38)– no fue un “sí” circunscrito a un momento pasajero, sino una actitud permanente, de la que brotó de modo natural dirigida a los servidores durante la fiesta de las bodas de Caná: “haced lo que el os diga” estas palabras corresponden al cumplimiento a la letra de la oración con la que Jesús nos enseñó a dirigirnos a su Padre: “hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo”.

“*Marialis cultus*” afirma: “Esta unión de la Madre con el hijo en la obra de la redención, alcanza su culminación en el Calvario, donde Cristo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios y donde María estuvo junto a la cruz sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose amorosamente a la inmolación de la Víctima por ella engendrada y ofreciéndola ella misma al Padre eterno”

De este modo, María coopera en el sacrificio de la cruz presentando la víctima, y participa en él por la oblación dolorosa de sí misma – fuente derivada de la fuente primera y suficiente, que es Cristo – para la salvación de los hombres. No es posible imaginar una cooperación mas estrecha y mas fecunda en la obra de la redención que la de la Santísima Virgen María, ya que su papel en el plan de la salvación pertenece, por voluntad del Padre y por gracia del Espíritu Santo, a la economía realizada por el Verbo encarnado a través del sacrificio del Calvario.



CONFRONTEMOS NUESTRA VIDA.

“DE LA MANO DE
MARÍA CAMINAMOS
HACIA DIOS”.

Reconocemos que a nuestras tierras llegó la plenitud de los tiempos de salvación cuando, desde sus primeras correrías evangelizadoras, los misioneros Franciscanos nos ofrecieron a María inmaculada junto con Jesús, como el fruto bendito de su vientre, con el único fin de rescatarnos de las tinieblas de la idolatría y hacernos, por el bautismo, hijos de Dios.

Fieles hijos y devotos de la Virgen de San Juan. Desde el inicio de la evangelización, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos fue nuestra estrella y la aurora de Jesucristo, el verdadero sol de justicia y salvación para estas tierras. La imagen fue coronada el 15 de agosto de 1904, para celebrar los 50 años de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción; por lo cual celebramos ya los 100 años de su coronación (evento importante en nuestra diócesis unido a la restauración de la imagen).

La ciudad de San Juan le ofreció a María una corona de oro y piedras preciosas; pero la verdadera corona de María no son materiales muertos, sino hombres y mujeres vivos, niños, jóvenes y adultos con una conciencia viva de su dignidad de cristianos, es decir de llamados a ser santos. Nosotros somos la corona de María la virgen de San Juan.

Nuestra región de los Altos ha significado mucho para el país; y en general el occidente ha aportado, hay que decirlo con más modestia, mucho de lo mejor de México. Podríamos considerar la charrería, o el mariachi, pero nuestras glorias mayores son esa fe sólida (al menos en el pasado) que posibilitó la defensa de la fe y las libertades en la revolución cristera.

Ahora queremos escudriñar los signos de los tiempos nuevos para ser fermento y alma de una sociedad renovada y transformada en familia de Dios. Como agentes de pastoral deseamos hacer una atenta consideración del curso de los acontecimientos de la historia, para discernir hoy las exigencias de la evangelización como son:

Evangelizar al pueblo de Dios que peregrina en San Juan de los Lagos, siendo fieles a su historia particular y al Plan salvífico de Dios en su Hijo Jesucristo.

Asumir la pastoral planificada como la mejor manera de configurar, desde la fe, nuestra iglesia diocesana.

Enfrentar el nuevo siglo y el nuevo milenio desde un pasado que se hace presente entre nosotros, exigiéndonos una iglesia diocesana fiel a Dios, al hombre y al Magisterio de la Iglesia. (Cfr. IV PDP)

a) Confrontación personal

Se pueden ofrecer estas preguntas para que se reflexionen personalmente y luego si se quiere se compartan en público.

¿Qué puesto ocupa la Virgen en tu vida cristiana? Un dicho antiguo afirma: A Jesús por María, ¿Te ha ayudado, hasta ahora, María en tu camino para creer y encontrar a Jesús? ¿De qué manera?

Infórmate sobre las fiestas más significativas que celebra tu parroquia para venerar a María y trata de comprender su significado, hablando de ello con el párroco. Visita un santuario mariano, del cual hayas oído hablar, y detente a rezar en él durante algún tiempo. Aprende de memoria una oración a María.

b) Confrontación comunitaria

Narrar el milagro de la Virgen de San Juan (Cfr. Álbum conmemorativo, Centenario de la coronación pontificia de la Virgen de San Juan de los

Lagos) ¿Cuál sería la lección que nosotros los cristianos del siglo XXI, debemos descubrir en el evento San Juanita? Nosotros, que como la niña jugamos la vida sobre los peligros asesinos, del placer y del dinero, del poder y del olvido de Dios; nosotros que incitamos o permitimos a los niños y a los jóvenes hacer malabarismos sobre los cuchillos de la droga, del sexo sin reglas morales, de la diversión enajenante, del absurdo hedonismo y el materialismo ¿Dónde encontraremos el ángel de la guarda que nos libre de caer en la tentación? ¿Dónde estará la comunidad que ore por nosotros, los caídos? ¿Dónde están los que se compadecen del dolor de las madres y sus familias, ante sus hijos muertos o agonizantes? ¿No querrá el Señor que le demos crédito a estos “antiguos” que nos recuerdan aquellos valores que parecen apolillados como la imagen de la Virgen, pero que son el medio por el cual el Señor nos da la vida? ¿Dónde están los que desean restaurar su Iglesia, agradecerle al Señor todos sus beneficios y embellecerla con un maquillaje u oropel, sino con la santidad de vida de sus hijos? Nosotros, los cristianos, somos la Ana Lucía que ofrece a María para que nos dé al que es la vida de los hombres de ayer, de hoy y de siempre, sobre todo para los niños y los jóvenes.

¿Has visitado algún santuario famoso en el que María es venerada de manera particular? ¿Qué experiencia y sentimientos te ha dejado en el corazón?

Si tuvieras que comparar a María con los modelos de mujer presentados hoy en la sociedad (publicidad, películas, estrellas de televisión...) ¿qué diferencias encuentras? ¿Por qué una mujer puede ayudarte u obstaculizarte en el camino de la vida cristiana?



RESPUESTA PERSONAL.

El “Magnificat” nos revela la intensa alegría de María en su reconocimiento ante Dios. En María el Señor ha puesto sus ojos y “ha mirado la humildad de su sierva”.

La idea evangélica de servir no implica en modo alguno infravaloración

ni menos desprecio. Al contrario, significa elevación, porque es una invitación a poner a disposición lo que uno es y lo que tiene. Significa, en el evangelio, algo muy grande: que se tiene al Señor; que existe un Señor que merece nuestra entrega.

La sierva del Señor es quien nos puede mostrar la respuesta fiel de todo creyente a Dios.

Dicha fidelidad es toda una peregrinación en la fe como se movían los siervos de Yahvé, como caminaban los discípulos de Jesús... la fidelidad episódica, el entusiasmo de un día es cosa fácil, pero el auténtico discipulado se acredita en la perseverancia, en la fidelidad.

¿A qué te compromete este tema?



ENCUENTRO CON DIOS.

A la Virgen, que supo conservar la luz de la fe incluso en las horas más oscuras, pidámosle la gracia de una cuaresma vivificada por la oración. Que María nos ilumine el corazón y nos ayude a cumplir fielmente en todas las circunstancias los designios de Dios y con el “Magnificat”.

Pidamos a María, nuestra Madre, la madre de la Iglesia, que nos dé la valentía de pronunciar “sí” que nos dé también esta alegría de estar con Dios y nos guíe a su hijo, a la verdadera Vida.

Proclamamos el “Magnificat” (Cfr. Lc. 1, 46-55)

Terminamos con el siguiente canto:

María, tu...



EVALUEMOS:

En este momento los invitamos a compartir los hechos positivos y negativos de este tema a través de las siguientes preguntas.

1. ¿Qué te pareció el tema?
2. ¿Qué fue lo que más te gustó?
3. ¿Qué podemos mejorar?

Encuentro 5.



EL ESPÍRITU SANTO DONA LA SALVACIÓN A CADA UNO

“Dios ha derramado su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. (Rom. 5,5)”



OBJETIVO:

Reconocer y concientizarnos que el Espíritu Santo es el que sigue impulsando nuestra Iglesia diocesana, para que nos siga fortaleciendo y juntos logremos la unidad y vivamos según el Espíritu de Dios en nuestro IV Plan diocesano.



AMBIENTACION:

Fotos de personas trabajando en común., pueden ser de nuestra asambleas, reuniones, etc. Un cromo del Espíritu Santo

Canto:

Espíritu Santo ven, ven (3)

*Resucítame, conviérteme
en el nombre de Jesús
todos los días, acompáñame,
conduceme glorifícame,
renuévame, toma mi vida
Espíritu Santo ven.
Santifícame,
transformame espíritu santo, ven.*



INTRODUCCION:

A lo largo de esta semana nos hemos dado cuenta cómo Dios se ha hecho presente en toda nuestra historia, principalmente, cómo hemos visto todo el proceso que nuestra Diócesis ha recorrido y cómo se ha transformado

a pesar de sus luces y sus sombras, pero cómo cambian las cosas en la vida cuando el Espíritu de Dios esta presente en nosotros y hoy queremos hacernos conscientes y darle gracias a Dios porque ha derramado su Espíritu Santo en nuestra Iglesia Particular, sabemos que somos un pueblo amado por Dios, que nos anima, nos fortalece, nos impulsa, nos salva, nos santifica y también queremos pedirle que nos siga iluminando en nuestro caminar para que sigamos siendo un solo cuerpo y un solo espíritu en nuestra Diócesis, ya que cada quien con su ministerio que tiene, ha sido constructor del Reino de Dios en donde se encuentra.

Preparación para sensibilizar a las personas para la comprensión de la obra del Espíritu Santo en su Iglesia y en especial aquí en nuestra Diócesis.

- Hacerles tomar conciencia de la realidad de nuestro cuerpo como un Organismo físico y vivificado por el Espíritu que está compuesto de muchos órganos y cada uno realiza sus funciones propias, pero todos cooperan al bien total de la persona.

- Iniciamos un diálogo:

¿Qué hace que nuestro cuerpo se mueva?

¿Qué sucedería si algún miembro no quiere funcionar o nos enfermamos? ¿Qué será ese algo que nos mueve a todos nuestros órganos a fin de que cada uno cumpla su cometido?

¿Qué diferencia hay entre un organismo vivo a un cadáver?

Se les puede contar el cuento de las herramientas en la Carpintería

CONTEMPLAMOS

Vamos a leer el texto de Gálatas 5, 1-25.

Pautas de reflexión

a) La política de Dios es siempre la



misma: Silencio invisible, se hace visible dialogando con los hombres en el curso del tiempo (testigo de ello es la Biblia) y encarnándose en Jesucristo, el cual nos dio al Espíritu Santo para que pudiésemos obtener la salvación que esperamos. En esta lógica, los sacramentos, los signos litúrgicos, las asambleas convocadas, adquieren sentido como lugar visible y concreto en el que actúa el Espíritu Santo. No se manifiesta sólo en estos eventos, pero con toda certeza está allí, en los acontecimientos sacramentales y litúrgicos, para llevar a término la liberación iniciada por Cristo, para santificarnos, para renovar nuestra vida.

b) Nunca podríamos ser cristianos coherentes, perdonar a los enemigos, vencer el mal, si el Espíritu Santo no nos iluminase y nos diese la fortaleza. La tradición afirma que son siete los dones del Espíritu Santo. Son siete, porque el Espíritu es la perfección, la plenitud, la santidad misma de la vida. Está presente en cada uno de nosotros para que podamos alcanzar la salvación, y se expresa precisamente en los frutos que enumera san Pablo: amor, alegría, paz... Y todo tiene su fundamento en el bautismo: allí comienza el Espíritu a obrar en nuestra vida, haciéndonos criaturas nuevas.

c) Pero el bautismo tiene necesidad de una confirmación: debemos quedar libres, debemos acoger sus dones. La mejor confirmación proviene precisamente del empeño cotidiano y de la lucha contra el mal, contra el egoísmo, contra la superficialidad, que son las obras de la carne, como las llama san Pablo.

d) La confirmación también se conoce como el Santo Crisma. Crisma procede del griego, significa "unción" y ha originado el nombre de "Cristo" (Ungido). Cristo es el ungido por Dios para su misión de amor en el mundo. También nosotros somos "ungidos" para cumplir en el mundo nuestra misión de santidad y de testimonio del Evangelio.

e) Caminar según el Espíritu es ante todo renovar en nosotros su presencia, sondear nuestro ser profundo para descubrir allí la orientación fundamental hacia Dios. Nuestra identidad está en el Espíritu porque el hombre es un ser espiritual, es decir habitado por el Espíritu de Dios. Y la espiritualidad no es la lejanía de la materia de la que estamos amasados, sino animación de la materia por parte del Espíritu que hace transparente nuestra identidad de hijos.



CONFRONTEMOS NUESTRA VIDA:

Es el Espíritu Santo el que actúa en todos los miembros de la Iglesia, a cada uno le es dado el Espíritu Santo para cumplir su misión y estamos unidos porque poseemos el Espíritu Santo para construir su Iglesia.

El Espíritu Santo infunde la gracia santificante que nos hace vivir la misma vida de Dios "y para que nos renováramos incesantemente en El, nos concedió participar de su Espíritu. Quien, siendo uno solo en la cabeza y en los miembros, de tal modo vivifica todo el cuerpo, lo une y lo mueve que su oficio pudo ser comparado por los santos padres con la función que ejerce el principio de vida o el alma en el cuerpo humano" (L.G. 7).

"Además de darnos la vida divina a cada uno de los miembros, renueva constantemente a la Iglesia y la impulsa a realizar el Reino de Dios" (L.G. 4)

La Iglesia es un organismo, un cuerpo vivo, el cuerpo místico de Cristo, compuesto de muchos miembros y cada uno tiene sus funciones especiales y para lograr el bien común de toda la Iglesia, al igual que nuestra diócesis, cada uno de sus miembros es importante para el bien de todos los hijos de Dios y lo podamos ver en las comisiones, que cada quien tiene desde el Obispo, el vicario de pastoral, los coordinadores responsables de cada área, los comisionados, los que tienen un nombramiento diocesano, son importantes como no, por el bien que realizan según su función; pero hay que recordar que aquí hay alguien muy importante, que esta inspirando e iluminando y ese espíritu animador es el Espíritu Santo, que está dando vida a todos los miembros para que realicen fielmente su tarea en orden a la edificación del Cristo Total.

Es como cuando tenemos un carro para echarlo andar necesitamos ponerle gasolina, pero en cuanto se termina la gasolina, se para y tenemos que volverle a poner, así en nuestra vida el Espíritu Santo nos infunde su gracia santificante que nos hace vivir con la misma vida de Dios, para santificarnos, para lograr la unión, para iluminarnos en nuestros ministerios, por eso tenemos que valorar esta gracia de Dios, su Espíritu que nos acompaña siempre.

El Espíritu Santo es el alma y la vida de nuestra Iglesia... somos el cuerpo de Cristo, animado y vivificado por el Espíritu Santo.

a) Confrontación personal

- 1 ¿Sientes la fuerza del Espíritu dentro de ti? ¿Qué efecto produce en tu existencia cotidiana? ¿Cómo unes tu cotidianidad a los sacramentos celebrados?
- 2 Cómo valoras tu oración: te parece verdaderamente una búsqueda de unión con Dios a través del Espíritu?
- 3 ¿Vives tu espiritualidad como camino en el Espíritu para animar con Él tu vida cotidiana, las cosas que haces, los sentimientos que nacen de ti, las acciones realizadas?

b) Confrontación comunitaria

Se trata de hacer de saber ver la acción del Espíritu Santo en la historia de nuestra Iglesia diocesana desde el IV Plan Diocesano.

Cada uno de los que estamos aquí y ahora somos miembros de la Iglesia y es el Espíritu Santo el que sigue actuando en nosotros, cada uno es importante por la labor que realiza, con el servicio que prestamos muchos ayudamos a enriquecer a nuestra Diócesis, nuestro Obispo como Pastor, nuestros Sacerdotes, Religiosos (as) y laicos; así cada uno de nosotros ayudando en la evangelización y construcción del Reino de Dios con la función que tenemos, con las personas que nos rodean, pero ahora preguntémosnos:

¿Nos hemos dejado guiar por el Espíritu Santo?

Así todos juntos trabajando desde nuestro lugar propio de acción, de misión y desde nuestros ministerios y carismas, como lo dice nuestro IV Plan de Pastoral en la organización diocesana.

¿Qué tanto nos interesamos en conocer la organización de nuestra Diócesis?

¿Sabes qué función tiene cada uno de los que tenemos algún ministerio en nuestra Diócesis?

Se puede hacer cuchicheo, y después proponerles hagan equipos, donde realicen un mural con la función que realiza cada uno de los miembros de las comisiones del organigrama. Es importante que descubran que es un trabajo en común, en el que cada uno aporta lo que sabe, el mural es el fruto de la colaboración de todos.



RESPUESTA PERSONAL:

- ¿A qué me comprometo todo lo que he conocido el día de hoy?

- ¿Decir todas las cosas positivas que se ha realizado en nuestra diócesis, decanato, parroquia, barrio?
- ¿Qué tanto me intereso por mi diócesis, hago oración personal por mi Obispo, Sacerdotes, Religiosos(as) y mis compañeros?
- ¿Tengo presente al Espíritu Santo cada vez que realizo mi servicio pastoral?
- ¿Valoro la acción del Espíritu Santo en mi vida, como el que me dirige, me ilumina, me santifica?



ENCUENTRO CON DIOS:

Hacemos un círculo donde esté un Cristo con una Imagen del Espíritu Santo; y en un ambiente de oración, con las manos entrelazadas como signo visible de la unión de los corazones, hagamos juntos esta oración:

Escúchanos, Espíritu Santo, Tú que eres nuestro Amigo, Tú que estás siempre cerca de nosotros; Llena nuestros corazones de tu amor

Te damos gracias, Oh Padre, porque cuando Jesús volvió contigo, nos enviaste al Espíritu Santo, para que ocupara su puesto.

Aunque no podemos verle, sabemos que está actuando en el mundo, en todo lo que es bueno y santo.

Envíanos al Espíritu Santo, te rogamos, para que moldee nuestras vidas y nos guíe siempre.

Consagración al Espíritu Santo:

Ven, divino Sol de mi vida, con tu luz admirable. Llena mi alma de rocío de tu bendición y del torrente de tu amor. Hazme dócil y sumiso para seguir tus inspiraciones, a fin de que todos mis actos me guíen por tu luz sobrenatural y tu voluntad santísima.

Juntos rezamos el Padrenuestro:



EVALUEMOS:

¿Qué hemos aprendido el día de hoy?

¿Qué me llevo para que el Espíritu Santo me siga iluminando como miembro de su Iglesia?

Por ser el último encuentro de nuestros ejercicios cuaresmales podremos organizar la clausura con una Eucaristía (paraliturgia), y convivencia.

RETIRO PARA CATEQUISTAS



CUARESMA PASCUA 2007

LA ORACION, LA GRACIA Y LA SANTIDAD HERRAMIENTAS DE PROYECCION PARA LA VIDA DEL CATEQUISTA

OBJETIVO:

Reforzar en los Catequistas la importancia de la Oración en nuestro caminar de conversión, teniendo a Jesucristo como ejemplo, permaneciendo en gracia y así algún día lograr la santidad y está se vea proyectada en nuestras vidas.

AMBIENTACIÓN:

Poner la canción de Caminante, la de "Catequista soy" o música suave.

MATERIAL:

Biblia, Plan Pastoral (2 volúmenes), frases en carteles, letrero de Bienvenida, Gafett, fichas de Inscripción y copias para las reflexiones en equipos.

MOTIVACION:

Lo que pretendemos

Descubrir que la Oración es un Instrumento en la vida del Catequista.

Buscar acciones que me ayuden a tener nuevas actitudes para proyectarlas en mi vida.

Comprender que el crecimiento del reino del Dios nos lleva a un proyecto de vida con una acción planificada.

Comprometernos hoy a continuar toda la vida en un continuo proceso de conversión para llegar a la Salvación.

Frases:

La Oración, materia prima del Catequista

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia

Los catequistas llamados a ser santos.

El crecimiento del Reino de Dios no puede darse sin una acción planificada.



MONICION INICIAL:

Compañeros Catequistas, dispongamos nuestro corazón y hagamos un alto en nuestra vida.

En este tiempo de cuaresma que nos invita a reflexionar en la oración, el Sacrificio, la caridad, el ayuno, la fraternidad para hacer presente el reino de Dios.

SALGAMOS AL ENCUENTRO:

- * Se lee la cita Bíblica Lc. 4 16-22
- * En un ambiente de Oración recibamos el Plan Pastoral (2 volúmenes) en forma procesional (el Plan se queda enfrente de todos)
- * Lectura de la Promulgación del Plan Pastoral (Pág. 11. vol 1)

Catequista Mujer: En este amplio periodo de elaboración de nuestro cuarto Plan, se ha logrado incluir a los agentes evangelizadores más cualificados de los distintos niveles de Iglesia, y se procuró escuchar la voz de todos, incluso de aquellos que no participan muy activamente en alguna estructura de pastoral.

Sacerdote: Promulgo este IV Plan Diocesano de

Pastoral, signo e instrumento de comunión eclesial, pidiendo a todos los agentes de pastoral: sacerdotes, religiosas (os) y laicos entre los que ocupan un lugar importante los Seminaristas, lo temen como suyo y lo aprecien como indispensable y constante punto de referencia en todos sus programas y actividades pastorales. La vigencia de este IV Plan Diocesano de Pastoral es de seis años a partir de esta fecha de promulgación.

Catequista hombre: El Plan que ahora presento es expresión clara de esa comunión eclesial por la que nos unimos a Dios y estrechamos lazos afectivos de caridad hacia todos nuestros hermanos, sin discriminación; es también instrumento de esa misma comunión, que es presupuesto indispensable para la Misión: el testimonio de amor entre los creyentes sigue siendo el argumento más convincente para que los lejanos se acerquen, los tibios se llenen de fervor y los incrédulos den pasos hacia Aquél que nos salva.

Catequista: Invito a todos a que pongamos en las manos de María, la fiel discípula del Señor, este Plan de Pastoral que refleja lo que somos y lo que queremos ser con el auxilio de Dios, La dulce Virgen de San Juan de los Lagos nos impulse siempre a hacer lo que su Hijo nos diga.

PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO:

Escucharemos una cita bíblica, que meditaremos todos juntos

Mt. 6, 5-8 o Mc. 1, 35-39.

Escuchemos las definiciones de:

La **ORACION** es el acto más sublime del ser humano porque se encuentra con su Dios y Señor, para alabarlo y adorarlo, siente también la convicción de amar a sus hermanos y hacer presente su reino. Es recoger el corazón para estar con Aquél que te ama y que dio su vida por ti.

“Aprendamos a Orar no sólo de palabras sino a través de la propia vida cumpliendo fielmente la voluntad de Dios”.

Cristo nos enseña cómo debemos hacer Oración, no sólo recitando frases bonitas o buscando satisfacer el propio egoísmo, sino haciendo de cada mo-

mento de nuestra vida una Oración, aunque haya situaciones que no entendamos y confiando plenamente en lo que Dios nos pide, para poder vivir así en paz y en armonía.

La **GRACIA** es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona al alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor; es una disposición permanente para vivir y obrar según la vocación divina.

Es el don o auxilio gratuito y sobrenatural de Dios por el que, respondiendo a su llamada, El nos prepara para ser adoptados como hijos en su Hijo por el Bautismo, nos hace participar de su misma naturaleza y nos constituye en herederos de la vida eterna.

Podemos decir que la gracia es la acción de Dios acercándonos a El para que seamos sus Hijos.

La **SANTIDAD** es una disposición del corazón que nos hace humildes y pequeños en los brazos de Dios, y confiados -aun con nuestro cuerpo en su bondad paternal"

“A cada uno de nosotros nos toca ser santos”. Es un llamado para todo Bautizado, no sólo para unos cuantos. Podemos ser santos si seguimos los pasos de Cristo, que cumplió la voluntad del Padre ya que “Nadie va al Padre si no es por Él”.

Un **PROYECTO DE VIDA** es un plan de mejora que te ayuda a cambiar tus actitudes y pensamientos, para el mejoramiento de nuestra vida, es la forma en que proyectamos nuestra vida interior, valores, ideales, nos da fuerzas para la construcción de una sociedad mejor; enfrentar las adversidades que se nos presenten, y todos nuestros propósitos los podremos lograr solo con la ayuda de Dios.

Las **BIENAVENTURANZAS** son una manera gozosa y motivadora de transmitir el mensaje de Salvación, pues antes de presentarlo como una ley, presentan la propuesta de plenitud de vida y felicidad para todo aquel que se esfuerza en vivir de acuerdo a la voluntad de Dios.

Ahora en equipos reflexionaremos el siguiente cuadro.

NOTA:

* Si es grupo grande hacer equipos según la cantidad de Catequistas.

- * Si es grupo pequeño reflexionar en binas (con tu compañero de la derecha).
- * Cada equipo reflexionaremos una Bienaventuranza y unos números del Plan Pastoral (capítulo 3, Dimensión Profética, vol. 1).

DISTRIBUCION DE LOS EQUIPOS

Dimensión Profética, Números 136-157, volumen 1, Págs.: 41-43

Equipo Bienaventuranza Marco doctrinal

EQUIPO 1

Felices los que tienen el Espíritu del Pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

- 136.** Creemos que Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia.
- 137.** Creemos que Jesucristo sigue Evangelizando en la Iglesia por el Espíritu Santo en comunión con el Padre.
- 138.** Creemos que Jesucristo es el primero y más grande evangelizador del Padre.

EQUIPO 2

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo

- 139.** Creemos que Jesucristo es el centro y fuente principal de toda catequesis.
- 140.** Creemos que la Iglesia es continuadora de la misión de Jesucristo y ha sido enviada para ser maestra de la fe.
- 141.** Proclamamos que el Espíritu Santo es protagonista en la tarea Evangelizadora.

EQUIPO 3

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

- 142.** Proclamamos que la Iglesia siempre ha tenido la sagrada Escritura como tesoro de la revelación y alimento eficaz para la vida como o ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues ella nos lleva al conocimiento de Dios, a vivir como el nos manda y nos guía en el proceso de pastoral.
- 143.** Proclamamos que María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, es modelo de Santidad, intercesora y maestra de evangelización que nos lleva a Jesucristo.

- 144.** Creemos que los laicos deben ser promotores de comunión y participación y protagonistas de la nueva Evangelización.

EQUIPO 4

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

- 145.** Proclamamos que los Padres de Familia deben ser los primeros Evangelizadores que transmitan la fe mediante su palabra, oración y testimonio de vida, para que las familias cristianas sean verdaderamente Iglesia doméstica.
- 146.** Creemos que el Seminario ha de vivir íntimamente la comunión con la diócesis y que el apostolado es un espacio privilegiado para el crecimiento vocacional.

EQUIPO 5

Felices los compasivos porque obtendrán Misericordia.

- 147.** Reconocemos que todos los miembros de la Iglesia tenemos la misión de anunciar el Evangelio.
- 148.** Creemos que la Catequesis debe ser dinámica, sencilla y comprensible a toda persona.
- 149.** Creemos que no basta con predicar; es necesario acompañar la predicación con el testimonio de vida

EQUIPO 6

Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.

- 150.** Proclamamos que la Iglesia está llamada a dar testimonio de Jesucristo, asumiendo posiciones valientes y proféticas.
- 151.** Anunciamos nuestra fe, primordialmente con el testimonio de vida, como primer medio de Evangelización, porque se cree más al testigo que al que sólo enseña.

EQUIPO 7

Felices los que trabajan por la Paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

- 152.** Creemos que para que la familia Cristiana sea verdaderamente Iglesia doméstica, los padres

deben transmitir la fe por medio de la Palabra, el ejemplo y la Oración.

153. Reconocemos que el papel de la mujer es decisivo en la familia, en la sociedad y en la Evangelización.

EQUIPO 8

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

154. Entendemos que la Catequesis pone los primeros cimientos de la fe, por eso es importante que se reciba en todas las etapas de la vida.

155. Reconocemos que los MCS (Medios de Comunicación Social) rectamente utilizados son una valiosa ayuda para Evangelizar el mundo.

EQUIPO 9

Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.

156. Creemos y proclamamos que el encuentro con Jesucristo transforma, ayuda a madurar en la fe y promueve la Evangelización y la Catequesis.

157. Asumimos que el Evangelio debe proclamarse con amor, con nuevos métodos y nuevas expresiones.

Todos los Equipos leerán este apartado

(Dimensión Profética, capítulo 3, Introducción)

“LLAMADOS A SER EVANGELIZADORES DEL REINO”

“El Espíritu del Señor esta sobre mi, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-20).

“El misterio de la Santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio principio a su Iglesia con la predicación de la Buena Nueva, es decir, del Reino de Dios prometido muchos siglos antes en las Escrituras: porque el tiempo esta cumplido, y se acerca el Reino de Dios (Mc 1, 15; Mt 4, 17). Ahora bien, este reino comienza a manifestarse como una luz delante de los hombres por la palabra, por las obras y por la presencia de Jesucristo”. (LG 5).

“Evangelizar constituye, en efecto la dicha y vocación propia de la Iglesia, su Identidad más profunda” (EN 14).

PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

Relacionemos en grupos y enriquezcamos en plenario las siguientes preguntas.

1. ¿Qué entiendes de la Bienaventuranza y de los capítulos que compartiste?
2. ¿Cómo anuncias en tu vida los números leídos?
3. ¿Qué resonancia deja en tu vida las Bienaventuranzas?
4. ¿He tenido experiencia de Dios que me lleve a comprometer mi vida y mi proyecto con Jesús?
5. ¿Qué importancia le das a la Oración en tu vida?
6. ¿Cuáles son las motivaciones que tienes ahora para conocer, reconocer y aplicar el IV Plan de pastoral en tu comunidad?

CELEBREMOS EL ENCUENTRO:

En caso de que no haya Eucaristía recomendamos hacer una adoración ante el Santísimo.

ADORACION ANTE EL SANTISIMO

TODOS: Eterno Padre, te agradezco porque tu infinito amor que me ha salvado, aun contra mi propia voluntad. ¡GRACIAS! Padre mío, por tu inmensa paciencia que me ha esperado.

¡Gracias! Dios mío por tu inmensurable compasión que tubo piedad de mi. ¡Gracias! La única recompensa que puedo darte en retribución de todo lo que me has dado, es mi debilidad, mi dolor y mí miseria.

Jesús bendito, estoy frente a ti, y quiero arrancar a tu divino corazón innumerables gracias para mi y para todas las almas, para la santa Iglesia y en especial, para nosotros: Catequistas; permíteme ¡Oh Jesús! que en estos momentos sea en intimidad contigo, para tus gracias que tu divino corazón nos tiene reservado.

Espíritu de Dios ilumina nuestro entendimiento y habré nuestro vacilante corazón a tus dones divinos.

María, Madre de Dios y Madre nuestra, haznos participar de los sentimientos de tu corazón inmaculado y ruega por nosotros los pecadores.

CANTO:**CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES***Después de cada invocación respondemos:***TE AMO DIOS MIO.**

- GUIA: A ti, que eres el amor infinito. R.
- GUIA: A ti, que me haz salvado por tu infinito amor. R.
- GUIA: A ti, que me ordenas amarte. R.
- GUIA: Con todo mi corazón. R.
- GUIA: Con toda mi alma. R.
- GUIA: Con todo mi espíritu. R.
- GUIA: Con todas mis fuerzas. R.
- GUIA: Por encima de todos los bienes y honores. R.
- GUIA: Por encima de todos los placeres y las alegrías. R.
- GUIA: Más que a mi mismo y a todo cuanto me pertenece. R.
- GUIA: Más que a mis Padres y a mis Amigos. R.
- GUIA: Más que a todos los Hombres y Ángeles. R.
- GUIA: Por encima de todas las cosas creadas en el cielo y en la tierra. R.
- GUIA: solamente por ti mismo. R.
- GUIA: Porque tú eres el sumo bien. R.
- GUIA: Porque tú eres infinitamente digno de ser amado. R.
- GUIA: Porque tú eres infinitamente perfecto. R.
- GUIA: Aunque no me hubieras prometido el Paraíso. R.
- GUIA: Aunque no me amenazaras con el infierno. R.
- GUIA: Aunque me probases con la miseria y con la desventura. R.
- GUIA: En la abundancia y en la pobreza. R.
- GUIA: En la prosperidad y en el infortunio. R.
- GUIA: En los honores y en los desprecios. R.
- GUIA: En las alegrías y en los dolores. R.
- GUIA: En la salud y en la enfermedad. R.
- GUIA: En la vida y en la muerte. R.
- GUIA: En el tiempo y en la eternidad. R.
- GUIA: En unión al amor con que todos los Santos y Ángeles te aman, en el cielo. R.
- GUIA: En la unión al amor con que te amaba la bienaventurada la Virgen María. R.
- GUIA: En unión al amor infinito con que nos amaste eternamente. R.
- GUIA: ¡Oh Dios mío! que posees en una abundancia incomprensible todo cuanto puede haber de perfecto y digno de amor extingue en mi todo amor culpable, sensual y desordenado hacia las criaturas y enciende en mi corazón el fuego purísimo de tu amor, a fin de que te ame solo a ti, porque a ti, hasta el punto que consumido en tu santísimo amor pueda yo ir a amarte eternamente en el cielo con los elegidos. Amén.

ORACION CONCLUSIVA

CORO 1. ¡Oh Jesús! Sacerdote eterno, divino Sacrificado, tu que en un impulso de incomparable amor a los hombres, tus hermanos hiciste brotar de tu sagrado Corazón el Sacerdocio Cristiano, dignate a continuar derramando sobre tus ministros los torrentes vivificantes del amor infinito.

CORO 2. Vive en tus Sacerdotes transfórmalos en ti; hazlos, por tu gracia instrumentos de tu misericordia; obra en ellos y por ellos y haz que después de haberse revestido de ti por la fiel imitación de tus adorables virtudes cumplan en tu nombre y por el poder de tu espíritu las obras que tú mismo realizaste para la salvación del mundo.

CORO 1. Divino redentor de las almas, mira cuan grande es la multitud de los que duermen en las tinieblas del error; cuenta el numero ovejas descarriadas que camina entre precipicios, considera la turba de pobres, hambrientos, ignorantes, débiles que gimen el abandono.

CORO 2. Vuelve Señor, a nosotros por tus Sacerdotes, revive verdaderamente ellos, obra por medio de ellos y pasa de nuevo por el mundo, enseñándonos, perdonando, consolando, sacrificando y renovando los lazos sagrados de amor, entre el corazón de Dios y el Corazón del hombre.

CORO 1. Haz ¡oh Jesús! que la obra de tu Amor

responda plenamente a los fines para los cuales la quisiste, haz que se extienda y se consolide y conquiste todas las almas al reino dulcísimo de tu amor.

TODOS: ¡Oh Jesús! Te pido tu reino. No es necesario que pida nada para mí, tendré todo el resto por añadidura. Tú conoces lo que necesito; mira y haz lo que tu Corazón te sugiera. Yo confío a tu Corazón me abandono en tu dulce providencia y mientras, te doy gracias por el don de estos momentos de intimidad contigo. Te agradezco desde ya, unido a María, por todos los beneficios que en tu amor me reserva aun en el tiempo y en la eternidad.

CANTICO DE LA SANTISIMA VIRGEN:

“EL MAGNIFICAT”

TODOS: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra en mi espíritu en Dios mi Salvador, por que a mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitaran todas las generaciones porque el poderoso a hecho obras grandes en mí, su nombre es Santo y su Misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

El hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de Corazón, derriba del trono los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de vienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su misericordia como lo había prometido a nuestros Padres a favor de Abraham y su descendencia por siempre. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Amén.

CANTO:

BENDITO BENDITO.

“JESUCRISTO, AMOR SALVIFICO DEL PADRE”

LECTOR: Sea por siempre bendito y adorado, Cristo nuestro Señor Sacramentado.

TODOS: Nuestro Rey por los siglos de los Siglos.

LECTOR: “Este es el Cordero de Dios”.

TODOS: El amor Salvífico del Padre.

LECTOR: ¿Qué buscan?

TODOS: Maestro ¿Dónde vives?

LECTOR: Vengan y lo verán

TODOS: La tarde llega y se oculta el so; Señor, quédate con nosotros.

LECTOR: Eres el Mesías el hijo de Dios

TODOS: Quédate con nosotros

LECTOR: Eres el Unigénito del Padre.

TODOS: Quédate con nosotros.

LECTOR: Eres el enviado, el Hijo del hombre.

TODOS: Quédate con nosotros

LECTOR: Eres el Cristo, ungido por el Espíritu Santo.

TODOS: Quédate con nosotros.

LECTOR: Eres el Verbo encarnado, Sacramento del Padre.

TODOS: Quédate con nosotros

LECTOR: Eres Pan celestial.

TODOS: Alimento bajado del cielo.

LECTOR: Eres bebida de Salvación.

TODOS: Manantial que conduce a la vida eterna.

LECTOR: Eres el camino y la verdad.

TODOS: Luz que disipas las tinieblas.

LECTOR: Eres el buen Pastor.

TODOS: Que das la vida por tus ovejas.

LECTOR: Eres víctima, Sacerdote y altar.

TODOS: Autor de la nueva alianza

LECTOR: Eres la resurrección y la vida

TODOS: Triunfo de la cruz gloriosa

LECTOR: Eres el dador de Espíritu

TODOS: Guía y Maestro de la Iglesia

TODOS: “La tarde llega y se oculta el sol; Señor, quédate con nosotros”.

CANTO:

ALTISIMO SEÑOR

LECTOR: Santísimo Sacramento Hijo del eterno Padre.

TODOS: Alumbra mi entendimiento para que mi alma se salve
 LECTOR: Vengan conmigo aparte un lugar solitario para descansar un poco
 TODOS: Señor, estamos contigo: “hagamos 3 chozas”... pero a veces la tormenta acecha la barca
 LECTOR: No tengas miedo contigo estoy
 TODOS: Señor, los fantasmas de la vida caminan sobre el agua
 LECTOR: No tengas miedo contigo estoy
 TODOS: Señor, soy débil tropezaré y comeré polvo de la tierra
 LECTOR: No tengas miedo contigo estoy
 TODOS: Señor, dudaré y golpearé dos veces la roca.
 LECTOR: No tengas miedo contigo estoy
 TODOS: Señor, te negaré tres veces y te abandonaré
 LECTOR: “No se turbe su corazón y estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”
 TODOS: Señor, si en este vaivén de la tempestad me pierdo
 LECTOR: No permitas que mi corazón te olvide
 TODOS: Amigo, no permitas que mi corazón se turbe
 LECTOR: Creemos Señor, pero aumenta nuestra fe
 TODOS: Para ser tus fieles discípulos
 LECTOR: Danos tu Cuerpo y tu Sangre
 TODOS: Para ser dispensadores de tu gracia
 LECTOR: Danos tu Cuerpo y tu Sangre
 TODOS: Para ser maestros de tu Palabra
 LECTOR: Danos tu Cuerpo y tu Sangre
 TODOS: Para ser instrumentos de Reconciliación
 LECTOR: Danos tu Cuerpo y tu Sangre
 TODOS: Para ser ministros de la Eucaristía
 LECTOR: Danos tu Cuerpo y tu Sangre
 TODOS: Señor, Jesús, amigo nuestro
 LECTOR: Danos tu Corazón de pastor
 TODOS: Señor, Jesús, amigo nuestro

LECTOR: Danos un corazón limpio
 TODOS: Señor, Jesús, amigo nuestro
 LECTOR: Haznos humildes y sencillos
 TODOS: Señor Jesús, amigo nuestro
 LECTOR: Haznos pobres y obedientes
 TODOS: Señor Jesús amigo nuestro
 LECTOR: Concédenos el don de la fe
 TODOS: Habita Señor con nosotros
 LECTOR: Muéstranos Señor tu misericordia
 TODOS: Amén

CANTO:

CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES

LEER Y REFLEXIONAR LA CITA BIBLICA DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS 10, 1-7

LECTOR: Santísimo Sacramento yo te doy mi corazón
 TODOS: Para que estampes en él tu Santísima Pasión
 LECTOR: “Me hiciste Señor, para tí”
 TODOS: Y mi corazón no reposara hasta reposar en ti
 LECTOR: Desde pequeño te busco, Señor
 TODOS: Y tú me encontraste bajo la higuera
 LECTOR: Siempre te vi en los demás
 TODOS: Y siempre estuviste conmigo
 LECTOR: Deseaba hacer algo por ti
 TODOS: Mas tú diste la vida por mí
 LECTOR: Quise caminar por tus huellas
 TODOS: Mas tú me invitaste a mostrar el camino
 LECTOR: Señor, porque mis ojos son ciegos a tu voluntad.
 TODOS: Jesús, hijo de David, ten compasión de mi
 LECTOR: Pues soy un pecador.
 TODOS: Jesús, hijo de David, ten compasión de mi
 LECTOR: Porque no soy digno de que entres en mi casa
 TODOS: Jesús, hijo de David, ten compasión de mi

LECTOR: Por los empleados alcanzamos las migajas del amo

TODOS: Jesús, hijo de David, ten compasión de mi

LECTOR: Señor, si quieres puedes sanarme

TODOS: De mi lepra, de mi ceguera

LECTOR: Señor, si quieres puedes sanarme

TODOS: De mis miedos, de mis dudas

LECTOR: Señor, si quieres puedes sanarme

TODOS: De mi poca voluntad, de mi cobardía

LECTOR: Señor, si quieres puedes sanarme

TODOS: De mis odios y rencores

LECTOR: Señor si quieres puedes sanarme

TODOS: De mis llagas del pecado

LECTOR: Por tu resurrección gloriosa

TODOS: Sálvanos, Señor

TODOS: Amén.

CANTO:

MI JESUS SACRAMENTADO

COMPARTIENDO LA MEJOR COSECHA

En cierta ocasión, un reportero le preguntó a un agricultor si podía divulgar el secreto de su maíz, el cual ganaba el concurso al mejor producto año tras año. El agricultor confesó que se debía a que compartía su semilla con sus vecinos. “¿Por qué comparte su mejor semilla de maíz con sus vecinos si usted también entra al mismo concurso año tras año?” preguntó el reportero. “Verá usted, Señor” dijo el agricultor, el viento lleva el polen del maíz maduro de un sembradío a otro.

Si mis vecinos cultivaran un maíz de calidad inferior la polinización cruzada degradaría la calidad del mío; si voy a sembrar buen maíz, debo ayudar a mi vecino para que también él lo haga. Quienes decidan vivir bien deben ayudar a que los demás vivan bien, porque el valor de una vida se mide por las vidas que toca. Y quienes optan por ser felices deben ayudar a que otros encuentren la felicidad porque el bienestar de cada uno se haya unido al bienestar de todos.

LECTOR: Santísimo Sacramento por el Espíritu Santo unguido

TODOS: Fortalece mi voluntad y purifica mis sentidos

LECTOR: Jesús Hostia de Dios y de los hombres

TODOS: Sana nuestras heridas

LECTOR: Jesús, Hostia Santa e inmaculada

TODOS: Sana nuestras heridas

LECTOR: Jesús, Hostia agradable a Dios

TODOS: Sana nuestras heridas

LECTOR: Jesús, Hostia inocente y eterna

TODOS: Sana nuestras heridas

LECTOR: Jesús, Hostia de reconciliación y de paz

TODOS: Sana nuestras heridas

LECTOR: Jesús, Sangre del Padre Amoroso

TODOS: Sana nuestra sed de cielo

LECTOR: Jesús, Sangre del Espíritu dador de vida

TODOS: Sacia nuestra sed de cielo

LECTOR: Jesús, sangre de la Cruz redentora

TODOS: Sacia nuestra sed de cielo

LECTOR: Jesús, Sangre pura, sin mancha

TODOS: Sacia nuestra sed del cielo

LECTOR: Jesús, Sangre derramada por los hombres

TODOS: Sacia nuestra sed de cielo

LECTOR: Por tu nacimiento pobre y humilde

TODOS: Sálvanos, Señor

LECTOR: Por tu bautismo de Calvario

TODOS: Sálvanos, Señor

LECTOR: Por tus palabras y milagros, signos del reino

TODOS: Sálvanos, Señor

LECTOR: Por tu obediencia al Padre en el martirio

TODOS: Sálvanos, Señor

LECTOR: Por tu muerte dolorosa

TODOS: Sálvanos, Señor

LECTOR: Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria del honor y el poder

TODOS: Eres digno, de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y por tu Sangre compraste para Dios a todos los hombres de

todas las razas, lenguas, pueblos y nación y haz
hecho de ellos, para nuestro Dios, un reino de
Sacerdotes y reina sobre la tierra

TODOS: Digno es el Cordero degollado de recibir
el poder, la riqueza y la sabiduría, la fuerza y el
honor, la gloria y al alabanza.

Amén.

CANTO:

CORAZÓN SANTO

ORACION DEL CATEQUISTA

Señor, cuando nos mandas a sembrar
Rebozan nuestras manos de riquezas
Tu palabra nos llena de alegría
Cuando echamos en tierra abierta

Señor, cuando nos mandas a sembrar
Sentimos en el alma la pobreza
Lanzamos la semilla que nos diste
Y esperamos inciertos la cosecha

Y nos parece que es perder el tiempo
Este sembrar en insegura espera
Y nos parece que es muy poco el grano
Para la inmensidad de nuestras tierras
Y nos aplasta la desproporción de tu
Mandato frente a nuestras fuerza

Y avanzamos sembrando por la noche
Y la niebla matinal
Profetas pobres,
Pero confiados en que tú nos
Usas como humildes herramientas
Gloria a ti, Padre bueno,
Que nos diste
A tu Verbo, semilla verdadera
Y por la gloria de tu Santo Espíritu
La siembras con nosotros en tu Iglesia.

DESPEDIDA:

BENDICION CON EL SANTISIMO



VIVIR LA CUARESMA

CUARESMA, MISTAGOGÍA DE LA PASCUA

J. Aldazábal

El sentido de la Cuaresma cristiana se puede resumir así: la Cuaresma nos introduce en la celebración, cada año más intensa, del Misterio Pascual de Cristo.

LA PASCUA DE CRISTO SIGUE CRECIENDO

Se habla mucho, desde hace algunos años, del Misterio Pascual. La expresión existía ya en la liturgia: Jesucristo, tu Hijo, en favor nuestro instituyó por medio de su sangre el misterio pascual (Viernes Santo, 1ª oración); para celebrar dignamente el misterio pascual (jueves 3º de Cuaresma). Puede existir el peligro de que para algunos la frase se convierta en un eslogan bonito, pero vacío de sentido y de vivencia.

“Misterio Pascual” viene a expresar lo mismo que “misterio de la Redención”, pero de una manera:

- más concreta: porque centra la atención, no en un concepto, sino en el gran acontecimiento que constituye la muerte y la resurrección de Cristo;
- más completa: porque no considera sólo la muerte de Cristo, sino también su resurrección, ambas como única intervención salvadora del poder de Dios;
- más dinámica: porque hace resaltar el paso poderoso de la muerte a la vida en Cristo.

Para Cristo, el Misterio Pascual es su paso triunfal de la muerte a la Vida.

El misterio total de la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión. Es el PASO=PASCUA, el gran suceso de la historia, el acontecimiento salvador por excelencia. Acto vital, dinámico, del Dios poderoso, que nos salva de la muerte por la Muerte de su Hijo y nos introduce en la vida por la Vida nueva de Cristo.

Para nosotros, el Misterio Pascual es la participación en la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Se trata de que también nosotros pasemos, que nos incorporemos al tránsito pascual de Cristo. Cada año más profundamente.

Este es el eje de toda la historia de la salvación: que lo que se ha cumplido en Cristo-Cabeza se cumpla en todos sus miembros.

Cristo dio el gran Paso. Cumplió en Sí la Pascua.

Ahora el Cristo total, la Iglesia, prolonga y perfecciona esta Pascua del Cristo físico a lo largo de la historia, pasando continuamente de la muerte del pecado a la vida nueva y fructífera de la gracia, camino de la salvación total y definitiva:

para que la nueva vida que nace de estos sacramentos pascuales sea, por tu gracia, prenda de vida eterna (noche de Pascua).

UN TIEMPO FUERTE DE NOVENTA DÍAS

Todo el Año Litúrgico tiene como finalidad esta asimilación del Misterio de Cristo. Pero con mayor intensidad la Cuaresma y la Pascua:

- la Cuaresma nos inicia en la Pascua, nos entrena en el paso de la muerte a la vida;
- el Triduo Pascual (Viernes, Sábado y Domingo de Resurrección) culmina la celebración del Tránsito del Señor (de la muerte a la Vida) y del nuestro (del pecado, por el Bautismo, a la gracia);
- y el Tiempo Pascual prolonga la solemnidad a lo largo de cincuenta días
- la “pentecostés” – que se celebran como uno solo.

La Cuaresma no es, pues, fin en sí misma, sino que culmina y se perfecciona en la Pascua. El proceso pascual decisivo para cada cristiano se realiza en tres tiempos:

morir al pecado y al mundo; morir al egoísmo, que ya es estrenar nueva existencia; celebrar con Cristo el nacimiento a la nueva vida;

y vivir con nueva energía y entusiasmo: con nueva energía y entusiasmo: como niños recién nacidos .

No se trata de “instruirnos” sobre la Pascua, sino de “iniciarnos” en su Misterio.

La atención y las fuerzas nos deben acompañar “increcendo” a lo largo de los noventa días: los cuarenta de preparación y los cincuenta de celebración. Con la cumbre de la Noche Pascual, meta y fuente de nuestra reforma de resucitados con Cristo, y la plenitud del Espíritu en Pentecostés. No vaya a ser que lleguemos con esfuerzo, a lo largo de la Cuaresma, hasta la puerta, y no tengamos ya las fuerzas o la tensión necesaria para entrar en la Pascua y vivirla hasta su final.

Noventa días de “tiempo fuerte”. Primavera espiritual de la Iglesia y de cada cristiano, que se renueva en su vida de gracia, en su “historia de la salvación”, en su incorporación al Cristo que muere y resucita. Con la suficiente energía como para aprovechar el impulso durante el resto del año.

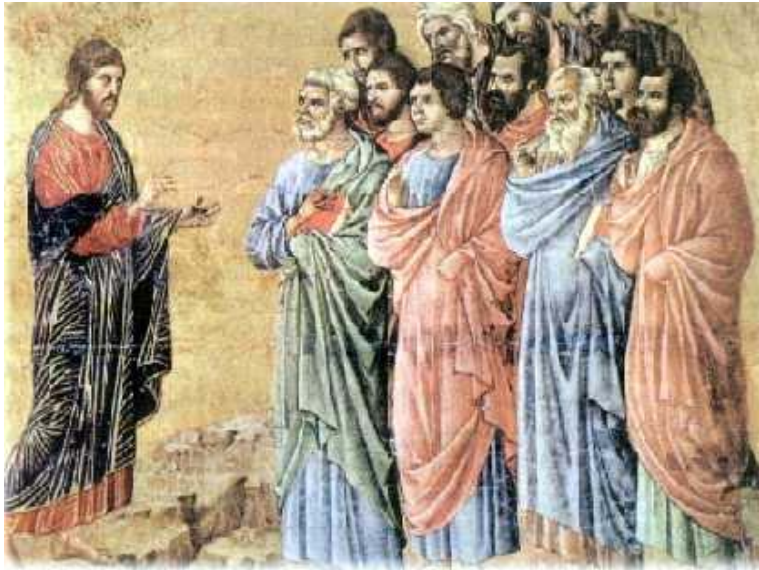
CRISTIANOS QUE SE CONVIERTEN

La incorporación creciente al misterio de la Pascua de Cristo la expresa la liturgia cuaresmal en una palabra: conversión.

La palabra griega “metánoia” significa “cambio de mentalidad”.

La latina “con-versio” viene a indicar lo mismo: “vuelta, cambio de dirección”. Que es lo que se ha traducido en latín “paenitere, paenitentia”, pero entendida en su sentido pleno de conversión total que es el que le viene dado en los textos cuaresmales:

- que nuestra mentalidad mundana, lejana al evangelio, se convierta en mentalidad cristiana;
- que nuestros caminos de pecado, nuestra vida carnal y materialista, se dirijan ahora por los caminos de la gracia, una vida según el espíritu;
- que donde reinaba el egoísmo, cerrando las puertas a Dios y al prójimo, se inaugure una apertura de docilidad para con Dios y de amor práctico para con el prójimo:



*Convertíos a mí
de todo corazón,*

*convertíos al Señor
Dios vuestro
(miércoles de ceniza);*

*y Leví, dejándolo
todo, se levantó y
lo siguió...*

*He venido a llamar a los
pecadores para que se
conviertan (sábado ceniza).*

Un cambio, una nueva dirección en la vida. Empezando por la mentalidad, que es la raíz de toda conducta.

EL DEDO EN LA LLAGA

Una conversión auténtica hace “daño”.

Porque nuestra Cuaresma y nuestra Pascua no debe dedicarse a jugar con las ideas. Ni contentarse con agua de rosas. Debe llegar al fondo. Este “convertirse”, que es “morir con Cristo para resucitar con Él”, debe entrar con decisión hasta lo más profundo de nuestro ser. Y reformar. Cortar. Cambiar.

Y nos dolerá. Como cuando el dentista nos toca el nervio enfermo. Si no le hacemos “daño” al hombre viejo en Cuaresma, es que no le hemos puesto el dedo en la llaga.

A lo mejor nos hemos contentado con dar una limosna o abstenernos de unos caramelos o cigarrillos. Si no nos hemos abstenido del pecado y del egoísmo, no ha entrado la Cuaresma en la raíz de nuestra personalidad. Y tampoco entrará la Pascua.

Si entendemos la “penitencia cuaresmal” como un pequeño ayuno, que no nos cuesta gran cosa, y no nos transforma interiormente, poco habremos conseguido de la Cuaresma. Y mal podremos tocar las campanas de Pascua:

*Rasgad los corazones, no las vestiduras,
convertíos al Señor Dios vuestro
(miércoles de ceniza).*

Es adentro donde tiene que bajar la conversión, y no quedarse en la superficie.

Celebrar la Cuaresma es mirarse sin ningún miedo al espejo de Cristo. Encararse con sus exigencias. Comparar su programa y su ideología con la nuestra: ¿qué nos falta?, ¿qué nos sobra? Y emprender con decisión la reforma:

Seréis santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo (lunes primera semana).

UN RITMO SIEMPRE MODERNO

Esta conversión se predicaba en un tiempo de modo especial para los catecúmenos, que en Cuaresma se preparaban a su bautismo, y para los penitentes públicos, que recorrían el camino de su reconciliación. Pero entonces y ahora se dirigía y se dirige con mayor fuerza a los ya bautizados. Porque aunque estamos ya incorporados a Cristo, nuestro hombre viejo nos crece cada año. Y de nuestro fiel amante vestido nuevo (“revestíos de Cristo”) nos hemos ido despojando poco a poco por el camino. Por eso cada año somos convocados a un nuevo catecumenado y a una nueva reconciliación. Somos invitados insistentemente a un “paso”, a una conversión siempre necesaria.

Hay un ritmo dialéctico en el rico formulario de la liturgia cuaresmal que puede ilustrar este “paso” del hombre viejo al nuevo:

- de la enfermedad a la salud: parálítico (4º martes), el hijo del centurión (lunes 4º);
- de la lucha y los peligros, al triunfo: historia de José (viernes 2º), de Susana (lunes 5º), de Jeremías (miércoles 2º y viernes 5º), persecución del justo (viernes 4º), de Esther (jueves 1º), Cristo tentado y transfigurado (domingos 1º y 2º);
- de la sed, al agua viva: el agua de Moisés al pueblo y de Cristo a la Samaritana (domingo 3º, A);

- de las tinieblas a la luz: el ciego de nacimiento (domingo 4º A);
- de la muerte a la vida: Lázaro (domingo 5º A);
- del pecado a la conversión: historia de Jonás y Nínive (miércoles 1º), el hijo pródigo (sábado 2º y domingo 4º C);
- del fermento viejo a la nueva levadura (domingo de Pascua);
- pero sobre todo con el gran ritmo, anunciado repetidas veces y cumplido gloriosamente, de la Muerte a la Resurrección de Cristo.

Es el “estilo” de Dios, el “ritmo pascual”, de “paso”, de tránsito dinámico y poderoso. Que se ha hecho esencia de la historia de la salvación y que nosotros asimilamos en nuestro proceso cuaresmal-pascual.

Una pauta sustanciosa, ésta, para la catequesis y para la vivencia de la Cuaresma como ejercicio del Misterio Pascual. “De muerte a vida”, es un ritmo fácil de entender para los jóvenes y los mayores. Todos tenemos algo que “matar” en nosotros: el orgullo, la pereza, la ira, el egoísmo. Todos tenemos algo que renovar. Hacernos “hombres nuevos”, dejando al “hombre viejo”.

CUARESMA CON CRISTO

No tenemos que perder de vista esta compañía: nosotros no hacemos una Cuaresma nuestra. No estamos solos en la subida a la Pascua. Cristo, que una vez y para siempre subió a la muerte para merecer la vida, sigue con nosotros y en nosotros el mismo camino. Hoy, con una actualidad misteriosa pero realísima, se nos hace compañero de viaje, para realizar en nosotros su Cuaresma y su Pascua, la obediencia y el triunfo, la muerte y la vida.

*Él, perseguido por sus adversarios
incomprendido por sus discípulos,
lleno de miedo y repugnancia ante la muerte,
derramando su vida en una muerte trágica,
para resucitar glorioso a su nueva vida de
Kyrios, de Señor,
triunfador ya para siempre de la muerte.
Nosotros, perseguidos por la tentación y el
pecado,*

en choque abierto y doloroso con el mundo, la carne y el demonio, llenos de miedo ante la renuncia y el sacrificio, pero crucificados al mundo y a su mentalidad, cara a la resurrección a una vida más fuerte y vigorosa por los caminos de Dios, injertados en la vida pascual de Cristo. Tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad (Domingo de Ramos).

LA CUARESMA, SACRAMENTO

Todo lo demás tiene categoría de medio.

Lo importante en Cuaresma es incorporarse a esa carrera del Cristo que muere y se levanta a una existencia nueva de resucitado. Lo importante es realizar con la ayuda de Dios en lo más hondo de nuestra persona esta “conversión”, paso pascual de las sombras en que siempre andamos metidos, a la plena luz.

Los medios exteriores de la “observancia cuaresmal” son útiles, tienen importancia. Pero siempre como expresión de la postura interior, del empeño personal, y sobre todo, como expresión de la acción interior de Dios, que obra con nosotros la gran renovación pascual. En este sentido se llama la Cuaresma “sacramento”: porque es signo exterior de una realidad interior de conversión y de gracia de Dios que nos renueva para la Pascua: celebrado el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba (domingo 1º); para que las penitencias exteriores transformen nuestro espíritu (jueves 2º).

EL PAN DE LA PALABRA

¿Cuáles son estos medios que la Cuaresma nos ofrece?

Ante todo, y para subrayar que la iniciativa parte siempre de Dios, la Palabra divina.

La Iglesia se hace catecúmena. Nos sentamos de nuevo en la escuela de la Palabra, para aprender. Para entrar más a fondo en el conocimiento de los

planes de Dios y su misterio de salvación. Para conocer mejor el dinamismo del Cristo que nos redime en un nuevo Éxodo Pascual. Cuaresma, tiempo de meditación en la Escritura. Contemplación de la historia de la salvación: el que medita la ley del Señor día y noche, da fruto a su debido tiempo (miércoles de ceniza).

La verdadera imagen de la Iglesia en Cuaresma no es solamente la de un pueblo que ayuna y llora, vestido de saco y cilicio, sino sobre todo la de una comunidad que se recoge en escucha orante de la Palabra de su Señor. Cada día tiene su formulario de lecturas propio. Tenemos que valorar estas lecturas, su proclamación, la transmisión de su mensaje: así será mi palabra: no volverá a mí vacía (martes 1º).

Qué bien estaría que cada día hubiera una pequeña homilía, recalcando precisamente este progreso hacia la Pascua. En estas lecturas se encuentra una pedagogía estupenda que prepara gradualmente a la Pascua. No hace falta ir a buscar temas peregrinos para la catequesis o la meditación.

CUARENTA DIAS DE RODILLAS

La lectura de la Palabra de Dios nos lleva a una más intensa oración. La reforma que hay que cumplir en la Cuaresma no se puede realizar sin la ayuda de Dios. Es Él el que purifica nuestro ser, el que nos renueva, el que convertirá nuestro viejo Adán en el nuevo Cristo.

Y por eso nos postramos en oración: pedid y se os dará, buscad y encontraréis (jueves 1º). La Iglesia en oración. Sobre todo en Cuaresma. Para que no nos creamos que con el ayuno y los demás ejercicios ascéticos que podemos emprender en este tiempo, somos nosotros los que merecemos la nueva vida. La Iglesia, consciente de que la Pascua es obra de Dios, se pone en actitud de oración, pidiendo la salvación pascual para la comunidad entera y para cada uno de sus miembros.

“Encarázcase la oración por los pecadores”, recomienda la Constitución de Liturgia (SC 109) en el tiempo de Cuaresma. En esta categoría entramos todos, necesitados de renovada conversión. Toda la comunidad se reconoce pecadora y se hace penitente, implorando de Dios el perdón y los dones de su gracia para la conversión.

Oración personal y oración litúrgica, colectiva.
En unión de toda la Iglesia.

O de la comunidad a la que pertenecemos.

EL PAN PARA EL CAMINO

La oración, sobre todo, de la Eucaristía, donde en torno al nuevo Cordero Pascual, Cristo, e identificados con Él, dirigimos al Padre nuestro sacrificio de acción de gracias para nuestra salvación pascual y participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo.

Aquí está el centro de nuestra jornada cuaresmal: concédenos avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en plenitud (domingo 1º) La Eucaristía como fuente de nuestra reforma y como motor de nuestra inserción en el misterio pascual. La Eucaristía acelera en nosotros el proceso de la resurrección a la vida de Cristo: purifícanos por la acción de este sacrificio (domingo 5º).

La Eucaristía concentra y actualiza la Entrega (el Paso) de Cristo al Padre en su sacrificio pascual. Participar en ella es participar de la Pascua del Señor.

UN AYUNO TREMENDAMENTE ACTUAL

Con la Palabra y la Oración, la Cuaresma estimula en nosotros un trabajo personal y colectivo de Ayuno.

Un ayuno con dimensiones profundas y personales. No el ayuno reducido a la abstinencia de alimentos, medido por una casuística sobre el peso de sus onzas. Eso sería tergiversar el sentido de la “paenitentia”, que debe ser una vuelta de toda la personalidad a Dios.

El ayuno cuaresmal tiene un contexto mucho más radical que la simple abstinencia de alimento. Es el ayuno del hombre viejo. El ayuno del pecado. La renuncia a los propios caminos para abrazar los de Cristo. Este es el ayuno principal. La lucha contra el pecado en nosotros mismos. Si uno se priva de un plato de carne, pero no de su rencor y de su deseo de venganza, se ha quedado meramente en la superficie de su ayuno. Si sacamos dinero de la cartera para dar una limosna, pero no sacamos del corazón el odio al hermano, o la soberbia, no hemos progresado gran cosa.

En este contexto se entiende la observancia cuaresmal, en la cual ha tenido siempre un papel preponderante el ayuno.

La renovación interior va así acompañada y favorecida por una austeridad exterior que en la práctica puede adoptar muchas modalidades. Son muchas las apetencias, no necesarias a nuestra salud, que podemos negarnos en la Cuaresma. La “muerte al pecado” se puede avivar pedagógicamente con esos sacrificios que a la vez dan una agilidad mayor para correr por los caminos del espíritu.

El que no quiere renunciar a nada, el que se concede a sí mismo todo en la comida, en la diversión, en el placer, es señal de que no se ha puesto en clima de conversión pascual. El privarse de algo es signo de nuestra vuelta a lo esencial en la vida: Dios y sus caminos. Lo demás es todo relativo. El ayuno subraya esta relatividad de las criaturas, mientras rinde homenaje a Dios. Tal vez hoy día lo que más nos estorba a un sano recogimiento y a una agilidad espiritual no son tanto los alimentos, cuando las imágenes y la palabrería. Una discreta renuncia a espectáculos, a lecturas, a tantas cosas que nos ofrece la sociedad de consumo, pueden ser todavía más útiles que los sacrificios en la comida, en el tabaco o en los dulces.

“Foméntese la práctica penitencial de acuerdo con las posibilidades de nuestro tiempo y de los diversos países y condiciones de los fieles” (SC 110). Se puede, pues, adaptar el “ayuno”, pero valorando siempre más esta base radical de renuncia a lo que no es Cristo en nosotros para convertirnos a Dios.

CUARESMA DE CARIDAD

Una de las señales de la recta inteligencia del ayuno es que termine en la caridad. Ayunar, para dar al prójimo.

“Lo que cada uno sustrae a sus placeres, lo dé a favor de los débiles y pobres” (san León, en un sermón cuaresmal). “Lo que tomamos en estas cosas de menos, aproveche para alimentar a los necesitados” (Sacrament. Veronense 929).

Este es el sentido de las campañas que en varias naciones y comunidades se llevan a cabo durante la Cuaresma para ayudar a países o instituciones po-

bres. El ayuno cuaresmal no es meramente negativo, sino que es renuncia a nuestras apetencias, para abrir las puertas a Dios (oración, lectura) y al prójimo (caridad). Las dimensiones del más auténtico cristianismo: dejar libres a los oprimidos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo... el ayuno que yo quiero es éste (viernes de ceniza); misericordia quiero y no sacrificios (sábado 3°).

Una Cuaresma de caridad. Óptima iniciativa en cualquier comunidad cristiana que marcha hacia la Pascua.

BAUTIZADOS EN LA MUERTE

El ambiente bautismal que desde los primeros siglos impregna la Cuaresma entra totalmente dentro del proceso de tránsito de la Iglesia y de cada cristiano a la vida pascual de Cristo:

- los catecúmenos dejan las costumbres viejas, pasan de la tiniebla del pecado a la Luz y la Vida de Cristo.
- los ya bautizados renuevan cada año su experiencia de catecúmenos y bautizados, profundizando así en la raíz misma de su existencia cristiana. Los temas bautismales se desarrollan, sobre todo, a partir de la tercera semana. En la reforma del Leccionario fruto del Concilio Vaticano II, pasaron al 3°, 4° y 5° domingos de Cuaresma los tres evangelios más típicamente bautismales: el de la samaritana (Cristo, Agua viva), el del ciego de nacimiento (Cristo, Luz) y el de Lázaro (Cristo, Vida), que antes se encontraban en las ferias de la tercera y cuarta semanas.

Otros textos que ilustran en este período la transformación bautismal son la curación del leproso Naamán (lunes 3°), las aguas que brotan del templo (martes 3°), etcétera.

Con razón se llama a estas semanas “retiro bautismal de la Iglesia”. Retiro que culmina en la Noche Pascual, alrededor del Agua, con las lecturas y los ritos del bautismo.

Los nuevos textos de la bendición del agua, del bautismo y de la renovación de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual, pueden muy bien ser aprovechados para la catequesis a lo largo de la Cuaresma.

La fuerza pascual del Bautismo la descubrió sobre todo san Pablo, que entendió este sacramento como la mejor participación en el Misterio Pascual de Cristo: sumergidos en el agua para dar muerte al hombre viejo, y saliendo del agua resucitados a una nueva vida, en Cristo Jesús: Por el bautismo fuimos sepultados con Él en la muerte, para que así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva (lectura de la Noche Pascual).

Este es nuestro Bautismo y esta nuestra Cuaresma: bautizados a la muerte, para resucitar con Cristo a nueva vida.

Revalorizar estos textos y su catequesis es vital para la pastoral de la Cuaresma.

LA CONFESION PASCUAL

La Eucaristía, cada día. El Bautismo, la Noche Pascual. Un tercer Sacramento da el tono a la Cuaresma como preparación a la Pascua: el de la Penitencia, que viene a recoger y valorar los elementos “conversionales” de nuestra Cuaresma.

En la lucha contra el pecado, en el juicio contra todo lo viejo y anticristiano que hay en nosotros, la Reconciliación nos orienta, nos da la fuerza, nos proporciona una ocasión magnífica para someter nuestra existencia de pecadores al juicio y a la misericordia de Dios, que es el que en definitiva nos tiene que transformar. El leccionario de Cuaresma nos recuerda insistentemente la Alianza entre Dios y su Pueblo, Alianza que nos compromete a cumplir sus mandamientos, a vivir conforme al Evangelio de Cristo.

Este sacramento renueva la vida bautismal en nosotros y nos introduce en la Eucaristía, que es la renovación de la Alianza. Por tanto, nos inicia óptimamente en la Pascua. Nos ayuda a dar el paso definitivo. La preparación cuidadosa de la confesión en este tiempo, ya desde su inicio, debe ser uno de los puntos de la catequesis cuaresmal. Y mucho mejor si se realiza comunitariamente. Con un tono eclesial que se va por fortuna redescubriendo en el sacramento de la Penitencia. No faltan subsidios y directivas sobre todo en el Ritual, para la realización de Celebraciones de la Palabra como expresión de la penitencia de una parroquia, de un colegio, de una familia.

“Incúlquese a los fieles las consecuencias sociales del pecado... No se olvide la participación de la Iglesia en la acción penitencial” (SC 109).

LA IGLESIA HACE EJERCICIOS

La dimensión comunitaria de la penitencia cuaresmal fue resaltada en el Concilio como una llamada a toda la Iglesia a producir mucho fruto en la renovación postconciliar.

La Iglesia entera se pone en camino a la resurrección y entra en el esfuerzo doloroso de la reforma y la conversión. La Iglesia entra en Ejercicios: los Ejercicios cuaresmales de la Pascua. Junto al Esposo, unida a Él en su lucha y en su muerte lenta: camino de la salvación.

Una comunidad que camina a la Pascua, que celebra la Cuaresma y trata de hacerla suya: todos unidos en el empeño común de renovación, todos unidos alrededor de la Palabra de Dios, en oración humilde y fervorosa, hermanados por los vínculos bautismales y alimentados por el mismo Pan eucarístico.

Una comunidad que lucha contra el mal, para asimilar siempre mejor la vida que nos trae Cristo.

CADA AÑO VUELVE LA PRIMAVERA

Nuestra inserción en Cristo es difícil. Y conoce ya una historia muy movida de conquistas y pérdidas.

Cada Cuaresma nos empeña en la misma tarea. Pero sin repetir, porque es siempre distinta. Como

son nuevos cada año los ecos del Aleluya Pascual. La lucha se va abriendo a nuevos campos. El hombre nuevo cristiano asimila nuevas formas vitales en nuestra personalidad. Y nos tenemos que ir haciendo más maduros en Cristo.

La ley de la vida cósmica, con el retorno de la primavera, se convierte en ley de la historia de la salvación, con el progresivo crecimiento y revitalización del Cuerpo Eclesial de Cristo, que desde el día de la Ascensión hasta el del retorno de Cristo, tiene un programa de maduración que se va haciendo historia en cada uno de sus miembros.

Y la Cuaresma, con la Pascua, es nuestra primavera en Cristo: mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis? (Domingo 5º C).

Está bien que cada año emprendamos con ilusión nuestra incorporación más decidida a Cristo y a su vida pascual.

Porque de Pascua en Pascua vamos caminando con confianza y seriedad hacia el Paso último, que nos debe introducir para siempre en Cristo.

La vida habrá sido una gran Cuaresma para una gran Pascua. Un entrenamiento decisivo, una mistagogía de iniciación para la Pascua que nunca acabará: cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con Él, en gloria (2ª lectura del día de Pascua); de este modo, celebrando con sinceridad el misterio de esta Pascua, podremos pasar un día a la Pascua que no acaba (prefacio del primer domingo de Cuaresma).

LA CONVERSIÓN CUARESIMAL

J. Lligadas

Desde luego las cosas han cambiado. Las abstinencias de los viernes, por ejemplo, resultan a menudo poco significativas. Y los pequeños o grandes sacrificios no tienen muy buena prensa, y además no se sabe exactamente para qué sirven y si tienen suficiente sentido.

Pero a pesar de que las cosas hayan cambiado, las palabras que se nos dirán durante los días de

Cuaresma seguirán siendo llamadas a hacer de este tiempo un tiempo “especial”, un tiempo con entidad propia. Un tiempo para consolidar la fe y la vida cristiana, un tiempo para que la celebración central de la Pascua nos encuentre un poco más cristianos.

Habrà que plantearse, por tanto, qué debemos hacer en este tiempo de Cuaresma, cómo debemos vivirlo.

El sentido de este tiempo

La Cuaresma es el tiempo de preparación de la Pascua. En su origen, lo que lo caracterizaba de modo peculiar era el hecho de ser el tiempo de preparación más directa e inmediata de los que querían recibir el bautismo, que se celebraba en la Vigilia pascual. Asimismo, era el tiempo en que los pecadores –los que habían actuado rompiendo de forma decisiva la comunión con Dios y la Iglesia– hacían penitencia para ser reconciliados el Jueves Santo y poder celebrar de nuevo la Pascua con toda la comunidad.

Nosotros, ni tenemos que bautizarnos ni –probablemente– somos pecadores que hayamos roto decisivamente la comunión con Dios y la Iglesia. Pero sin embargo el sentido de nuestra Cuaresma no debería estar muy lejos del que tenía para los que se preparaban para el bautismo o la reconciliación. Porque sin duda es importante que, durante un tiempo concreto del año, nos digamos a nosotros mismos: “Yo fui bautizado, yo llevo en mí la marca de Jesús, yo estoy sumergido en su vida nueva. Todo eso, ¿se nota realmente? ¿No debería notarse más? ¿En qué podría notarse más?” Y decirnos también: “Desde luego en mi vida hay muchas infidelidades. ¿Soy consciente de ello? ¿Soy capaz de ponerme ante Dios y pedir perdón?”

La Cuaresma es el tiempo de preparación para la Pascua. Durante los días de la muerte y la resurrección de Jesús, y durante la cincuentena que les sigue, fijaremos nuestros ojos en el camino nuevo que Jesús nos ha abierto con su fidelidad, y daremos gracias. Pero para que ello sea auténtico y verdadero, por nuestra parte, por parte de nuestro modo de vivir, deberemos llegar a la celebración pascual habiendo reforzado el seguimiento de este camino nuevo: habiendo renovado la fe y el compromiso de nuestro bautismo, y habiendo caminado hacia la reconciliación con Dios. A eso nos invita la Cuaresma. Sin pretender en la mayoría de los casos grandes cambios espectaculares en nuestra vida – ¡bas-

tante conocemos nuestras limitaciones!–, pero sí esforzándonos para que este tiempo no pase como si nada.

¿Cómo hacerlo?

Se trata de consolidar la fe y la vida cristiana, de darle impulso. Eso puede parecer quizá muy general pero conviene recordarlo. Debemos decirnos a nosotros mismos que somos cristianos, que queremos serlo más, y que creemos firmemente que Jesucristo ha abierto en medio de nuestra historia el

único camino que es absolutamente valioso. Y debemos mirar nuestra vida, hacer examen de conciencia, descubrir con limpieza de corazón qué nuevos pasos podríamos quizá dar.

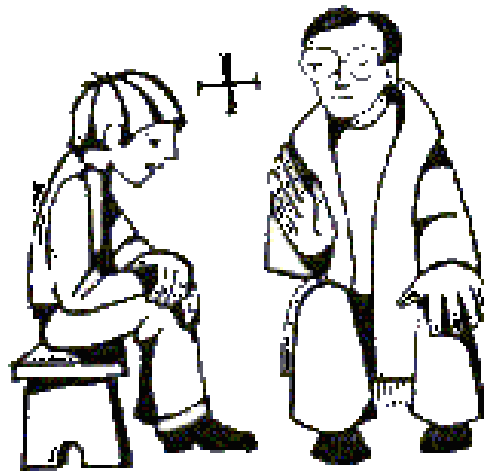
Es necesario, asimismo, que los sacerdotes y demás responsables de las comunidades sepan ofrecer elementos que ayuden a esa consolidación e impulso. Por ahí debe andar la predicación de los domingos, por ahí deben ir los actos extraordinarios que acostumbran

a organizarse en este tiempo (sea de forma global o acercándose a algún aspecto concreto). Pero puede haber también algo más: algunas actuaciones peculiares que nos indiquen que nos encontramos en un tiempo peculiar. Lo que antes era la abstinencia o la no asistencia a espectáculos.

Tradicionalmente, y en el mismo evangelio, se señalan tres actuaciones concretas: la limosna, la oración y el ayuno. El Miércoles de Ceniza leemos precisamente el fragmento del evangelio de Mateo (6,1-18) en el que Jesús habla de las tres. Valora esas prácticas, pero señala también el sentido que deben tener para que sean valiosas: no debe ser algo que se hace porque toca o para quedar tranquilo, sino que tiene que salir de dentro, tiene que ser la expresión del deseo de renovar la fe y la vida cristiana. ¿Qué significa, ahora, la limosna, la oración y el ayuno? ¿Cómo pueden vivirse ahora, en pleno siglo XXI?

La limosna

La limosna es dar dinero a los que pasan necesidad. Lo cual sigue teniendo actualmente todo su



valor. Si bien la mendicidad de la calle provoca normalmente desconfianza, en cambio sí que hay que plantearse seriamente, con motivo de la Cuaresma, nuestra propia aportación a las acciones de servicio a los necesitados, a través de las distintas entidades e instituciones que trabajan con ellos. Y sin engañarnos con el argumento de que nosotros también tenemos muchos gastos.

La limosna tiene también otro nivel: la limosna de tiempo. Es decir, el dar una parte del propio tiempo como servicio para alguien que lo necesite: sea ayudado a una persona que vive sola, o visitando a un enfermo o a través de alguna institución que pida voluntariado. Y también, ayudando en campañas de sensibilización y otras actividades semejantes.

Finalmente, está también un tercer nivel: el que se refiere a las causas de la pobreza y de la desigualdad social. Limosna será también trabajar para que esta sociedad y este sistema cambien, de modo que no aumente cada vez más la separación entre los que tienen y los que no tienen. Lo que significa plantearse y actuar en la organización económica, social, política. Por lo menos, si no hay otras posibilidades, permaneciendo atentos, informados, sensibilizados ante el tema.

La oración

La oración, el espacio de silencio ante Dios, es un elemento decisivo para reforzar por dentro la fe y la vida cristiana. Habría que buscar, en esta Cuaresma, momentos para hacer presente ante el Señor nuestras ansias y esperanzas de cada día, nuestra petición de ayuda y de perdón, nuestro deseo de fidelidad al Evangelio. Dependerá de las posibilidades de tiempo y de tranquilidad de cada uno, pero en cualquier caso habría que esforzarse por encontrar esos espacios.

Otra forma muy útil de oración consiste en la lectura de los evangelios, o de los salmos. Esto también dependerá, claro está, de las posibilidades de cada uno. Pero, por ejemplo, podríamos proponernos leer durante la Cuaresma el evangelio de Marcos: se trata de un texto fácil de leer, ágil y vivo, y constituye un buen acercamiento a la persona de Jesús. Y el año siguiente, el de Mateo, o el de Lucas, o el de Juan, y luego volver a empezar. Finalmente,

otro buen propósito para este tiempo sería la participación en la Eucaristía diaria (todos los días o algunos).

El ayuno

Este apartado es sin duda el más complicado de los tres. Para muchos, resulta difícil encontrar qué sentido tiene privarse de cosas —de comida, de ir al cine, o de lo que sea — simplemente por motivos religiosos, “para agradar a Dios” o para pedir su benevolencia hacia nosotros.

Sin embargo, no sería ningún progreso, ni humana ni cristianamente, abandonar sin más la práctica de la privación voluntaria. Porque vivimos en una civilización que funciona teniendo como ídolo el consumo, la facilidad y el confort, y que como consecuencia anula la capacidad humana de esfuerzo, de creatividad, de búsqueda. De modo que resulta especialmente importante combatir ese ídolo, para que los hombres podamos seguir siendo hombres, y para que los cristianos podamos seguir siendo cristianos. Es decir, para que podamos seguir afirmando que los valores más importantes no son el tener y el ir tirando, sino el caminar, el ser persona, el amar. Para que podamos seguir diciendo, en definitiva, que el valor más importante es Dios.

El combate contra ese ídolo se realiza por medio de la privación voluntaria: diciendo que me niego a consumir todo lo que esta civilización me ofrece y para ello me privo, por ejemplo, de un rato fácil ante el televisor, o me privo de comprarme ese vestido, o me privo de aquella comida. Y ello, en primer lugar, como signo y recuerdo del valor más alto que me sostiene, que es Dios (y por eso, el ayuno que tradicionalmente la Iglesia observó con mayor fuerza y que ahora convendría recuperar, es el que se celebra en expectación de la mayor revelación de Dios, la Pascua de Jesucristo: el ayuno que va desde la celebración del Viernes a la Vigilia pascual). Luego, como protesta personal contra la absolutización del consumo y de la facilidad. Finalmente, como forma de cultivar los valores que deben fundamentar mi vida, sea teniendo más tiempo para orar o para leer o para hablar con los de casa, sea dedicando el dinero que no gasto a alguna causa de servicio a los demás.

PASCUA INFANTIL



JUSTIFICACIÓN

Nuestra Iglesia Particular de San Juan de los Lagos, Jal. Con gran gozo e inmensa alegría celebra el año del plan de pastoral. Queremos, durante este tiempo de reflexión, que los niños también den gracias a Dios por ese don tan hermoso de poder trabajar, fieles al mandato del Señor de anunciar el Evangelio, de manera organizada y de acuerdo al proyecto de salvación que Dios ha preparado para toda la humanidad. Es el plan universal de salvación de Dios que se particulariza y se actualiza en esta pequeña porción de Iglesia que con su pastor, el Obispo, y sacerdotes quiere ser fiel al plan divino.

Los temas que nos ayudarán en las reflexiones durante esta Pascua Infantil, los vamos a separar en tres grandes momentos de acuerdo a la manifestación del plan de Dios a la humanidad, comenzando con la creación, la revelación plena en Jesucristo y la continuación dentro de la Iglesia. Para cada momento ofrecemos tres temas que nos ayuden a comprender y vivir en nuestras vidas el plan de Dios. También se ofrecen diversas celebraciones de acuerdo al tiempo pascual que estamos celebrando.



PRIMER MOMENTO:

El plan de Dios desde la creación

1 tema: Hombre y mujer imagen y semejanza de Dios

2 tema: El pecado ensombrece el plan de Dios

3 tema: Promesa de salvación y vivencia de los mandamientos

SEGUNDO MOMENTO:

El plan de salvación se realiza en Jesucristo

4 tema: La Encarnación de Cristo humaniza el plan de Dios.

5 tema: Imitando a Cristo alcanzamos la salvación.

6 tema: Los niños acompañamos a Jesús en su muerte y resurrección.

TERCER MOMENTO:

La Iglesia realiza el plan de salvación

7 tema: Por el bautismo entramos a formar parte del proyecto de Dios.

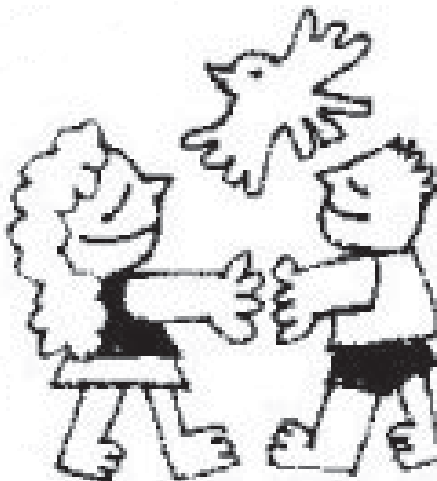
8 tema: En la Eucaristía celebramos y actualizamos la salvación en Jesucristo.

9 tema: El plan de Dios se realiza en nuestra diócesis a través de la vivencia del plan de pastoral.

PRIMER MOMENTO:

El plan de Dios desde la creación

Tema 1: Hombre y mujer imagen y semejanza de Dios



Objetivo:

Que el niño valore su dignidad de imagen y semejanza de Dios, llamado a vivir el amor a imagen de Dios amor.

Prever cartulinas y marcadores de acuerdo al número de equipos que se vayan a formar.

Dios es inmortal y eterno: sólo Él es el único Dios vivo y verdadero que existe desde siempre y vive para siempre.

Dios Padre todopoderoso es el creador del cielo y la tierra, lo ha hecho todo y lo ha hecho bien. Dios creó el cielo y la tierra, los hombres y los animales, las plantas y el mar, el sol y la luna, todo lo creó porque es bueno y porque es amor. Dios nos ha hecho “a su imagen y semejanza”. Nos ha creado capaces de amar como Él nos ama.

Dios es todopoderoso porque es el único Señor de todo lo que existe y vive, y no hay ningún otro poder que sea capaz de oponerse a Él como rival.

Algunos pueblos antiguos llegaron a pensar que había varios dioses, pero el pueblo de Israel sólo rezaba a un solo Dios.

“El Señor es nuestro Dios, es solamente uno”.

Un cristiano que pusiera su alma, vida y corazón en el placer, el dinero, el poder, los instrumentos técnicos, y no en Dios, convertiría esas realidades en ídolos o falsos dioses que le atraparían.

El hombre es una criatura, que ha recibido el ser de Dios. Su ser viene de Dios, depende de Dios, pertenece a Dios y no a sí mismo. El hombre no es autónomo: pertenece a Aquél que viene a su encuentro como Señor.

Dios es Padre de todos los hombres porque:

- nos ha creado y dado la vida
- nos ama y cuida con cariño
- y quiere que todos entremos en comunión de vida y amor con Él, como hijos suyos. Éste es su plan inicial.

+ Dinámica: en una cartulina por equipos que dibujen las maravillas que ha hecho el Señor. Al centro que dibujen un corazón y dentro del corazón se dibujen a sí mismos creados por amor de Dios y con la capacidad, por ser imagen del Amor, de amar a Dios y a sus semejantes.

Al terminar clarificar el gran amor de Dios y su plan de que todos nos amemos como Él nos ama.

Tema 2: El pecado ensombrece el plan de Dios



Objetivo:

Que los niños entiendan bien que el pecado está en contra del plan de Dios para que se empeñen en evitarlo en sus propias vidas.

Dinámica: Organizar pequeñas representaciones por equipos de situaciones reales en las cuales los niños descubran problemas de relación o de convivencia, en el colegio, en su familia, entre amigos, con los compañeros, en el mundo... Deben ser situaciones reales. Que a cada equipo le corresponda una situación de pecado diferente a la de los demás.

Prever: Una hoja por equipo en la que se describa una situación de pecado en nuestra sociedad.



Como ya vimos en las representaciones de pecado en nuestra sociedad actual el pecado sigue entorpeciendo el plan de Dios. Los hombres seguimos desobedeciendo a Dios y hacemos muchas cosas que no le gustan a Dios: hay guerras entre los hombres, hay esposos que dejan de quererse, hay padres de familia que descuidan a sus hijos y no se preocupan por ellos, hay hijos que no respetan a sus padres, los desobedecen, hay hermanos que se pelean, etc.

Preguntar a los niños las situaciones de pecado que ellos observan en su comunidad, en su familia y en sí mismos. Darles oportunidad de aportar.

Todo esto le duele mucho a Dios porque Él nos quiere mucho y desea que todos nos tratemos bien.

Compromiso:

¿Qué actitudes podemos tener para evitar las peleas, las discusiones, la violencia? ¿Qué actitudes podemos tener para favorecer la paz, en el colegio, en la familia, entre amigos, con los compañeros, en el mundo?

Oración

Prever que todos los niños la tengan, ya sea en su folleto o en una hojita. Recitarla todos juntos y de rodillas

Danos, Dios Padre, la capacidad de hacer que a nuestro alrededor reine la paz.

Que, en vez de pelearnos, podamos solucionar los problemas dialogando.

Que nunca deseemos el mal al que nos hizo daño.

Que no exista en nosotros ni un poquito de deseo de venganza.

Que siempre tengamos confianza en que si nos ponemos en tus manos,

si tratamos de escucharte Tú nos vas a ayudar a sobrellevar todos nuestros problemas.

Reflexión:

Ya vimos que Dios es bueno, que nos ha creado por amor con la capacidad de amar, de ser imagen de ese gran amor que nos tiene. Ya descubrimos que su plan inicial era que todos los hombres fuéramos felices, que todos conviviéramos en armonía y amor.

Desgraciadamente entró en la vida del hombre el pecado y esto vino a ensombrece el plan inicial de Dios. El hombre ya no fue imagen fiel y semejanza del amor de Dios. Esto puso muy triste a Dios porque Él quería que todo fuera bueno.

Adán y Eva nuestros primeros padres rompieron el plan de Dios y obedecieron al maligno cometiendo el pecado que tanto aborrece Dios.

Pero, ¿qué cosa es el pecado?.

El pecado es hacer todo aquello que no es amor. Es estar en contra del plan de Dios que quiere que todos nos amemos como Él nos ama.

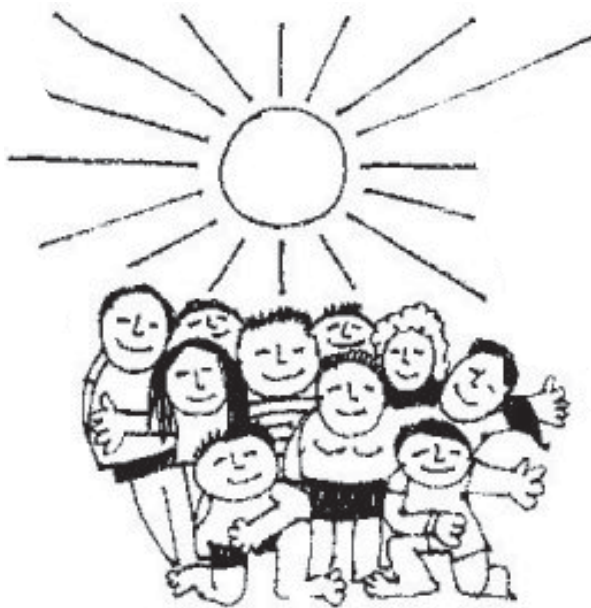
Tema 3: Promesa de salvación y vivencia de los mandamientos



OBJETIVO:

Que los niños valoren a un Dios que no nos abandona sino que nos promete un salvador y que nos da unos mandamientos para que vivamos de acuerdo a su plan de salvación.

Prever: Una cartulina por equipo donde ya se haya pintado un árbol con 10 ramas, una por cada mandamiento.



cumplir los Mandamientos, los cuales se resumen en dos:

- Amar a Dios sobre todas las cosas, y
- Al prójimo como a nosotros mismos, e incluso mucho más, del mismo modo que Cristo nos ha amado a nosotros.

Cuando no cumplimos algún mandamiento, estamos fallando a Dios y al prójimo e incluso nos fallamos a nosotros mismos. El cumplir los mandamientos, nos hace sentirnos felices y contentos.

Cumplir los mandamientos no se centra en no hacer cosas malas, sino en hacer cosas buenas.

Reflexión:

Ya reflexionamos sobre el plan original de Dios, que todos seamos su imagen amándonos como Él nos ama. Luego vimos que ese plan de Dios se ensombreció porque el hombre cometió el pecado que no le gusta nada a Dios.

Pero Dios es tan bueno y su amor tan grande que no nos ha abandonado sino que busca al hombre pecador para perdonarlo y para salvarlo. Cuando el hombre ofendía Dios con el pecado muchos pueblos venían y lo esclavizaban, lo hacían sufrir porque el pueblo se alejaba de Dios. Lo bueno que Dios no se olvidaba del hombre y buscaba que se arrepintiera de sus pecados y lo salvaba de sus esclavitudes. (Hablarles sobre la historia de esclavitud de Israel en Egipto y cómo Dios los salva).

Dios pensó una forma muy bonita para que el hombre no hiciera cosas que estuvieran en contra de su plan de amor y le dio sus mandamientos para que cumpliéndolos fuera fiel, no cometiera pecados y el hombre se salvara. Para obrar bien, es necesario

LOS 10 MANDAMIENTOS SON:

1. AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

Todos amamos a nuestros padres que nos han dado la vida y nos dan todo lo necesario para crecer y vivir, del mismo modo Dios es el primero que nos ha amado y ha querido que seamos sus hijos, quien ama a Dios, quiere que los demás le conozcan y no se avergüencen de él.

Para amar a Dios, hay que amar al prójimo, nadie ama al prójimo si no ama a Dios, pues él es nuestro prójimo más importante.

2. NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO

No debemos emplear el nombre de Dios y de las cosas sagradas con desprecio. No debemos jurar por Dios en falso. Todo ello es un antitestimonio de Dios que no puede ser tolerado por los cristianos

3. SANTIFICARÁS LAS FIESTAS

Ir a misa, debe ser participar activamente estando atentos a las palabras y signos, rezar con el corazón, estar atentos a lo que Dios nos quiere decir con su Palabra, darnos cuenta de la presencia de Jesús, y principalmente ser conscientes de que todos los miembros de la comunidad son mis hermanos.

Algunas causas por las que no vamos a misa son:

- Porque pensamos que para ser buenos, no hace falta ir a misa
- Es aburrida
- Por pereza
- Por falta de Fe y de Amor

Muchas veces el que los demás no vayan a misa es porque somos pasivos y no nos comprometemos.

4 HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE

Debemos amar y honrar a nuestros padres, una prueba de nuestro amor hacia ellos es la obediencia, sobretodo cuando aún no hemos madurado, pues ellos han vivido más que nosotros y quieren lo mejor para nosotros.

De igual modo este mandamiento también incluye el amor de los padres hacia sus hijos, los padres deben saber mandar pero sin imposición. A veces cuando nos hacemos mayores, surgen conflictos entre padres e hijos, pero como adultos, esto puede solucionarse dialogando con sinceridad y escuchando. Este mandamiento busca la armonía, paz y amor entre toda la familia.

5. NO MATARÁS

Nunca hemos matado a nadie, pero este mandamiento no consiste solamente en no matar, sino

también en no hacer daño al prójimo ni con palabras ni con obras, ni deseando ningún mal. El no ayudar al prójimo, a tantas personas que necesitan nuestra ayuda, son también una falta contra este mandamiento. Al prójimo hay que amarlo, perdonándole incluso las ofensas, sin ningún tipo de rencor, y devolviendo incluso bien por mal.

Pecados contra el quinto mandamiento: homicidio, suicidio, tortura, odio, rencor, venganza, droga, secuestros, aborto, alcoholismo, envidia, violaciones, preocuparse del prójimo.

6. Y 9. NO COMETERÁS ACTOS IMPUROS; NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS

Muchas veces llamamos amor a lo que es egoísmo, el amor no siempre es fácil, es mucho más que una emoción bonita y agradable. El instinto sexual del hombre es diferente al de los animales, los animales se guían por un instinto ciego que les lleva a la reproducción, la persona humana tiene este instinto, pero no es ciego, sino que debe ser controlado por la inteligencia, no tiene como único fin la procreación, sino también la manifestación de amor a la pareja. Si el hombre se dejara llevar sólo por su instinto llegaría a su propia destrucción. El amor entre el hombre y la mujer, debe estar unido a la fecundidad, por ello ambos han de tener vocación de padres, esto implica saber amar, cuidar, educar a los hijos.

No sólo se peca de obra, sino también de palabra, pensamiento y deseo. Pecados contra el sexto y noveno mandamiento: adulterio, pornografía, relaciones prematrimoniales, prostitución.

7. Y 10. NO ROBARÁS; NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS.

Dios creó todo para todos, de modo que tengamos lo suficiente para vivir dignamente. Pero el egoísmo y la codicia hace que unos tengan mucho, y otros pasen verdaderas necesidades.

“No es parte de tus bienes lo que das al pobre, lo que le das le pertenece“ (comentamos un poco la frase)

Robar no es sólo apropiarse de algo que no es tuyo. También robamos cuando no estudiamos lo que debemos, no rendimos en el trabajo todo lo que

debiéramos. Nos quedamos con la vuelta de la compra sin decírselo a nuestros padres, le cogemos dinero del monedero sin permiso.

La envidia también nos lleva a pecar, el querer algo que tiene otro y yo no puedo tener, es importante saber conformarse con lo que Dios nos ha dado y podemos obtener honradamente, y no valerse de injusticias para conseguir las cosas.

Pecados contra el séptimo y décimo mandamiento: robo, estafa, envidia, codicia, injusticia, explotación

8. NO DIRÁS FALSOS TESTIMONIOS NI MENTIRÁS

A ninguno nos gusta que nos engañen, pero no sólo mentimos cuando no decimos la verdad, sino también cuando sabemos que se está haciendo algo mal, y nos callamos. Todos tenemos derecho a que

se nos diga la verdad, y un cristiano debe rechazar la mentira.

Pecados contra el octavo mandamiento: mentira (decir lo contrario de lo que se piensa), calumnia (atribuir al prójimo pecados o defectos que no tienen), falso testimonio (declarar alguna cosa contra la verdad), murmuración (criticar negativamente el comportamiento y la vida de personas ausentes)

Los cristianos debemos hacer realidad el amor a Dios y al prójimo mediante el cumplimiento de los Mandamientos.

Dinámica

Por equipos rellenar el árbol pintado en la cartulina, poniendo alrededor de cada mandamiento aquello que no debemos hacer para poder alcanzar la felicidad.

PASCUA INFANTIL 2007

2º BLOQUE



“EL PLAN DE SALVACIÓN SE REALIZA EN JESUCRISTO”

Objetivo general del bloque:

Que los niños conozcan la importancia de la Salvación que nos trajo Jesús, mediante la reflexión y análisis de los hechos más significativos para que valoren el plan de salvación que se plenifica en Cristo.

Tema 4:

“La Encarnación de Cristo humaniza el Plan de Dios”



Objetivo:

Concientizar a los niños sobre la importancia de la venida de Jesucristo a la Tierra, para que valoren la salvación que nos trajo.

Ambientación canto:

“Yo tengo un amigo que me ama”

Oración

Para realizar este momento se sugiere tener una imagen de María y Jesús en un lugar visible

Padre nuestro, Ave María y Gloria...

Se proclama la siguiente oración, pidiendo a los niños inclinar la cabeza como signo de humildad y respeto a Jesucristo y su Madre María

**Jesús y María, dulces amores de mi alma,
Para vosotros es el primer suspiro de mi pecho
Bendíceme en este día
Consagro todo mi ser para nuestra gloria,
Los pensamientos, deseos y obras te lo pido
De todo corazón. Amen.**

Veamos

Mostrar a los niños fotografías de mujeres embarazadas y madres de familia.

Mediante una lluvia de ideas preguntar a los niños:

1. ¿Qué opinas de estas fotografías?
2. ¿Qué importancia tiene el amor entre madre e hijo?
3. ¿Cómo consideras que deben ser las mamás?
4. ¿Cómo deben ser los hijos con sus madres?

Pensemos

Lc. 1, 30-38

Nuestra realidad cada día es muy cruel debido a que la cultura de la vida cada día se va denigrando por la falta de amor y valoración hacia la “Persona”. Los abortos, asesinatos, suicidios cada día hacen que los niños vayan creciendo en un ambiente lleno de egoísmo y maldad.

Jesucristo vino a este mundo a salvarnos, realizando este acto de manera humilde, se hizo hombre como nosotros tomando como madre a una mujer sencilla como las hay en las comunidades en las que vivimos. La importancia de una madre es esencial en la vida de todo cristiano ya que de ella recibimos todo apoyo para poder desarrollarnos como personas, María en su papel maternal apoyo a su hijo Jesús en su plan de salvación el cual consistió en darnos a conocer las maravillas del Padre a través de la entrega amorosa al servicio. La venida de Jesús es un acto puramente extraordinario que nosotros los seres humanos debemos valorar e imitar en nuestra vida diaria.

Actuemos

La Cuaresma es un tiempo de conversión que nos invita a ser cada día mejores, en base a lo que hemos reflexionado, ¿A qué te comprometes para ser mejor hijo siguiendo el ejemplo de Jesús?

Se sugiere escribir en papeleta un compromiso.

Celebremos

Meditar pausadamente el saludo que el ángel dio a María (*Ave María*).

Y concluimos con el siguiente canto:

*Quien será la mujer que a tantos inspiro
Poemas bellos de amor...*

*María es, Esa Mujer
Que desde siempre el Señor Se preparo,
para nacer, como una flor
En el jardín que a Dios enamoro.*

Tema 5: "Imitando a Cristo, alcanzamos la Salvación"



Objetivo: Que los niños reconozcan y valoren lo que Jesús hizo por nosotros, para que a ejemplo suyo lo imiten poniendo en práctica el plan de salvación día a día, y así caminar hacia la salvación.

Ambientación Canto:

*Tomado de la mano con Jesús yo voy
Le sigo como oveja que encontró al pastor
Tomado de la mano con Jesús yo voy, a donde el va.
Si Jesús me dice amigo, deja todo y ven conmigo
Yo mi mano pondré en la suya, e iré con él.*

Oración:

Se sugiere hacer una procesión con los siguientes signos: una imagen de Jesús, una oveja, la imagen de una puerta.

Monición inicial: Estamos reunidos aquí tus niños porque queremos ser tus amigos y vivir tu gratitud, queremos ser tus amigos y aceptar tu salvación, queremos ser tus amigos y dejarnos querer por ti.

* Procesión:

- **Imagen de Jesús:** Jesús es un Pastor que quiere a sus ovejas, las conoce, las defiende y vive feliz en medio de ellas.
- **Oveja:** este signo nos representa, así como el pastor cuida y protege a sus ovejas, las ovejas lo siguen y lo entienden, Jesús queremos seguirte porque eres nuestro buen pastor.
- **Puerta:** Señor tu eres esa puerta, y todos los que entremos en ella estaremos a salvo, por eso al imitarte estamos seguros de que nos abrirás ya que es la entrada a tu Reino.

Veamos

Platicar a los niños, como un pastor quiere a sus ovejas: las reconoce, se preocupa por ellas, las defiende y vive feliz en medio de ellas. (Mostrar una imagen de un pastor con su rebaño)

Pensemos

Jn. 10, 11-15

¿Qué hace un buen pastor? ¿Por qué dice Jesús que es el buen pastor? ¿Quiénes son las ovejas de las que habla Jesús? ¿Cómo nos cuida? ¿Qué actitudes del buen pastor podemos imitar?

El rebaño de Jesús somos la Iglesia, de la cual cada uno de nosotros formamos parte esencial para que el Pastor pueda realizar su obra salvadora. En nuestros días las ovejas se enfrentan entre si y no caminan como un solo rebaño, se olvidan de las enseñanzas de su pastor alejándose por completo de él.

Se esta creando una cultura en la que sobrevive el más fuerte, sin importar el pisotear a los demás para lograr objetivos personales. Viviendo en antivalores en donde sobresale el egoísmo, la delincuencia, corrupción, trayendo como consecuencia que los niños y jóvenes se encaminen hacia adicciones, pornografía y desunión familiar.

Conocer la tarea del Buen pastor es una forma de guiarnos hacia el buen ejemplo de enmendar la calidad de vida que tenemos. La tarea que tenemos como integrantes del rebaño es la de imitar las actitudes y ejemplos del buen pastor que vino a salvarnos y dio su vida por nosotros en una muerte de Cruz.

Actuemos

Reflexionemos y meditemos como ese Buen Pastor lo dio todo por sus ovejas, participando en la representación del vía crucis.

Dividir a los niños en 14 equipos, para que cada equipo realice una representación de cada estación.

Celebremos

De manera espontánea se pide a los niños que expresen algunas peticiones de perdón y concluir con un acto de contrición.

Tema 6 “*Los niños acompañamos a Jesús en su muerte y resurrección*”



Objetivo:

Que los niños mediten la muerte de Cristo y se alegren con su resurrección, mediante la participación de las celebraciones de cada uno de estos acontecimientos, para que ellos valoren lo que Jesús ha hecho por nosotros.

Para este tema se sugieren llevar a cabo estas celebraciones.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Para esta celebración, se sugiere que el celebrante entre en procesión con la Cruz cubierta, y se pide a los niños estar en silencio y de rodillas hasta que termine la procesión.

* Se realiza la meditación de las 7 palabras de Jesús antes de Morir.

Se elaboran pancartas con las 7 palabras y se reparten a los niños para que pasen al frente y la presenten a los demás, al leer cada una de las palabras el celebrante o catequista da una breve explicación

1. **“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”**: Jesús pidió perdón por quienes lo habían acusado, por eso él nos dice que debemos perdonar a todos aquellos que nos han ofendido y amar a nuestros enemigos.
2. **“Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”**: Dimas el ladrón bueno, reconoció a

Jesús como Rey, cuando estaban en la Cruz por eso Jesús lo recompensa diciéndole que ese mismo día estaría con él en el Paraíso. Nosotros debemos reconocer a Jesús como Rey.

3. **“Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo ahí tienes a tu Madre”**: en este momento Jesús nos da a la virgen María como Madre de todos, ella nos ama y siempre nos esta cuidando.
4. **“Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?”**: el hijo habla con el Padre, en estas

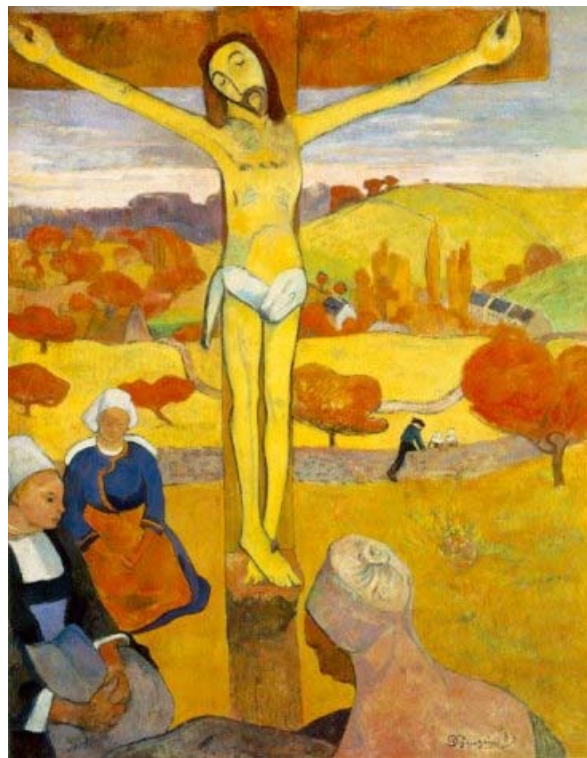
palabras nos hace pensar en el pecado de los hombres, por eso Jesús quiere acercarse a su Padre.

5. **“Tengo sed”**: Jesús tenía sed, pero sed de las almas de los hombres que se alejan de él. Por eso no permitamos que Jesús tenga sed, acerquémonos a él y no nos dejemos alejar por nuestros pecados.

6. **“Todo está consumado”**: Por amor dio su vida cumpliendo así la voluntad de su Padre. Nosotros debemos cumplir lo que Dios nuestro Padre nos manda, venciendo la flojera, la envidia, el egoísmo y siendo cada día más obedientes.

7. **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”**: (Se guarda un minuto de silencio). Jesús muere con serenidad y se pone en las manos del Padre. Nosotros debemos cuidar nuestra alma para que un día vayamos al encuentro del Padre así como lo hizo Jesús.

Finalizamos nuestra celebración pasando a besar la cruz mientras se entona el canto: “perdona a tu pueblo Señor”.



VIA CRUCIS PARA NIÑOS

El Vía Crucis es una manera de recordar y revivir la Pasión de Jesús, y acompañarlo en su sufrimientos que tuvo en el camino del calvario.



- En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
- Yo confieso ante Dios Todopoderoso...

Oremos:

Señor Jesús, que tienes a todos los niños entre tus predilectos, vamos a recordar tu camino de dolor, no tanto el que viviste hace siglos, sino el que sigues viviendo especialmente en los niños que sufren. Tú te has identificado con nosotros los cristianos, de manera especial con todos los hombres que sufren Tú sigues sangrando en las heridas de los hombres y de las mujeres de hoy. Todos somos víctimas del sufrimiento, pero también somos culpables de que muchos sufran.

Ayúdanos a reconocer nuestros errores y sembrar amor en nuestro corazón. Amén.

PRIMERA ESTACION:

JESÚS CONDENADO A MUERTE



Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Oh Jesús mío tienes miedo. Yo si tengo miedo, y no estoy en tu lugar.

Pero si nos unimos los dos será menos temeroso. Toma Jesús mis fuerzas, quiero ser tu compañero en el recorrido de tu sentencia, no importa lo que tenga que pasar, estoy dispuesto a todo, incluso a la muerte.

Los niños llevan consigo una cruz pequeña y la besa en cada estación. Un silencio para reflexionar

Canto:

Perdona a tu Pueblo.

SEGUNDA ESTACION:

JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Cristo mío veo que suben a tus hombros llagados una pesada cruz, tus fuerzas son inagotables, es un madero duro que porta mis pecados, todo aquello que hago mal en cada momento de mi vida. Déjame ayudarte, permite que camine contigo, para apoyarte en donde tú ya no puedas.

Prometo portarme bien para que disminuya el peso de esta cruz, también invitaré a mis amigos, para que juntos hagamos una cruz más ligera...

Los niños toman su cruz y se la ponen en el pecho, durante toda esta estación. Algunos cantos que indiquen tristeza.

TERCERA ESTACIÓN



JESUS CAE POR PRIMERA VEZ.

Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Veo Señor que tu rostro ha tocado el suelo, que tu sangre se ha cubierto de polvo, esa cruz oprime y acaba con tus fuerzas a cada paso. Dame tu mano permite que quite la cruz de tu cuerpo, con mis obras de caridad, con, ya no decir majaderías.

CUARTA ESTACION



JESÚS ENCUENTRA A MARIA SU MADRE.

Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Jesús mío me desgarras el corazón el ver a tu Madre que se acerca y te contempla todo lastimado, su corazón está herido, las lágrimas brotan de sus ojos. Veo cuanto te ama y cuanto la amas. Señor desde hoy en pondré todo mi esfuerzo por no hacer sufrir a mi madre, la obedeceré, le daré las gracias por darme la vida y cuidarme, por las noches en mis oraciones pediré por ella.

Que los niños contemplen la escena, mientras se entona un canto.

QUINTA ESTACION:

JESUS ES AYUDADO CON LA CRUZ POR EL CIRINEO.



Guía: Te adoramos, Oh, Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Admiro Jesús, el valor que tiene este hombre para ayu-

darle a cargar la cruz, está un poco temeroso, pero en el transcurso del camino, veo que cada vez más se aferra a la cruz. Permite Señor, que me apoye de Ti en mí caminar. Que como el Cirineo me comprometa a ayudar a mis hermanos que están en desgracia.

Que los niños toquen la cruz del compañero que está a su lado.

SEXTA ESTACION:

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESUS.



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Ha salido de entre la multitud y trae consigo un paño. Te ha limpiado tu rostro, el cual se ha quedado plasmado en ese lienzo, es un regalo, para que se acuerde de Ti cada que lo vea. Ayúdame a ser humilde en mi vida, para que pueda verte en mis demás compañeros, que no me crea superior a los demás o que trate mal a los que son más chicos que yo. Dame fuerzas para que pueda compartir lo que tengo con los demás.

Que los niños contemplen la escena mientras las niñas caminan al lado de la Verónica hasta la próxima estación.

SEPTIMA ESTACION:

JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ.



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

No!!!! Una vez más has caído, me da miedo de que no lleguemos al final del camino, me da miedo porque si tú te quedas aquí los demás se burlarán de ti y me dirán que he sido un tonto por seguirle. Vamos!!!!!! Dame la mano, apóyate en mí, sigamos el camino, nos falta poco para llegar, pero ignoro a donde vamos. Dime a donde vamos. Envía tu gracias sobre mi, para que nunca me quede acobardado,

bajo el peso del pecado, cuando esto suceda, permite a tus ángeles para que me ayuden en mi caminar.

Que los niños se hinquen y besen una vez más la cruz en el suelo.

OCTAVA ESTACION:

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES.



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

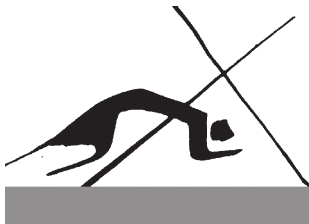
Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Aún con el cansancio y el desgaste que lleva tu cuerpo; tienes el detalle de pararte a consolar a las mujeres que están a la orilla del camino, llorando por Ti. Tú les dices, que lloren por sus pequeños y por sus pecados. Ayúdame a que tenga la capacidad de tratar con los demás niños a pesar de las dificultades o diferencias que existan en mi vida.

Silencio, mientras contemplan la escena.

NOVENA ESTACION

JESUS CAE POR TERCERA VEZ.



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Cristo mío estás todo desgarrado bajo el peso de la cruz, es la tercera vez que caes, tengo miedo a que ya no te levantes, mis pecados son muchos, por ello levántate una vez más. Quiero ayudarte con mis pocas fuerzas, prometo desde hoy en adelante, que vendré a visitarte en del sagrario y estar contigo en esos momentos cuando estás solo.

Que los niños fijen la mirada en la imagen y besen su cruz mientras piden perdón por sus pecados.

DECIMA ESTACION

JESUS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Tú, Cristo, no tenías más que una sola túnica hoy te la quitan y quedas desnudo. Con mis obras buenas quiero cubrir tu desnudez, Dame tu fuerza para

que nunca se apegue mi corazón a los bienes materiales, y así pueda compartir con todos lo que tengo. Que sea generoso para darle de comer, beber de vertir al que no tiene y que en ellos te vea, Jesús.

Un canto y silencio.

DECIMA PRIMERA ESTACION

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.



Guía: Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

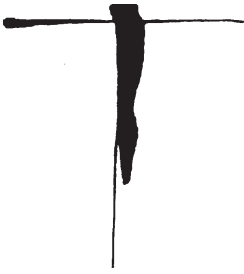
Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Señor, el estruendo que causa el martillo cuando golpea al clavo que se introduce en tus manos y pies, me duele el alma y me desgarrar el corazón,

tu cuerpo está desnudo y destrozado, y aún así los clavos hacen salir sangre de tus manos y pies. Ayudarme Señor para que cuando te ofenda me duela el haber faltado a tu voluntad, y pueda con un corazón humillado volver a Ti.

Silencio y un canto.

DECIMO SEGUNDA ESTACION

JESÚS MUERE EN LA CRUZ.


Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Me duele Señor, hoy te separas de mí, me dejas entre esta turba de lobos quizá acaben conmigo, contigo hicieron lo que quisieron. Es una tarde triste pero también venturosa porque vio el momento en que subiste a un madero como un rey. Dame fuerza para que cuando esté entre los que no te aceptan, pueda anunciarte. Que mis obras y palabras puedan hablar del amor que me tienes.

Una pequeña oración.

DECIMOTERCERA ESTACION

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.


Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

Hoy estás una vez más en los brazos de tu Madre como cuando eras pequeño, pero hoy está todo desgarrado y sangrado, muerto, herido en tu costado del cual mana sangre y agua, como fruto del amor que tienes a toda la humanidad, es la locura del la cruz y del amor a los hombres. Dame fuerzas para que pueda dar la vida por los demás y sea testigo del amor que nos tienes.

Que los niños entonen algún canto.

DECIMO CUARTA ESTACION

JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.


Guía: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Que por tu santa cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

No tuviste ni un lugar donde reposar para esperar la resurrección. Alguien tuvo que prestarte, un sepulcro. En un lugar frío y solo descansas tu que eres el Rey de los siglos, así como naciste en la pobreza así has muerto en ella. Jesús, ayuda a mi ser para que nunca añore tener más que los otros y oprima a los que tienen menos. Cuídame en mi caminar, envía tu Espíritu para que me ayude en los momento difíciles de mi vida.

Que los niños intercambien sus cruces, y se les explique hasta cuando se espera la Resurrección.

Padre Santo, después de recorrer paso a paso e camino de la cruz, concédenos la gracia de grabar en nuestra mente y nuestro corazón la imagen de tu Hijo Crucificado en este acto supremo de amor y entrega por todos nosotros, con el que ha roto todas la ataduras de pecado y le ha dado sentido al dolor, conviértelos en medio indispensable de salvación y santificación. Que a la constancia del dolor en nuestra vida, sepamos responder con la constancia del amor. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.



OTRAS CELEBRACIONES

CELEBRACIÓN INDIVIDUAL DE LA PENITENCIA

J. Aldazábal

La Cuaresma nos quiere ayudar a entrar con renovada decisión en la Pascua. Cristo nos quiere comunicar su Vida Nueva. Pascua no es sólo un aniversario, sino una gracia que Dios nos renueva cada año. Somos invitados a convertirnos, o sea, a cambiar de mentalidad: a aceptar claramente los criterios de vida de Jesús en su evangelio, y no los de este mundo. Las tres prácticas cuaresmales más clásicas son:

- el ayuno, como control de nosotros mismos;
- la limosna, como apertura al prójimo,
- y la oración, como apertura y atención a Dios.

“Confesarse por Pascua” tiene mucho sentido. Este sacramento nos comunica el perdón misericordioso de Dios Padre, nos hace participar en la victoria de Jesús contra el mal y el pecado, y nos ayuda a luchar contra lo que hay de anticristiano en nosotros.

PREPARACIÓN

- Mientras te preparas, puedes decir esta oración:

Padre Santo. Renueva en mí la gracia de la Pascua. Como sacaste a tu Hijo Jesús del sepulcro, con la fuerza de tu Espíritu, resucitándolo a una nueva vida, ayúdame también a mí a salir del pecado, de la tibieza, del egoísmo, y así celebrar con Cristo y como Cristo la alegría de tu amor.

Concédeme la gracia de la conversión interior. Abre mis ojos para que sepa descubrir y reconocer



el mal que he hecho. Ayúdame a celebrar bien este sacramento, para que recorra con decisión el camino hacia ti, como el hijo pródigo, y pueda corresponder gozosamente a tu perdón y a tu fiesta.

- Y puedes leer, por tu cuenta, la siguiente lectura:

Lectura del evangelio de san Lucas:

En aquellas tierras lejanas, el hijo, entrando en sí mismo, dijo: “Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros”. Y, levantándose, partió hacia la casa de su padre.

Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó. El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti: ya no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle; ponéle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y comamos y celebremos una fiesta. Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida” (15,17-24).

- Examen de conciencia

1. ¿Amo a Dios, me siento verdaderamente hijo suyo? ¿Siento la preocupación, como buen hijo,

de conocer y cumplir su voluntad? ¿Rezo cada día? ¿Leo con frecuencia la Palabra de Dios, sobre todo el evangelio? ¿Participo en la Eucaristía del domingo, día del Señor, como centro de toda mi vida cristiana? ¿Ayudo a otros a conocer a Cristo Jesús y a alegrarse de la salvación que nos ofrece?

2. ¿Cómo trato a los demás? ¿Tengo buen corazón, o me encierro en el egoísmo? ¿Soy capaz de perdonar o conservo el rencor durante mucho tiempo? ¿Trabajo por crear un clima de paz en mi propio ambiente? ¿Tengo capacidad de diálogo? ¿Soy tolerante con los demás, empezando por mi familia o comunidad? ¿Respeto los derechos de los demás? ¿Colaboro en los trabajos de la Iglesia y la parroquia? ¿Soy delicado en mi conducta, a fin de no dar nunca mal ejemplo y escandalizar a los que viven conmigo?
3. ¿Soy capaz de entrar en mí mismo, como el hijo pródigo, y de hacer autocrítica, reconociendo mi pecado? ¿Cumplo con mis deberes en el trabajo? ¿Soy exigente conmigo mismo y fiel a las promesas del matrimonio o de mi vocación religiosa? ¿Domino mi genio o mi afán de poseer cosas? ¿Amo la verdad, o me dejo manipular por el interés o la mentira? ¿Soy limpio de corazón o me arrastran los múltiples estímulos de este mundo?

EL RITO SACRAMENTAL

- El sacerdote y el penitente hacen la señal de la cruz:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amén.

- El sacerdote saluda al penitente y le invita a convertirse a Dios y confesar sus pecados.
- El penitente se acusa de sus faltas y escucha los consejos del confesor. Acepta la “obra penitencial” que le sugiere.
- El penitente dice el “acto de contrición”:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

- El sacerdote, de parte de Dios y de la Iglesia, le absuelve:

Dios, Padre misericordioso,

que reconcilió consigo al mundo

por la muerte y la resurrección de su Hijo

y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz.

Y yo te absuelvo de tus pecados

en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

- El penitente contesta:

Amén.

- Sacerdote: “Da gracias al Señor, porque es bueno”. “Da gracias al Señor, porque es bueno”.
- Penitente: “Porque es eterna su misericordia”. “Porque es eterna su misericordia”.
- Sacerdote: “El Señor ha perdonado tus pecados. Vete en paz”. “El Señor ha perdonado tus pecados. Vete en paz”.
- Penitente: “Amén”.

ACCIÓN DE GRACIAS

Quédate unos momentos en la iglesia, después del sacramento. Si la obra penitencial que te ha indicado el confesor es una oración, rézala ahora con tranquilidad.

Da gracias a Dios por su bondad. Puedes decir el Magnificat de la Virgen o un salmo de acción de gracias o esta oración:

Dios omnipotente y misericordioso, que no abandonas al pecador sino que, como el padre al hijo pródigo, lo acoges con amor de Padre.

Tú aceptaste la entrega generosa de tu Hijo en la Cruz, y, al resucitarle, nos mostraste tu perdón y tu amor. Tú nos das tu Espíritu de gracia y de vida para hacernos hijos en tu familia y herederos de tu vida eterna.

Te doy gracias por tu cercanía de Padre. Ayúdame a vivir como hijo tuyo, según el estilo de Jesús. Concédeme la gracia de una santa Pascua, para que pueda desechar todo lo viejo y lo pecaminoso y vivir, con Jesús Resucitado, la novedad de vida que tú quieres de mí. Amén.

EL CAMINO DE LA CRUZ

J. Aldazábal

El Vía Crucis es una devoción popular muy arraigada en Cuaresma. Meditar la Pasión de Cristo sigue siendo un modo de oración que conserva sus valores innegables, aunque la forma exterior pueda adaptarse.

Esta celebración del Vía Crucis puede hacerse

- a modo de meditación pausada,
- o con predominio de la oración,
- o a modo de celebración de la Palabra,
- centrada en la Pasión de Cristo,
- o bien aplicando este “camino de la cruz” a los sufrimientos de la humanidad hoy,
- o también con una marcha (“camino” de la cruz) en la Iglesia o al aire libre, aprovechando la fuerza pedagógica del movimiento mientras se medita en la Pasión del Señor.

El material que aquí ofrecemos quiere ser una ayuda para que cada grupo pueda organizar la celebración como mejor le parezca. Los elementos de una celebración del Vía Crucis no suelen ser muy distintos de éstos:

- lectura bíblica
- cantos que hagan referencia a ese camino de la cruz, tanto de Cristo como del hombre de hoy
- meditación: o bien en silencio, o comentario breve a cada estación (de un solo, o bien repartido entre los presentes)
- y oración: en cada estación o al final.

1. Isaías anunció ya el Camino de la Cruz



El profeta Isaías nos ayuda a centrar nuestra reflexión sobre la Pasión de Cristo a la luz del Siervo de Yahvé, que es la clave principal para entender su entrega en la Cruz.

1. Introducción: Is 42,1-4
2. Jesús condenado a muerte: Is 53,8-11
3. Jesús cargado con la cruz: Is 22,21-23
4. Jesús cae por primera vez: Is 57,10 y 45,2-3
5. Jesús encuentra a su Madre: Is 54,11; 49,15-16; 49,18
6. El Cirineo ayuda a Jesús: Is 51,7-8; 50,10
7. La Verónica: Is 52,13-15; 63,9
8. Jesús cae por segunda vez: Is 63,1; 29,4; 35,3-4
9. Jesús consuela a las mujeres: Is 57,14-15
10. Jesús cae por tercera vez: Is 51,22-23; 58,12; 35,8
11. Jesús es despojado de sus vestiduras: Is 53,7-12
12. Jesús crucificado: Is 1,5-6; 53,10
13. Jesús muere en la cruz: Is 25,6-9
14. Jesús es bajado de la cruz: Is 14,16; 14,12; 60,21
15. Jesús puesto en el sepulcro: Is 14,8-9; 45,14-15
16. Despedida: Is 51,14-16; 51,9-11

2. El Camino de la cruz visto por san Pablo

San Pablo es el autor del Nuevo Testamento que más ha profundizado en el misterio de Cristo Muerto y Resucitado. Es un buen guía para nuestra meditación y oración.

Se pueden escoger algunas citas, ir las leyendo pausadamente, con espacios de silencio o con aplicaciones a la historia de hoy, o intercalando oraciones o cantos.

1. Jesús condenado a muerte: Rm 8,1-4
 2. Jesús cargado con la cruz: Flp 2,5-8
 3. Jesús cae por primera vez: Hb 2,9-10; Rm 11,12
 4. Jesús encuentra a su Madre: 1Co 1,27-31
 5. El Cirineo ayuda a Jesús: Ga 6,2-3.14
 6. La Verónica: 2Co 4,6; Ga 5,9-10
 7. Jesús cae por segunda vez: Hb 2,16-18; Hb 4,15-16
 8. Jesús consuela a las mujeres: Col 2,2-3; 1,27
 9. Jesús cae por tercera vez: 1Co 10,12-14; 1Ts 4,3
 10. Jesús despojado de sus vestiduras: 2Co 8,9
 11. Jesús es crucificado: 1Co 1,22-25
 12. Jesús muere en la cruz: Col 2,13-15
 13. Jesús es bajado de la cruz: Rm 5,6-11
 14. Jesús puesto en el sepulcro: Flp 4,5-7
- Reflexión final: Col 1,13-20

3. El Vía Crucis en el evangelio de san Juan

1. Jesús lava los pies a sus discípulos. Mandamiento del amor: Jn 13,1,12-15
2. Oración sacerdotal de Jesús: despedida de los suyos: Jn 17,1.24-26
3. Jesús es prendido en el huerto: acepta su cáliz: Jn 18,6-11
4. La negación de uno de sus íntimos: Jn 18,17-18.25-27
5. El testimonio de la verdad ante Pilato: Jn 18,36-37
6. Flagelación y burlas: Jn 19,1-3
7. El pueblo le rechaza y es condenado a muerte: Jn 19,12-15
8. La cruz, trono del Rey de los judíos: Jn 19,16-19.21-22
9. La Virgen al pie de la Cruz. Madre de todos: Jn 19,25-27
10. Inclínó la cabeza y entregó el Espíritu: Jn 19,28-30
11. La lanzada abre su costado: Jn 19,31-34
12. El descanso del sábado en el sepulcro: Jn 19,40-42

13. La Magdalena, testigo de la resurrección: Jn 20,11-18
14. Jesús glorioso envía oficialmente a sus apóstoles: Jn 20,19-23.30

4. Oración con san Mateo

Oremos. Oh Señor, que has querido darnos la salvación por la muerte y la resurrección de tu Hijo. Concédenos meditar de tal modo en el camino de su cruz que aprendamos a imitarle en nuestra vida y saquemos fruto abundante de su redención. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Primera estación. Los enemigos conspiran contra Jesús: Mt 26,3-5.14-16

Pausa de meditación.

Oremos. Señor Jesús, que por nosotros fuiste perseguido por tus enemigos. Acuérdate del precio que pagaste por tu pueblo y de los sufrimientos que soportaste por nosotros, y haz que los que meditamos en tu pasión podamos gozar de la gloria de tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Segunda estación. Jesús adelanta su Pasión sacramentalmente en su Cena de despedida: Mt 26,26-29 (pausa de meditación).

Oremos. Oh Señor, que en el sacramento de la Eucaristía nos dejaste el memorial de tu pasión. Te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Tercera estación. Jesús anuncia las negaciones de Pedro: Mt 26,31-35 (pausa de meditación).

Oremos. Señor Jesús, que permitiste que te negara aquel apóstol que tú habías escogido como fundamento de tu Iglesia. Ten misericordia también de nosotros; fortalece nuestra debilidad y haznos siempre humildes. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Cuarta estación. Jesús sufre la agonía de la soledad y el miedo: Mt 26,38-

41 (pausa).

Oremos. Tú, Señor, lo quisiste probar todo, hasta el miedo y la angustia de la muerte. Y eras inocente.

Haznos comprender la gravedad de nuestro pecado y danos fuerza para convertirnos a ti y servirte siempre con más generosidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Quinta estación. Jesús es prendido en el huerto: Mt 26,47-50 (pausa). Oremos. Señor y Salvador nuestro, que te hiciste hombre y te sometiste a la muerte de Cruz para que imitáramos tu ejemplo de entrega y de humildad. Te pedimos nos ayudes a aprender las enseñanzas de tu pasión y a orientar nuestra vida según la tuya. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Sexta estación. Jesús ante el Sanedrín: Mt 26,57.63-68 (pausa). Oremos. Señor, Hijo de Dios vivo, en medio de las adversidades que debilitan nuestras fuerzas, alienta nuestro espíritu con el ejemplo de tu pasión salvadora. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Séptima estación. Pedro niega haber conocido a Jesús: Mt 26,73-75 (pausa).

Oremos. Señor, que quisiste que las tres negaciones de Pedro las reparase con las tres afirmaciones de su amor. Muestra tu grandeza en nuestra fragilidad. Haz que te amemos siempre, por encima de todo miedo y debilidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Octava estación. Desesperación y muerte de Judas: Mt 27,3-5 (pausa). Oremos. Uno de los que tú amabas, Señor, te traicionó. No permitas que te fallemos nosotros, los que creemos en ti. Ni en las cosas grandes ni en las pequeñas. Y fortalécenos con el ejemplo de tu pasión y la alegría de tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Novena estación. Jesús es condenado a muerte: Mt 27,21-26 (pausa). Oremos. Concédenos, Señor Jesús, meditar con fruto en tu muerte para así hacer nuestro, con tu gracia, el misterio de tu resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Décima estación. Jesús es coronado de espinas: Mt 27,27-31 (pausa). Oremos. Qué admirable es, Señor, lo que sufriste siendo inocente y la generosidad con que te entregaste a los insultos, las afrentas y los golpes. Ayúdanos a entregarte nuestra vida para participar así en tu muerte y en tu resurrección.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Undécima estación. Mientras es crucificado, Jesús recibe los insultos de los presentes: Mt 27,33-35.39-40 (pausa).

Oremos. Por los méritos de tu pasión y muerte, lava, Señor, nuestras culpas. Destruye en nosotros al hombre viejo y prepáranos a una santa renovación pascual. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Duodécima estación. Jesús muere en la Cruz: Mt 27,45-46.50-52.54. (pausa).

Oremos. Señor Jesús, que te entregaste a la muerte, y muerte de cruz, para salvarnos a nosotros. Haznos mirar siempre con confianza a tu Cruz. Y ya que con tu muerte nos libraste a todos de la muerte, concédenos que en verdad vivamos nueva vida los que nos preparamos a celebrar tu Resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Decimotercera estación. Jesús es llevado al sepulcro: Mt 27,62-66 (pausa).

Oremos. Levántate, Señor, y júzganos con misericordia, Tú que fuiste juzgado con severidad por los hombres. Absuélvenos clemente, tú que fuiste condenado a muerte. Tú que nos das vida con tu muerte, y nos confortas con tu resurrección, haz que caminemos siempre fielmente por tu mismo camino. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Decimocuarta estación. Las mujeres van al sepulcro: Mt 28,1-6 (pausa). Oremos. Señor Jesús, que moriste por nuestros pecados y resucitaste para nuestra salvación. Concédenos poder celebrar en esta Pascua que se acerca la muerte de nuestros vicios y la resurrección de tus virtudes. Para que podamos incorporarnos a tu gloria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Decimoquinta estación. Jesús se aparece a sus discípulos: Mt 28,15-20 (pausa).

Oremos. Triunfador de la muerte y del pecado, Señor Jesús. Te damos gracias porque has manifestado al mundo con tu resurrección tu gran victoria. Haz que nosotros, tus miembros, te sigamos con humildad y confianza tanto en el sacrificio como en el triunfo, a Ti que eres nuestra Cabeza y vives y reinas por los siglos de los siglos.

CELEBRACIÓN DE LA LUZ

Monición: Hoy nos encontramos reunidos porque estamos celebrando que Jesús resucitó, vivamos esta gran alegría que es vida y fuerza para cada uno de nosotros.

El catequista explicará a los niños sobre el pecado y el mal que repercute en ellos.

Lectura Bíblica Jn. 8, 12-16

Se hace una breve meditación y reflexión del texto.

Oración

Catequista: a cada petición respondemos:

PERDÓN, SEÑOR PERDÓN.

- Por las personas que necesitan nuestra ayuda y nosotros no se la damos. Oremos
- Por los niños que no les gusta escuchar los consejos de sus Padres, Maestros y Catequistas. Oremos
- Por los niños que no tienen una formación espiritual. Oremos



- Por todos aquellos niños que se dejan llevar por el egoísmo, el coraje y la envidia. Oremos
- Por los que no saben compartir con alegría lo que Dios les da. Oremos

Catequista:

Ahora cada uno anotará en un papel un Pecado que crea que es el que más le ha afectado, y evita que se acerque a Dios. (Se prende un cirio y se pone en el centro, después se reparte una pequeña vela a cada niño) ahora cada uno quemará su pecado colocándolo en el centro de la reunión.

Al terminar encienden su vela y entonan el siguiente canto

Aleluya, Aleluya, Aleluya
Aleluya, Aleluya, Aleluya
El Señor Resucitó.

Catequista:

Para finalizar levantamos nuestra vela y gritamos:

**“Gracias Jesús por ser
la Luz del Mundo y Salvarnos”**

Todos damos un aplauso y gritamos una porra a Jesús.

PASCUA INFANTIL 2007

3º BLOQUE



**“LA IGLESIA REALIZA
EL PLAN DE SALVACIÓN”**

Tema 7. Por el Bautismo entramos a formar parte del Proyecto de Dios



ORACIÓN

Canto:

Por mi bautismo soy Hijo de Dios

o

Danos un corazón Grande para amar.

Rezar juntos la oración de los Hijos de Dios, "Padre nuestro".

VER:

Narrar el siguiente testimonio.

"Espectáculo y Martirio".

Entre los famosos payasos de la Roma Imperial, Genasio era el que más divertía al público parodiando los ritos cristianos. Aquella noche Genasio con sus sacrílegos compañeros, para complacer al Emperador Diocleciano iba a representar burlonamente un Bautismo Cristiano. Apareció, pues, en el anfiteatro, cubierto con vestiduras blancas, así como se acostumbraba recibir el Bautismo. Llegó otro payaso disfrazado de sacerdote. Un tercer payaso traía el agua bautismal.

Genasio ¿qué quieres de nosotros? – pregunto el sacerdote.

- Yo quiero y pido ser baut...- dijo Genasio, sin poder terminar la palabra; pues en aquel momento una Fuerza Superior lo impulso a decir- Pido con toda seriedad el Bautismo cristiano, para pertenecer eternamente a Jesús el Mesías el Hijo de Dios.

El compañero que fungía de sacerdote, sin titubear vertió el agua en la cabeza de Genasio arrodillado, y pronunció las palabras correspondientes.

Todo el público se disponía a aplaudir frenéticamente aquella sacrílega parodia, cuando de pronto Genasio se levantó y dijo: - Que el Emperador y todos los presentes me oigan: hemos venido aquí para burlarnos de los Cristianos; sepan todos ustedes que esta agua vertida sobre mi cabeza me ha hecho de verdad cristiano; creo y me entrego definitivamente a Jesús el Hijo de Dios, mi salvador.

Al oír tales palabras, estalló en el anfiteatro un tumulto indescriptible. El Emperador se puso de pie y ordenó que Genasio fuera atado, apaleado y desollado.

En medio de aquellas atrocidades Genasio no dejaba de repetir:- ¡Soy Cristiano! Me he entregado a Jesús, mi único Dios y Salvador.

Para acallarlo Diocleciano dio la orden de que lo degollaran.

Comentar con los niños, lo que más nos llamó la atención de la historia que escuchamos.

PENSAR:

Los primeros cristianos se hicieron bautizar después del testimonio y predicación de los apóstoles

Hech. 2,38-40. (comentar brevemente la cita).

Hoy nuestro encuentro va a ser un recuerdo de nuestro bautismo. Nadie se acuerda de su propio bautismo, pero seguramente bastantes han asistido al bautismo de otros niños.

Vamos a sentarnos alrededor de esta mesa para observar los objetos simbólicos que fueron usados en nuestro bautismo.

Por el uso y la utilidad de esos objetos en nuestra vida, podemos descubrir la realidad que representan.

¿Quién quiere tomar la cruz? (Uno la sostiene delante de todos.) La cruz que llevamos colgada al cuello, la que tenemos en la pared de nuestra casa, o la que vemos en un lugar de la carretera donde alguien murió ¿qué significa? (Escucha) Que esta persona, familia o comunidad acepta a Jesús en su vida. En el Bautismo, el primer gesto del sacerdote es marcar una cruz con el dedo en la cabeza del niño, diciendo: "fulano, yo te marco con la señal de la cruz", con la marca de Jesús. Vamos a pasar la cruz de unos a otros. Cada uno se la pasa por la frente, recordando que fue marcado con la cruz. (Después se coloca la cruz sobre la mesa.)

Ahora tomamos el recipiente del óleo. Los atletas se unguían con óleo para ponerse más fuertes y ágiles para las luchas libres, las carreras, los trabajos pesados, etc. Cada vez que el pueblo de Israel elegía a su rey, éste era ungido en la cabeza con el aceite. El rey debía ser fuerte y proteger a su pueblo contra el mal, contra el pecado y contra todo lo que lo apartara de Dios. Muchas personas usaban aceite o cremas para y fortalecer la piel. Vamos a mojar el dedo en este aceite y lo ponemos en la frente y en el pecho, pidiendo la fuerza de Dios para que podamos vencer el mal y el pecado. Todos se van pasando el aceite, mientras rezamos: “Señor, no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal. Amén”.

Y el agua, ¿cómo y para qué la usamos? (Escucha y completa) Para beber y sostener nuestra vida. Sin agua, todo ser vivo muere. El agua es fuente de vida. También usamos el agua para lavar, limpiar, purificar... Cuando llegamos al del día, sudados, cansados, sucios de los juegos o del trabajo, el agua nos limpia el cuerpo, nos vigoriza, nos hace sentir bien. Si es la ropa o las ollas las que están sucias, con agua quedarán limpias. Y en el Bautismo, ¿cómo se usa el agua? (Escucha.) El sacerdote derrama un poco de agua en la cabeza del bautizado. En el bautismo del río Jordán y aún hoy, en algunas religiones, las personas entran en el agua, se sumergen hasta la cabeza, para recordar el efecto del agua que es dar vida. Y ¿quién nos regala la vida? Es Dios, nuestro Padre y creador. En el Bautismo recibimos una vida nueva que viene de Dios. Entramos a formar parte de la familia de Dios, la Iglesia de Jesús. Jesús, el Hijo querido de Dios, al vivir con nosotros en el mundo y al morir por todos en la cruz lavó y salvó a todos de toda culpa, de todo pecado. Decimos que fuimos redimidos por la cruz de Cristo.

Sumergimos la mano derecha en esta agua y mojamos nuestra cabeza con ella, sintiendo que la vida y la gracia de Dios no llegó por el Bautismo. Repetimos las palabras que el celebrante dijo mientras derramaba el agua sobre nosotros. Todos mojan la mano y, de pie, con la mano mojada sobre la cabeza dicen: “Yo (nombre), fui bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. (Se sientan).

Durante muchos años era costumbre usar una ropa blanca en especial para el Bautismo; igual se hace la primera vez que alguien comulga. Esto tiene una explicación: es que lo blanco inspira pureza limpieza, y por el Bautismo la persona queda llena del amor y de la amistad de Dios. ¿Qué podría manchar nuestra

amistad y alianza con Dios? El pecado, el desamor, el encerrarse en uno mismo, el egoísmo.

Y esta vela que vamos a encender, ¿qué significa? (Alguno la levanta) ¿Para que usamos la luz de la vela o la eléctrica, o los faros del carro? (Escucha.) Para poder ver. Sin la luz nuestros ojos no ven, podemos tropezar y caer en el camino, nos quedamos sin dirección buscando la puerta, la cama, la silla... ¿Quién es la luz que hace ver a los cristianos?... Es Jesús, luz del mundo, luz de la verdad que ayuda a ver bien las cosas, las personas y los acontecimientos. En el Bautismo el padrino puso una vela encendida en nuestra pequeña mano, pidiendo a Jesús que iluminara nuestra vida. Mirando la luz de la vela recordemos lo que el celebrante dijo la entregarnos la vela encendida: (Todos repiten.) “Te entrego esta vela. Consérvala siempre encendida para que iluminado por Cristo, puedas caminar como hijo de la luz, viviendo en el amor, en la transparencia y en la verdad”.

Vamos a cantar

“Danos un corazón”

mientras cada uno toca esta vela, o enciende una..

ACTUAR:

¿A qué me comprometo el hecho de haber sido Bautizado?

¿Cómo puedo colaborar con el proyecto de Dios, en mi familia, en la escuela y en mi Parroquia?

TRABAJO PERSONAL O GRUPAL.

Por Equipos:

- Hacer una porra que exprese la alegría de ser Bautizados.
- Dibujar en un cartel, alguno de los signos de nuestro bautismo y escribir lo que significa y a lo que nos compromete.

Plenario.

DINÁMICA

Como símbolo del mayor regalo que hemos recibido de Dios: Sugerimos alegrar a los niños distribuyéndoles algunos regalitos: estampas con mensajes, adornos simbólicos relacionados con el Bautismo, dulces, etc.

Terminar con un canto de acción de gracias.

Tema 8. En la Eucaristía actualizamos y celebramos el Plan de Salvación de Jesucristo.



Objetivo:

Despertar en el niño el amor de Jesús en la Eucaristía, que se queda con nosotros para ser nuestro alimento y realizar la salvación que nos trajo.

NOTAS PEDAGÓGICA

- Resaltar que la Eucaristía es la entrega de Jesús mismo y el regalo de Dios Padre.
- Contemplar la Presencia de Jesús en la Eucaristía, que se queda con nosotros en el Pan y el vino.
- Ayudar a descubrir la intimidad que hay en la relación de Dios con el que se acerca a la Eucaristía.
- Hacer notar que entre el que comulga y Dios mismo, existe una relación personal de cariño que hay que cuidar.
- Motivar a tener un encuentro y comunicación con Jesús en el Sagrario.
- Habrá que subrayar que la Eucaristía es la fiesta, el banquete, la comida que el mismo Jesús prepara para todos sus invitados.
- Sería recomendable adornar el lugar de la reunión con globos, imágenes de Jesús y un letrero que diga: "Yo soy el Pan de Vida", para que no se pierda el objetivo del día.

MATERIAL:

- Video: La última cena para niños.
- Letrero: Yo soy el Pan de vida.
- Cuadro: La última cena.
- Mesa: Mantel y los elementos de pan y vino
- Ficha: De trabajo

BIENVENIDA:

Se motiva para el encuentro de ese día. Y se canta para iniciar en forma de oración.

TAN CERCA DE MI

*Tan cerca de mí, tan cerca de mí,
Que hasta le puedo tocar, Jesús esta aquí.
No busques a Cristo en las alturas,
ni lo busques en la oscuridad
Muy dentro de ti, en tu corazón,
puedes encontrar a tu Señor.*

HECHO DE VIDA

El Padre Mauricio llegó a Taizé (Francia).

Un monje protestante lo atendió con gran sencillez y cordialidad. Inmediatamente empezaron a conversar, como si fueran viejos amigos. Un mismo amor a Dios y a la difusión del Evangelio

facilitaba aquel mutuo entendimiento. Pronto el Padre Mauricio interrumpió la conversación y preguntó: Hermano, ¿puedo celebrar la Misa aquí en la iglesia de usted?

Claro que si, contestó el monje protestante y con muchísimo gusto asistiré a la Misa de usted.

Comenzó la Misa. A la hora de la Comunión, el Padre Mauricio se dio cuenta de que el monje protestante lloraba. Al terminar la Misa, el Padre Mauricio le preguntó: Hermano ¿qué le pasa? ¿Por qué sus ojos están rojos de llanto?

La contestación de aquel monje protestante fue una estupenda declaración de fe y de hermandad: ¡Supiera usted, Padre, cuánto deseo recibir a Cristo de manos de un sacerdote católico! ¿Qué piensan ustedes de este hermano de esta historia.?

Ahora vamos a platicar del gran regalo que Jesús nos dejó, en el pan y en el vino.

CONTEMPLAMOS DESDE LA FE

Lectura Bíblica: (Lc. 22, 14 19-20)

“Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos. Y les dijo: ¡Cómo, he

deseado comer esta pascua con ustedes antes de morir!.

Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Esto es mi

Cuerpo, que se entrega por ustedes, hagan esto en memoria mía.

Y después de la cena, hizo lo mismo con el cáliz diciendo: este es el cáliz de la nueva

alianza sellada con mi Sangre, que va a ser derramada por ustedes”

Fue un Jueves santo, cuando Jesús instituyó la Eucaristía para mostrarnos su amor, estar siempre con nosotros, y hacernos partícipes de su vida Divina.

Jesús les dijo a sus Apóstoles: “Cuanto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes”

Jesús sabía que era su despedida y les tenía reservado un regalo, El regalo más maravilloso, que jamás alguien se hubiera podido imaginar. La Eucaristía.

Jesús no solo quiso dejarnos un recuerdo, sino que él mismo quiso quedarse con nosotros para siempre para ayudarnos y guiarnos en el camino de la salvación.

En el Sacramento de la Eucaristía, Jesús está realmente presente, vivo, con su cuerpo y sangre y su divinidad

Jesús dijo una vez "Yo soy el pan de la vida" (Jn. 6, 35), y cuando lo dijo, nadie se imaginaba cuál era el plan de Dios para los hombres a quienes tanto ama.

Los Apóstoles recibieron el regalo de comer el Cuerpo y la Sangre de Jesús, el Hijo de Dios; y además aceptaron el encargo de repetir para siempre ese mismo milagro cuando Jesús les dijo: "Hagan esto en memoria mía" (Lc. 22, 19).

Desde ese día se ha celebrado la Eucaristía como renovación de lo que Jesús quiso: ser Él mismo el regalo que Dios quiso dar a sus hijos.

Este alimento que Jesús nos da: no es un alimen-

to cualquiera, ni una comida que alguien más nos pueda ofrecer; es el Hijo de Dios hecho alimento para nosotros.

Dios nuestro Padre no podía hacernos un regalo mejor que damos a su propio Hijo.

Dios quería darnos el alimento de nuestro corazón para que pudiéramos con su gracia:

- Afrontar las dificultades de la vida
- Vencer el pecado:
- Acrecentar nuestra unión con Jesús
- Fortalecer el amor y la caridad para con los hermanos
- Vivir en unidad

Dios mismo nos ha dado el "Pan del cielo", es decir, a su mismo Hijo, para la vida del mundo.

Leamos un texto de la Sagrada Escritura que nos ayude a comprender este regalo magnífico que nos dejó nuestro Padre celestial:

"Entonces ellos le preguntaron: "¿Qué debemos hacer para actuar como Dios quiere?" Jesús respondió: "Esto es lo que Dios espera de ustedes: que crean en aquél que Él envió. "Ellos contestaron: "¿Qué señal puedes ofrecernos para que, al verla, te creamos? ¿Cuál es tu obra? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: "Les dio a comer pan del cielo". Jesús les respondió: Yo les aseguro que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo. Es mi Padre el quien les da el verdadero pan del cielo. El pan de Dios viene del cielo y da la vida al mundo Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de ese pan" (Jn. 6, 28 34).

CONFRONTAMOS CON LA REALIDAD

Siempre nos han enseñado que el templo es la casa de Dios, que todo lo que hay ahí se debe respetar, pero sobre todo, que en el sagrario está Dios mismo, y que ahí lo vamos a encontrar siempre que lo necesitemos.

Sabemos muy bien que, cuando estamos en Misa, una parte muy importante es el momento de la Consagración, tanto que en ese momento todos se ponen de rodillas. Estamos adorando a Jesús que viene y se queda en las especies de pan y vino por las palabras del sacerdote y el poder que Cristo le da.

Aunque ya sabemos todo eso, aunque ya sabemos que Dios está presente en la Eucaristía, casi no hacemos caso. Muy fácilmente nos distraemos en Misa y ya no ponemos atención ni tenemos respeto a Jesús, que está haciendo el milagro de su presencia en la Consagración.

Es muy común que pasemos ante el Sagrario y no le hagamos ni una reverencia por respeto; o a lo mejor nos la pasamos platicando cuando estamos en el templo; a lo mejor no ponemos atención a las lecturas o a lo que dice el padre; a veces comulgamos (los que ya hicieron su Primera Comunión) sin prepararnos, o jugando, o peleándonos con los que hacen fila para comulgar. En algunas ocasiones nos da flojera ir a Misa, nos quedamos a ver la tele o a jugar videojuegos.

Jesús merece nuestra atención y nuestro respeto, pero más que todo merece nuestro cariño. Dios nos ha amado tanto y nosotros debemos hacer lo mismo.

- 1 **¿Cómo le mostramos nuestro cariño a Dios que nos quiere tanto?**
- 2 **¿Cómo deben acercarse a Dios los que comulgan en Misa?**
- 3 **¿Cómo debe uno comportarse en el templo que es casa de Dios?**

EXPRESAMOS NUESTRA FE

Compromiso.

El compromiso será hacer una visita al Santísimo. Sería muy bueno que la hiciera todo el grupo luego que terminara la sesión, pero si no es posible, móvase a la asamblea para que, como encargo, hagan su visita en el transcurso del día.

Si en algún lugar no se tiene el Santísimo en exposición, invítese a ir al templo y hacer ahí la visita en el Sagrario.

• Celebración.

Los niños alrededor de la mesa con los elementos de pan y vino, el cirio prendido

HECHO DE VIDA

Durante la Primera Guerra Mundial, una noche, desde una furiosa lucha cuerpo a cuerpo, enfermeros y sacerdotes militares, se arrastraban por el campo de batalla para atender y recoger a heridos y moribundos.

Al pie de un matorral, un sacerdote se arrodilla al lado de un joven soldado herido. Sus ojos desorbitados miran las estrellas. No se le ven ni heridas, ni sangre.

¿Dónde estás herido? Pregunta el sacerdote. En la espalda responde el soldado.

¿Quieres confesarte y recibir el perdón de Dios? No, Padre; me he confesado esta mañana.

Lo que deseo es recibir la Eucaristía por última vez. El sacerdote abre su relicario y le da al soldado el Cuerpo de Cristo.

“Padre, -le dice el soldado- la vida se me va; no me alcanzará para agradecer a Dios; le agradeceré el Cielo. Padre, le pido un favor: en el bolsillo de mi saco guardo la cinta de seda blanca, que mi madre ató al rededor de la vela de mi Primera Comunión... le prometí a Dios no mancharla nunca con faltas graves... y traerla siempre conmigo así, blanca. Por favor, Padre, envíela a mi madre, y despídame de ella”.

El sacerdote con su mano sostiene la cabeza del moribundo. “Padre, ... ahora me duermo... tan feliz... como en mi casa” ¡Qué bonita historia, ¿verdad?

Ahora, niños, vamos a escuchar la Palabra de Jesús. Pongamos mucha atención en lo que nos dice:

Lectura Bíblica: Juan 6, 32-33

“Mi Padre es el que les da el verdadero pan del cielo. El Pan que Dios da es este que ha bajado del cielo y que da vida al mundo”

Se hace un breve comentario a las lecturas

En seguida se dice la oración responsorial. Y se responde con el canto

“Qué bueno es el pan que Tú nos das”.

Gracias te damos, Padre, porque nos has dado a tu Hijo como regalo de salvación; gracias porque así nos has mostrado tu cariño y tu bondad.

Canto:

“Qué bueno es el pan que Tú nos das”.

Gracias porque a través de ese alimento bajado del cielo nos confortas y nos das fuerzas para vencer el mal, y nos das la gracia de perseverar limpios ante ti.

Canto:

"Qué bueno es el pan que Tú nos das".

Gracias porque Jesús, cumpliendo tu voluntad santa, nos ha dado la vida que habíamos perdido por el pecado.

Canto:

"Qué bueno es el pan que Tú nos das".

Te pedimos que nos enseñes a cumplir tu voluntad como Jesús la cumplió, y que nada ni nadie nos aparte de lo que a ti te gusta.

Canto:

"Qué bueno es el pan que Tú nos das".

Danos la gracia de no olvidarnos nunca de que Jesús está entre nosotros, y que no lo abandonemos por estar ocupados en nuestros juegos y amistades.

Canto:

"Qué bueno es el pan que Tú nos das".

Y nunca nos dejes de alimentar con su Cuerpo y Sangre, para que a través de la comunión recibamos tu bendición y tu ayuda.

Canto:

"Qué bueno es el pan que Tú nos das".

Se puede terminar con el canto: Padre Nuestro

Oración:

Señor Jesús: gracias porque quisiste quedarte con nosotros. Cada vez que vayamos a tu fiesta, vamos a comer el pan que Tú nos ofreces y así tener la fuerza que necesitamos para parecer-nos a Ti.

El Banquete preparado por Jesús

Ficha de actividades

Lee con mucha atención la frase de Evangelio

San Lucas 22, 51

"Después, tomo el pan y dando gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

"Esto es mi Cuerpo, que es entregado por ustedes." Hagan esto en memoria mía"

Dentro del cuadro haz un dibujo de lo que te sugiere la lectura del Evangelio

Responde las siguientes preguntas:

¿Quién es el pan de vida?

¿Qué día instituyó Jesús la Eucaristía?

¿Quiénes recibieron por primera vez el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

¿En donde nos da Jesús el regalo de su Cuerpo y su Sangre?

¿Qué nos pide Jesús para obtener la vida eterna?

¿Para qué se quedó Jesús en un pedazo de pan y en un poco de vino?

Memoriza: *"El pan que Dios da es Aquel que baja del cielo y que da vida al mundo". (Jn 6,32 33)*

Hora Santa para Niños



Canto:

*Jesús aquí estoy
Jesús aquí estoy
Yo te vengo a ver
Porque eres mi Dios
Porque eres mi Rey.*

ADORACIÓN:

Un Niño

Jesús, en este día estamos de rodillas ante Ti, en nombre de todos los niños de nuestra Parroquia: Por los que no pudieron venir, o están enfermos o solos.

Jesús, Pan de vida eterna, queremos también presentarte a todas las familias de nuestra comunidad, para que vivan el amor y la unidad, como signo tuyo.

Jesús, Pan de los fuertes, en nombre los que están en conflicto y hacen las guerras; de los que se odian y no se ayudan, haz que te encuentren y sientan tu presencia amorosa.

Que sepamos reconocerte como nuestro Rey y Señor para alabarte y adorarte como nuestro único Dios.

Un Niño

- Yo te amo, Jesús Sacramentado, porque el amor te ha hecho prisionero nuestro.
- Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.
- Yo espero en ti Jesús Sacramentado, que tu amor nos de fuerza para ser tus testigos..
- Yo creo en ti Jesús Sacramentado, ayúdanos para que nuestras acciones de bondad, de servicio y de paciencia, sean luz para nues-

tros hermanos

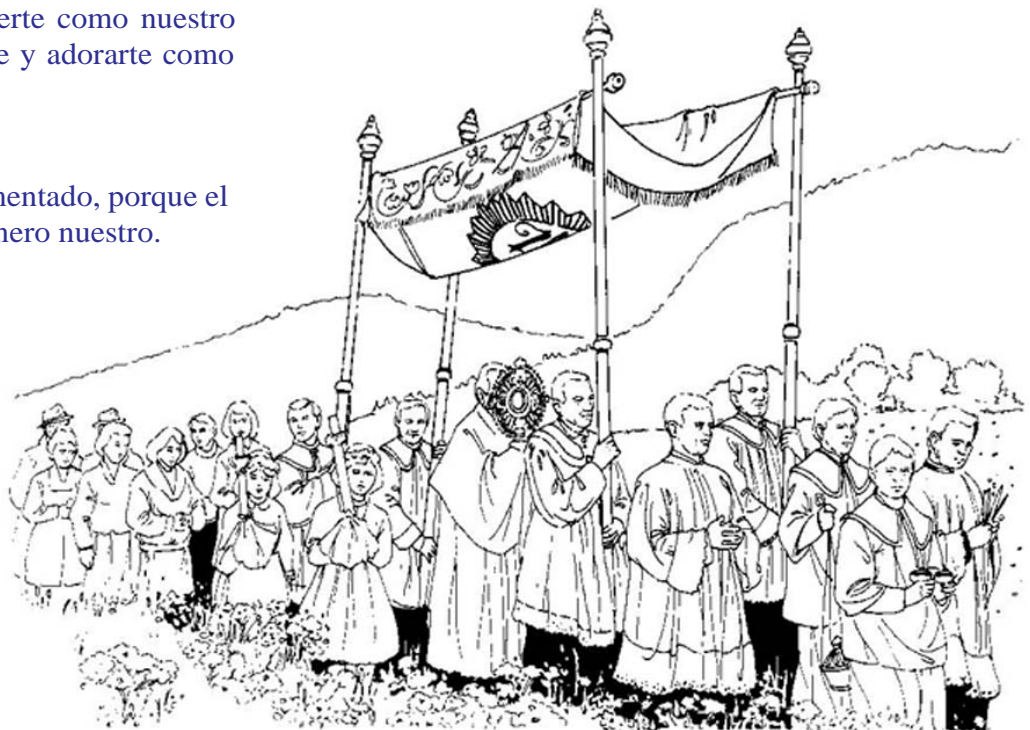
- Yo te adoro Jesús Sacramentado, y me uno a los ángeles que cantan tu gloria, para alabarte siempre.
- Yo te pido, Jesús sacramentado, por las intenciones del Papa y por las necesidades de todos los sacerdotes mundo.

OFRECIMIENTO DE LA ESTACIÓN:

Una Niña

En este Tabernáculo Sagrado donde estas mi Buen Jesús por mí escondido, mi corazón te adora y mi fe te contempla con agrado. En esta estación recibe con agrado la ofrenda de mi corazón agradecido, por el amor que nos tienes y porque has querido quedarte conmigo.

Jesús Sacramentado. Remedia nuestros males y angustias, da a tu Iglesia paz y consuelo, al Papa fortaleza y bendiciones; extiende tu fe en nuestra



Parroquia, para que unidos por tu amor, logremos adorarte y bendecirte en el cielo.

Canto:

Dios esta aquí

ORACIÓN DE REPARACIÓN:

Un Niño

Jesús dulcísimo Dios y creador mío me pesa de harte ofendido por ser Tú bondad infinita, perdón Jesús mío, perdón de todos mis pecados.

Todos: *Perdón Jesús mío.*

Jesús dulcísimo, mi redentor y Salvador mío, tanto me amas que quisiste morir por mí en la cruz; yo te pido perdón de mis pecados, que tanto te ofenden.

Todos: *Perdón Jesús mío.*

Jesús dulcísimo, mi hermano y amigo, me duele y me pesa por la veces que te he ofendido con mis malas acciones.

Todos: *Perdón Jesús mío.*

LECTURA DEL Evangelio Según Mc. 10, 13-16

REFLEXIÓN.

Vengan a mí niños y niñas, vengan a mí, porque de ustedes es el Reino de los Cielos, yo no quiero que nadie los prive de venir a mi presencia, porque Yo los amo.

Que contento estoy cuando los veo delante de mí con el corazón puro y el alma limpia.

Vengan a mí, porque son mis predilectos, mis amigos, porque hacen cosas que agradan a mi Padre, porque puedo y quiero llevarlos al Cielo. Ámense unos a otros, como Yo los amo, .

Canto:

Dejad que los niños se acerquen

ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS:

Jesús mío te alabo y creo firmemente que estás en la Santa Hostia para ser nuestro Alimento, nuestro hermano y nuestro amigo.

Todos: *Te alabamos y te damos gracias.*

Yo creo, Jesús mío que el pan se ha convertido en tu Cuerpo Santísimo y que te has quedado en el Sagrario para vernos, escuchar nos y acompañarnos durante toda nuestra vida.

Todos:

Te alabamos y te damos gracias.

Jesús, te alabo y te doy gracias porque sé con certeza que estás vivo en la Hostia, que me ves y me llama por mi nombre.

Todos:

Te alabamos y te damos gracias.

Te alabo y te doy gracias porque eres el Pan que da la vida al mundo, me lleno de paz al estar contigo.

Todos:

Te alabamos y te damos gracias.

Jesús, te alabo y te doy gracias porque con tu ejemplo nos enseñas que debemos hacer siempre lo que le agrada a Papá Dios.

Todos: *Te alabamos y te damos gracias.*

Canto:

"Demos Gracias al Señor"

ORACIÓN DE SUPLICA:

Jesús, te pedimos, por todos los niños, para que les des la gracia de ser santos, como Tú eres Santo.

Todos: *Jesús eucaristía Escúchanos.*

Jesús te pedimos para que todos los niños respeten y amen a sus papás como Tú nos enseñaste, queremos imitarte para que Papá Dios este contento con nosotros.

Jesús eucaristía Escúchanos.

Jesús que todos los niños del mundo sientan el deseo de estar atentos a las enseñanzas que tu nos dejaste en el Evangelio, como tú lo hacías cuando ibas al templo de Jerusalén.

Jesús eucaristía Escúchanos.

Jesús, te pedimos por el Santo Padre Benedicto XVI por los Obispos y sacerdotes de todo el mundo, para que nos enseñen el camino que nos lleva a Ti.

Jesús eucaristía Escúchanos.



Jesús, te pido por los niños que se preparan para recibir la Eucaristía por primera vez, para que sean fieles a tu amor y amistad.

Jesús eucaristía Escúchanos.

“Alabaré “Alabaré

ORACIÓN

Te doy gracias Jesús, por el beneficio que me acabas de dar en esta adoración a tu Santísimo Cuerpo y Sangre; concédeme Jesús que en todos los momentos de mi vida, tenga presente que Tú te ofreciste por mí en la cruz para salvarme y te quedaste en la Hostia para ser mi alimento. Señor Jesús, penemos en tus manos a todos los niños, especialmente aquellos que no son amados por sus padres y por los que han perdido toda esperanza, reconozcan en ti a un Amigo amoroso que los anima y protege.

Canto:

“Dios está aquí.”

ORACIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

Te doy gracias Madre mía por ser Madre de Dios que descendió del cielo para salvarnos y buscar los pecadores; Tú que tanto amas a los que viven apartados del buen camino y te interesas tanto para que ninguno se pierda , escucha mi suplica, las plegarias que vengo a dirigirte por la conversión de todos los niños.

Y ahora con la confianza con que un hijo se dirige a su madre, y seguro de que escuchas mi oración, te digo: Dulce Madre no te alejes....

CANTO:

Era Jesús Niño.

“LAVATORIO DE PIES”

Introducción:

Jesús en el transcurso de la Última Cena, les lavó los pies a sus discípulos y les dio un mandamiento del amor.

El se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la colocó en la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a

secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo:

¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman maestro y Señor, y lo soy. Pues bien, si yo que soy el Maestro y Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros.

Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y lo mismo hizo con el vino.

Lavatorio:

-Como signo de humildad ahora cada servidor hará lo mismo que Jesús hizo, lavará los pies a los miembros de su equipo. Para que también ustedes niñas y niños sepan servir a los demás cuando los necesiten. Ayudando a su mamá o a su papá en algún quehacer, o también a algún amigo o amiga que tal vez no supo hacer tarea y necesita que le expliquen. Aprendamos a servirnos unos a otros.

**Canto:*

“Amar es entregarse”

Compartir el Pan y el Vino:

- Siguiendo el ejemplo de Jesús también compartiremos el pan y el vino. Recordando que él se quiso quedar para siempre con nosotros en la Eucaristía. Pero también seamos compartidos en nuestra casa con nuestros hermanos, en la calle con aquellos que tienen menos juguetes, comida o ropa que nosotros y en la escuela con aquel compañerito que no llevó lonche o dinero.

**Canto:*

“Tú nos invitas”

Signo de amor:

- Como un signo de amor ahora nos daremos un abrazo unos a otros, recordando que Jesús esta en cada uno de nosotros, repitiendo la frase: “Jesús te ama y yo también”.

Y si alguien está disgustado con otra persona es el momento de reconciliarse y olvidar las ofensas, y si esa persona no está aquí saliendo de aquí pueden ir y reconciliarse

Tema 9: El plan de Dios se realiza en nuestra Diócesis a través de la vivencia del Plan de Pastoral.



Objetivo:

Que los niños conozcan el Plan de Pastoral y la importancia que este tiene en la Iglesia Diocesana, para que así ellos vean el papel que desempeñan como hijos de Dios.

Ambientación Canto:

"A Edificar la Iglesia"

Oración:

Se sugiere que sea una estación, que se ofrezca por el éxito del Plan de Pastoral.

Veamos:

A través de una lluvia de ideas se pregunta a los niños lo siguiente:

- ¿Qué se entiende por planear?
- ¿Qué significa llegar a una meta?
- ¿Cuándo una persona cumple una tarea que gana?
- ¿Qué es mejorar?

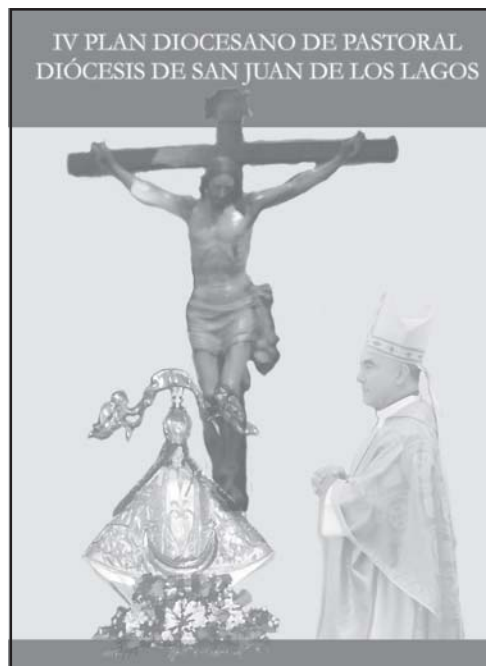
Pensemos:

Se sugiere leer y dar una breve explicación a los niños sobre la introducción o algún apartado del Plan Pastoral.

* Nuestra diócesis en el recorrido de su caminar a crecido no solo en número ni en extensión territorial, sino en trabajo pastoral, en la actualidad la presencia activa de laicos comprometidos es de mucha ayuda para el apostolado. Sin embargo si una Diócesis no planea ni ve la realidad a la que se

expone conforme la sociedad avanza, sería una Iglesia muerta, ya que no tendría vida ni presencia en la sociedad.

Un planear o tener un plan para hacer algo es un compromiso que nos trazamos para alcanzar un objetivo que también requiere de la participación comunitaria para lograrlo. La Diócesis de San Juan es una iglesia rica en vocaciones sacerdotales y de laicos comprometidos que a través de su experiencia como buena voluntad se esfuerzan día con día para ser mejores instrumentos de paz y auténticos evangelizadores.



Actuemos:

Se reparte a los niños una hoja en donde coloquen el trabajo pastoral que a ellos les gustaría en un futuro ejercer y que lo coloquen en la pared para formar un collage.

Celebremos:

Se coloca el Plan Diocesano junto a la imagen de Jesús y se proclama la siguiente oración:

Señor ayúdanos a ser cada día mejores pastores de tu Iglesia,

Que nosotros desde pequeños nos intereseamos por trabajar

En la construcción de tu reino, porque eres el poder, la gloria, toda bondad.

Padre nuestro, ave maría y gloria...

Finalizando con el canto:

"Hazme un instrumento de tu Paz"

Via-Gozos

Las 14 "Estaciones del Gozo" de la Resurrección



A continuación comentamos las 14 Estaciones de Gozo, ¡el Viagozos!; cada uno de los pasajes en los que Cristo resucitado trató tiernamente de convencernos de su Resurrección, de cambiar nuestras tristezas en gozos.

Rézalo al menos tantas veces como el Viacrucis, durante toda tu vida, y muy especialmente en la Segunda Cuaresma, ¡en la Pascua de la alegría!...

... Jesús no vino a traernos tristeza y muerte, sino alegría y vida... la Semana Santa no es el fin, es el comienzo del gozo de la Pascua... el arrepentimiento y penitencias no son el fin de la vida, son el medio para vivir ya a aquí en la tierra con inmensa alegría, ¡con la paz, el gozo y el amor de Jesús en nuestro corazón!...

... El santo triste, es un triste santo, decía Santa Teresa... el cristiano triste es un triste cristiano, que no sabe nada del Cristianismo... aunque se sepa la Biblia de memoria!

PRIMERA ESTACIÓN:

LA RESURRECCIÓN.

(Mat. 28, Luc. 24, Mar.16, Jn. 20)

Jesús resucitó, conquistó la muerte, y nos dio la gloriosa "nueva vida", ¡la de Cristo en nosotros mismos!

La vida de Jesús en la tierra no acabó con el Calvario... no nos vino a traer tristeza y muerte, sino gozo y vida eternas, pero que empiezan ya aquí, en la tierra.



Nuestra misión: Ser testigos de la resurrección de Cristo, viviendo siempre "de colores", sin miedo a nada ni a nadie, siempre con paz, gozo, amor... ¡con Jesús en nuestro corazón! (Hech. 1:22, 2:32, Fil. 4:4).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

SEGUNDA ESTACIÓN:

LA MAGDALENA.

(Mat.28, Mar.16, Jn. 20)

La Magdalena reconoció a Jesús por su palabra, ¡María!... ¡en la "palabra de Dios", en la Biblia y enseñanzas de la Iglesia, reconoceremos al Señor!.

Su misión: Ir a anunciarlo a los discípulos, ¡es nuestra misión!, anunciarlo a nuestros amigos.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

TERCERA ESTACIÓN:

LOS DOS DE EMAÚS

(Luc. 24)

Los dos en camino a Emaús tampoco reconocieron al Señor ¡hasta la fracción del pan!... ¡En la Eucaristía veremos a Dios!... y fueron a contarlo a los demás, ¡es también nuestra gloriosa misión!: Llevar el Sagrario a las almas y las almas al Sagrario

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

CUARTA ESTACIÓN:

A LOS 11: "PAZ"... "CONFESIÓN".

(Jn. 20)

A los 11 les dio la "paz" en el Espíritu Santo, ¡como nos la quiere dar a ti y a mí!

Su misión: Perdonad los pecados, ¡o no perdonadlos!, en el Sacramento de la Confesión (Jn. 20, 23)... el "trono de la misericordia" de Heb. 4: 16, donde nos apropiamos lo que pagó Jesús por nosotros en la Cruz...

El Papa se confiesa a diario, ¿cuantas veces te confiesas tu en un año?

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

QUINTA ESTACIÓN:

A LOS 11... CON TOMÁS.

(Jn. 20)

Tomás al ver exclamó: "Señor mío y Dios mío", ¡la expresión más directa de que Jesús es Dios! (Jn. 20, 28)...

Y la lección de Jesús para ti y para mí: "dichosos los que sin ver creyeron".

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

SEXTA ESTACIÓN:

TODO EN "DOMINGO".

(Mat.28, Mar.16, Luc. 24, Jn. 20)

Todo esto en el "Domingo de la Resurrección"... el nuevo "día del Señor", el de la redención, el del gozo, el del amor...

Un año sin Domingos, es un año aburrido, ¡celebralos con cariño!

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

SÉPTIMA ESTACIÓN:

A PABLO.

(1Cor. 15:8, Hech. 9)

Tomás creía que no creía... Pablo creía que creía... a Tomás lo trató con cariño; a Pablo lo tiró del caballo... el resultado el mismo: Los dos, apóstoles de Cristo.

El orgullo es duro, ¡por eso necesitamos tantos palos a menudo!

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

OCTAVA ESTACIÓN:

A PEDRO... "PAPA".

(Jn. 21:15-17)

Tampoco lo reconocieron ahora junto al mar... lo reconoció Juan, después del milagro... solo los limpios de corazón pueden ver a Dios.

A Pedro lo nombró "el pastor de sus ovejas y sus corderos", ¡de todos los suyos!, de su Iglesia... ¡el Papa!, como hizo antes Dios con David en Ezeq. 34: Quien era fiel a David, o sus sucesores, pertenecía al Pueblo de Dios; quien no le era fiel, era un hereje, ¡que significa rebelde!... quien no es fiel a Pedro, o sus sucesores, ¡es un hereje!

Donde está Pedro, está la única Iglesia de Cristo, como donde estaba Noé estaba el único Arca de Dios que no se hundió.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

NOVENA ESTACIÓN:

LA VIRGEN MARÍA.

(Jn. 20, Hech. 1)

El Viernes Santo, en el Calvario, todos los apóstoles se dispersaron... el Sábado Santo se juntaron, al ir de uno en uno a dar el pésame a la Madre, a María... por eso el Domingo estaban todos juntos en el Cenáculo, en "el piso alto".

En María se unió la primera Iglesia de antaño, y en Ella vendrá también la unión de los cristianos... ¡es la Madre de la Iglesia!

En la Virgen encontraron el primer consuelo... y para eso Jesús nos dio a su Madre, ¡para llenarnos de besos!

En Pentecostés también estará con ellos... Siempre con nosotros, en la cruz y en los gozos.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

DÉCIMA ESTACIÓN:

PREDICAD EL EVANGELIO.

(Mat. 28:16-20)

El mensaje de esta aparición, antes de la Ascen-

sión, es para todos... el cristiano que no es evangelizador, es como un pájaro que no vuela, es un triste cristiano sin alas, sin gozo ni amor...

La segunda orden es bien concreta: "Bautizada a todas las gentes", ¡sin excluir a los "niños" de la Iglesia!

La promesa es muy bella: "Estaré con vosotros siempre"... Jesús está ahora mismo a tu lado, ¡déjate querer!

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

ONCE ESTACIÓN:

"SEÑALES" DEL CREYENTE.

(Mc. 16: 17-18)

A todo "creyente" le seguirán estas "señales": Expulsará los demonios de los vicios, hablará las lenguas nuevas del amor y el gozo, amansará las serpientes del odio y los celos, no le dañará ningún veneno de la calumnia o la enfermedad... e impondrán las manos sobre los enfermos, y estos se sanarán.

Si te siguen estas señales, ¡tienes que estar muy gozoso!... si no te siguen, ¿qué clase de cristiano eres?...

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

DOCE ESTACIÓN:

¡LA PROMESA!, ANTES DE LA ASCENSIÓN.

(Hech. 1:4-8, 12-14, 2: 1-13)

Inmediatamente antes de subir al Cielo, Jesús les recordó "la promesa" del Padre y de El mismo: "seréis bautizados en el Espíritu Santo"... "recibiréis el poder del Espíritu Santo para ser mis testigos"...

Los Apóstoles y los 120 hermanos hicieron la "primera Novena del Cristianismo", hasta el día de Pentecostés... ¡y recibieron "la promesa" en Pentecostés"... hagamos nosotros nuestra Novena de Pentecostés.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

TRECE ESTACIÓN:

LA ASCENSIÓN.

(Hech. 1, Mar. 16)

Jesús subió a los cielos desde el Monte de los Olivos... no para irse muy lejos... los cielos están donde está Dios; si Jesús está en tí, los cielos enteros están en tu corazón.

¡Templos de Dios!... ¿no es como para volverse locos de gozo y paz y amor?... hay que vivir esta maravilla en la vida, ¡cada minuto de cada día!

... "Y vendrá en la misma forma que le habéis visto subir"... ¡glorioso, triunfante!... ¡el Señor!... ¡Dios!...

Ahora ya está "viniendo", ¡cada día!, hecho pan y vino en la Eucaristía, para llenarnos de su amor y gozo y paz y vida...

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

CATORCE ESTACIÓN:

PENTECOSTÉS:

(Hechos 2)

La Segunda Cuaresma se alarga 10 días más, hasta Pentecostés... porque sin Pentecostés no podemos tener a Jesús en nuestro corazón...

En Pentecostés, por obra del Espíritu, los apóstoles comprendieron y empezaron a vivir la maravilla del Cristianismo: Jesús ya no estaba a su lado en carne y hueso, pero ahora era mucho mejor, ahora el mismo Jesús estaba dentro de su corazón...

La Iglesia de Cristo nació en el Calvario, como todos nacimientos, entre sangre y dolor... pero se hizo pública al mundo en Pentecostés, entre gozos y amor...

... la sangre y el dolor en la vida, no son el fin, son la simiente de la vida, del gozo y del amor.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Aquí se acaban estas Estaciones de Gozo de Jesús resucitado, ¡su Viagozos!, durante la Segunda Cuaresma... Dios quiera que usted y yo lo recibamos con frecuencia, y, sobre todo, que lo vivamos en cada segundo de cada día con gran alegría...

ENCUENTRO

En el tiempo pascual

¡Cristo ha resucitado!



Canto inicial

INTRODUCCIÓN

La gran noticia para los hombres necesitados de redención, para los hombres muertos, es: ¡Cristo ha resucitado! Cristo ha muerto y ha resucitado también para cada uno de los hombres.

Al hablar de los hombres muertos, no me refiero a los que duermen en la paz de los cementerios, sino a los que caminan por las calles con el alma muerta, con las ilusiones rotas, a los que han perdido toda esperanza. No sé si decir, que semiviven o semimueren.

Para ellos, Cristo ha venido en esta Pascua a abrirles la puerta de su sepulcro y a gritarles: "¡Sal fuera!" - como a Lázaro -, "¡sal a la luz, a la paz, a la felicidad!"

En este encuentro pascual queremos meditar tres frutos que nos deja la Resurrección de Jesús: la fe, la fidelidad y la felicidad. Para ello lo hacemos en tres momentos.



PRIMER MOMENTO

LA FE EN EL SEÑOR RESUCITADO

DEL EVANGELIO DE JUAN (Jn 20,1-10)

SIGNO:

Preparamos una mesa con un mantel y algunos platos vacíos, como signo de nuestra disponibilidad para acoger a "Alguien" en la vida diaria de nuestras familias.

MOMENTO DE SILENCIO:

Guardamos silencio unos momentos para pensar cómo la escucha del Evangelio nos ha ayudado a ponernos en actitud de búsqueda y mostramos dispuestos a acoger al Señor de la vida.

CONTEMPLACIÓN

Juan es el Evangelio que habla de manera más clara sobre el testimonio de los que vieron y creyeron. La tarde de Pascua Jesús se presentó en medio de ellos y les dio al Espíritu Santo para confirmados en la fe. No es tanto la tumba vacía la que suscita la

fe, cuanto el encuentro con el Resucitado. De este encuentro nace la primera comunidad de creyentes. San Pablo dirá: Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe (1 Cor 15,13). La fe nace del encuentro con el Resucitado para los Apóstoles, para Pedro, para los dos de Emaús; y es confirmada por el Espíritu Santo, don

del Resucitado a los creyentes.

A partir del Resucitado, los Apóstoles revisaron todo lo que Jesús había hecho y dicho durante su vida terrena y comenzaron a reunirse en su nombre y a dar testimonio en Jerusalén, en Samaría y hasta los confines del mundo. En torno a la Palabra anunciada, se reúnen las multitudes, como nos relata Lucas en los Hechos de los Apóstoles, y poco a poco toma forma una comunidad especial que en Antioquía se llamará cristiana por primera vez (Hch 11,26).

CONFRONTACIÓN

Mucha gente dice, o por lo menos piensa, algo como esto: "Soy cristiano, pero ni Cristo ni el Cristianismo me llenan, creo que no me dan lo que necesito, esa religión no da sentido a mi vida, no me resuelve los problemas, no me hace feliz.

Estoy de acuerdo contigo. Si Cristo es un aburrido, un aguafiestas, un tipo tan exigente y poco simpático, yo tampoco lo quiero. Si la religión

católica no es capaz de dar un sentido a mi vida, no da respuesta a mis dudas y problemas, si no me hace feliz, no me interesa. Yo no soy cristiano para dedicar mi vida a un Cristo de cartón, incapaz de hacerme feliz. Pero Cristo no es aburrido. El sí convence, el cristianismo sí da solución a los problemas, a todos los problemas, y sobre todo hace felices, muy felices a los hombres.

Tomemos cuatro ejemplos. El primero es Agustín de Tabaste, un hombre que buscaba, ansiosamente, apasionadamente, la verdad, la felicidad, pero siempre en sus propios caminos y nunca la encontró. Legó a tal punto que un día caminando con sus amigos por una calle de Milán, encontraron a un borrachito haciendo eses, y uno comentó: "ese hombre es más feliz que nosotros"; nadie le contradijo. Nunca pensó encontrar aquella verdad y aquella felicidad, hasta que por fin un día a la fuerza tuvo que reconocer, que la única felicidad de su vida y de la vida de cualquiera era Cristo. Lo expreso con aquellas palabras: "Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que descanse en ti".

Tomemos el segundo caso: Pablo de Tarso, que odiaba a Cristo y a los cristianos y que los persiguió hasta la cárcel y la muerte. Pero aquel Cristo le hizo ver que era duro dar coces contra el aguijón, y le hizo caso. Cuando le preguntó, ¿Pablo por qué me persigues?. ¿Qué quieres que haga?. Le respondió. Andando el tiempo, este hombre, antiguo perseguidor de Cristo y de cristianos, llegó a decir: "Para mi el vivir es Cristo, Cristo me amó y se entregó a la muerte por mi".

Ignacio de Loyola, para quien lo único importante en este mundo, eran las damas, la guerra y su reina, una bala de cañón le dijo la verdad cuando sitiaban la ciudad de Pamplona. Este hombre es el que compuso aquella oración tan conocida, "Alma de Cristo- santifícame, Cuerpo de Cristo- sálvame, No permitas que me aparte de ti".

Un cuarto ejemplo, Francisco de Borja, aquel guerrero, que estaba entusiasmado por defender a su Reina, la Reina de España, famosa por su belleza. Mientras guerreaba en Italia le avisaron que había muerto su Reina, y a uña de caballo, regresó, para ver si podía dar el ultimo adiós a quien había sido su ídolo de nobleza. Alcanzó a llegar en el momento de la sepultura y pidió permiso para abrir

la caja y por última vez ver el rostro de su Reina. Aquel rostro tan hermoso en otro tiempo, estaba ya muy desfigurado y ante él dijo aquellas famosas palabras: "No volveré a servir a un Señor, que se me pueda morir".

Los que no oyen a Cristo, los que sienten indiferencia por El, no son malos, simplemente, no conocen, como no lo conocían, Agustín de Tajaste, Pablo de Tarso, Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Teresa de Avila y tantos otros.

El Dios que muchos rechazan también yo lo rechazo. Pero a mi Dios no lo rechaza nadie. Porque nadie rechaza el amor, la felicidad, la plenitud. Dios es la Plenitud, la Felicidad, porque Dios es el Amor.

RESPUESTA PERSONAL

Consecuencias de una fe mortecina, apagada, débil, lánguida ante los planes de Dios:

Muchos problemas

Dificultades: Crisis, tentaciones, apartados mentales ante la vocación cristiana, rebeldía ante la cruz, apatía ante la misión, división interior, pensando creer en Dios pero buscando en la práctica realizar sólo nuestros caprichos.

Enemigos de la fe: Falta de formación, Abundancia de racionalismo, formación científica llena de prejuicios contra todo lo que no es verificable y comprobable, pedirle a Dios pruebas y garantías.

La fe debe ser: Profunda, lúcida, comprometedora, exigente, viva.

Compromiso

Piensa en una persona con la que puedes hablar de tu fe: un amigo o un cristiano de la parroquia. Solicítale un encuentro, invítale a tomar un café o pídele que te explique su fe en el Señor resucitado. Si no te convence, hazle preguntas. Y, finalmente, intenta tú también decide qué significa para ti creer en la Resurrección de Cristo. Busca en tu vida algunos hechos que sean para ti «signos» de que el Señor está vivo y te acompaña cada día.

CELERACIÓN

Delante de un icono del Resucitado, invitamos a los interlocutores a expresar su fe en el Señor Jesús, dejándose guiar por los colores, por las líneas, por

la atmósfera de la imagen misma... Puede expresarse con gestos, actitudes del cuerpo, salmos, expresiones personales. Entre tanto, se lee dos o tres veces el fragmento bíblico (Jn 20,1-10). ¿Qué creemos nosotros, los cristianos, a propósito del Señor resucitado?

SEGUNDO MOMENTO

FIELES

COLOSENSES (COL 3,1-4)

SIGNO:

Ponemos sobre la mesa un pan y una Biblia abierta: son los signos a través de los cuales, en la comunidad y en la vida de cada día, encontramos al Señor de la vida que se hace presente en medio de nosotros y nos da su fuerza para permanecer siempre fieles.

MOMENTO DE REFLEXIÓN:

Ser siempre fiel es fruto especialmente de la gracia de Dios correspondida. Serlo hasta la muerte, es fruto de los frutos de ella, acompañado de nuestra generosa correspondencia. Dios es quien crea en el alma la grandeza necesaria, que es condición indispensable para la fidelidad; sobre todo nos concede a diario el don de su fortaleza para perseverar en ella; la fidelidad no necesita poesía, pues un alma fiel es el más delicioso poema que puede contemplarse aquí en la tierra. A la fidelidad le sobran imaginaciones bonitas o los discursos bien cortados; la mayoría de las veces es una virtud callada y humilde que se identifica con las obras.

Esto no quiere decir que no sea una virtud noble y de héroes: incluso es tan extraordinaria que pocas veces la encontramos en el corazón de los hombres, y la razón es que su práctica requiere un extraordinario juego de virtudes practicadas en grado heroico que superan la naturaleza humana: amor, desprendimiento, bravura, nobleza, vigilancia, magnanimidad, generosidad.

El mensaje redentor de la Pascua no es otra cosa que la purificación total del hombre, la liberación de sus egoísmos, de su sensualidad, de sus complejos; purificación que, aunque implica una fase de limpieza y saneamiento interior, sin embargo se realiza de manera positiva con dones de plenitud,

como es la iluminación del Espíritu, la vitalización del ser por una vida nueva, que desborda gozo y paz - suma de todos los bienes mesiánicos -, en una palabra, la presencia del Señor resucitado. San Pablo lo expresó con incontenible emoción en este texto: "Si habéis resucitado con Cristo vuestra vida, entonces os manifestaréis gloriosos con Él". (Col. 3 1-4)

¡Cómo quisiera que este mensaje pascual quedara grabado en vuestro corazón como programa que sintetizara vuestra condición de discípulos de Cristo! ¡Cuántos conflictos personales por olvidarnos que somos ciudadanos del cielo, que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, que nuestra fuerza y móvil único es Cristo, que cuanto hay en la tierra nos debe de saber insípido si no dice relación a Cristo, que los pequeños sufrimientos, humillaciones, trabajos, fatigas, penalidades, son preciosas por permitirnos participar de su muerte y sepultura y así tener parte también en la vida nueva (Homilía de SS. Juan Pablo II).

PLEGARIAS PERSONALES:

A partir de nuestra experiencia personal o comunitaria, presentamos a Dios nuestra oración:

- Propongamos algunas oraciones de acción de gracias por las experiencias de encuentro con Jesús que han renovado y hecho crecer nuestra experiencia de fidelidad en nuestra vida.
- Propongamos también algunas invocaciones para que seamos siempre capaces de permanecer atentos y fieles a los signos de su presencia y de su amor que continuamente nos ofrece el Señor de la vida.

RECOGEMOS NUESTRAS INVOCACIONES CON ESTA PLEGARIA DE ALABANZA:

Alguien del grupo que se sienta inspirado, que haga una oración conclusiva, en lo posible recogiendo lo que se ha rezado y se ha compartido, salmodiando el salmo 37, o de lo contrario que el grupo haga ésta:

Señor Jesús Tú nos has enviado a tu Ángel para decirnos que ya no estabas en el sepulcro, que estabas vivo, que has Resucitado.

Tú mismo te has aparecido a las mujeres y les has dicho: "...PAZ A USTEDES..."

Tú Señor, que fuiste crucificado que moriste en

la cruz que fuiste colocado en un sepulcro que estuviste muerto, has resucitado, estás vivo.

Tú Señor Resucitado hoy estás con nosotros, hoy estás vivo junto a nosotros hoy estás resucitado.

La muerte ya no tiene dominio sobre ti, has vencido la muerte y estás vivo, vivo entre nosotros Danos Señor la gracia de sentir tú presencia de creer en ti vivo, de sentirte vivo en medio de nosotros.

Danos la gracia de creer en ti como alguien vivo y presente, como alguien que esta con nosotros

que nos acompañas y que nos das tu PAZ. Que así sea.

TERCER MOMENTO

FELICIDAD

DEL EVANGELIO DE SAN MATEO (Mt 5,8-10)

SIGNO:

Del mismo modo que hemos compartido entre nosotros en estos encuentros la escucha de la Palabra y de la vida, queremos compartir ahora este pan como signo de la disponibilidad a compartir nuestra vida con los hermanos, como fruto de nuestro encuentro con Jesús, que nos ha hecho cambiar las perspectivas y los proyectos sobre la vida enseñándonos que él es la felicidad.

MOMENTO DE REFLEXIÓN:

Nuestra civilización materialista ha inventado una fórmula de felicidad barata que consiste poco más o menos en esto: En alejar de la vida, a como de lugar, todo sufrimiento, todo sacrificio, todo esfuerzo, y disfrutar lo más posible de cuántos placeres, diversiones, pasatiempos, dinero, etc. se puedan lograr.

Hay mucha gente que cree de verdad en esa fórmula y la prueba una y otra vez, y se les ve, sobre todo a la gente joven, a la búsqueda cada vez más intensa y atrevida de placeres, pasatiempos, etc. Pero los resultados no son muy halagadores: Más que personas felices, estamos viendo cada día ma-

yor número de desesperados, incluso de suicidas; si uno cuenta como dato estadístico que en un centro educativo, hay un suicida cada semana ¿lo crees? Dices que no puede ser verdad, pero así es.

Muy pocos hablan de que para ser felices hay que luchar duramente. Ser feliz es posible, pero cuesta bastante esfuerzo; la felicidad cuesta y mucho. Por eso, los hombres profundamente felices son pocos. La mayoría se conforma con esa otra felicidad barata que no llena, que no puede llenar el corazón del hombre.

¿Por qué cuesta ser felices? Si el hombre fuera un simple animal, un cerdo, un chango, para hacerlo feliz bastaría llenarle el estómago de buena comida. Si el hombre tuviera solamente cuerpo, comer, beber, abandonarse a la furia del sexo, a las alucinaciones de las drogas, etc., podría hacerlo feliz; pero, muchos se entregan apasionadamente a esto y sienten que no son precisamente felices.

Hemos olvidado que, tenemos no sólo cuerpo sino espíritu. A este espíritu por lo general lo tenemos flaco y hambriento y le damos al cuerpo todo lo que pide. El espíritu se alimenta con otras cosas, tiene hambre, sed de otras realidades, que no son materiales sino espirituales, como son la búsqueda de la verdad y el bien, la búsqueda de Dios y el cumplimiento de sus leyes, sobre todo aquella de "amar al prójimo como a uno mismo".

Esta búsqueda de la verdad y el bien, este aceptar a Dios y sus leyes no es nada fácil, pero siempre hay gente que se aventura a seguir por esta senda.

Y esta gente dice que sí es feliz, tanto más feliz cuando más esforzadamente vive esa ley. Por citar a solo dos gentes felices, una mujer decía: "Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene, nada le falta. ¡Solo Dios basta! Su autora: Santa Teresa de Ávila.

Otro, decía: "Nos has hecho para tí, Señor, y nuestro corazón estará insatisfecho hasta que des-



canse en ti" Su autor: San Agustín de Tagaste. Este segundo, sacó la conclusión anterior después de buscar durante más de 30 años la otra felicidad barata de la que hablamos al principio. Por ello es un testigo muy digno de crédito. Lo malo del caso, es que por lo general, uno se convence de esto hasta que como él, ha experimentado con todas las fuerzas la felicidad barata y no tiene más remedio que reconocer que no le satisfizo del todo.

Hay pocas personas felices porque pocas son las que quieren luchar por la felicidad, pocas las que creen en el esfuerzo, en los grandes ideales.

La felicidad tiene poco que ver con el dinero, el alcohol y la riqueza, y mucho que ver con el amor.

PLEGARIAS PERSONALES:

- Quien lo desee puede presentar alguna oración de acción de gracias al Señor por los pasos de felicidad que ha suscitado en su vida la escucha de la Palabra.
- Proponemos algunas invocaciones para presentar al Señor nuestros proyectos y compromisos de felicidad y para pedirle la fuerza del Espíritu, a fin de que el camino que hemos emprendido no sea estéril, sino que produzca frutos de caridad en la vida de cada día.

RECOJAMOS JUNTOS NUESTRAS INVOCACIONES CON ESTA ORACIÓN:

Hazme un instrumento de tu paz:

donde haya odio, lleve yo el amor;

donde haya ofensa, lleve yo el perdón;

donde haya discordia, lleve yo la unión;

donde haya duda, lleve yo la fe;

donde haya error, lleve yo la verdad;

donde haya tristeza, lleve yo alegría;

donde haya tinieblas, lleve yo la luz.

Haz Maestro, que no busque yo tanto

ser consolado como consolar,

ser comprendido como comprender;

ser amado como amar.

Porque es dando como se recibe;

perdonando, como se es perdonado;

y muriendo, como se resucita a la vida eterna.

San Francisco de Asís.

CONCLUSIÓN:

ENVIADOS A SER TESTIGOS DE LA RESURRECCIÓN

DEL EVANGELIO DE MATEO (MT 28,5-6.16-20)

(La mañana de Pascua) el ángel habló a las mujeres: "Vosotras no temáis. Ya sé que buscáis a Jesús el crucificado; no está aquí, ha resucitado, como tenía dicho".

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, aunque algunos dudaban.

Jesús se acercó y les habló así: «Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; y mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo».

OREMOS JUNTOS CON EL CIRIO ENCENDIDO.

Señor, Dios nuestro, Padre de Jesús muerto y resucitado; en su lucha contra todo egoísmo y maldad, contra todo lo que oprime al hombre y corrompe la imagen de Dios, reconocemos que la humanidad entera ha adquirido en Jesús una nueva dignidad.

Señor Dios, hemos descubierto que la experiencia de la eucaristía y la escucha de la Palabra transforman nuestra vida y la enriquecen.

Te damos gracias por este don y te pedimos que nos ayudes a que dé fruto, respondiendo personalmente al desafío de nuestra historia, para dar un alma a las cosas y a la sociedad.

Envía, Señor, tu Espíritu para que sepamos compartir el proyecto de Jesús y aceptemos la vida que Él nos propone.

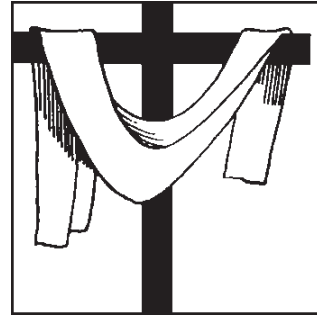
Envía, Señor, tu Espíritu para que no nos refugiemos en los gestos religiosos, sino que tengamos además el coraje de estar donde se cumple de veras la Pascua de la vida, el sacrificio del hombre y de Dios: en el servicio, en el trabajo, en la sociedad, en la familia, en la amistad, para que la historia, la nuestra y la de cada ser humano, sea una historia resucitada, una historia de salvación.

Te lo pedimos por el mismo Cristo, nuestro Señor.

Canto final.

VIA MATRIS

Dedicatoria a María



XIV ESTACIÓN

Jesús fue puesto en el Sepulcro

*Detrás de la losa, queda
tu corazón destrozado
semilla de amor eterno,
dormido y siempre velando.*

*Cómo me duele dejarte.
Te quisiera en mi regazo
y estar contigo en tu sueño,
que mi ansiedad hace largo.*

*Sé que pronto te veré
glorioso resucitado,
y mi fe es el arco iris
en la lluvia de mi llanto.*

*Para aquellos, Hijo Mío,
que el dolor embarcaron,
tu sepulcro se al estrella
que los lleve a puerto salvos.*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...

*Déjanos seguir contigo
desde el sepulcro al cenáculo
el camino doloroso
de tu soledad o llanto.*

*Desahoga, Madre nuestra
tu corazón angustiado
rosa de siete puñales
por nuestros siete pecados.*

*Repite el diálogo interno
con tu hijo bienamado,
muerto a los ojos del mundo
y, para ti, descansando.*

*De tu voz aprenderemos
la fe, la esperanza, el cántico
triumfal de amor renacido
tras las tinieblas del sábado.*



XIII ESTACIÓN

Jesús fue puesto en el Sepulcro

 Aquí estuviste, Hijo mío,
 como la flor de su tallo.
 Flor deshojada, sangrienta
 en el dolor de mis brazos.

 Aquí cubrieron de mirra
 -¡ay, recuerdo de los Magos!-,
 la púrpura de tus llagas,
 llagas que en mí se han quedado.

 Fina sábana de nieve
 veló tu cuerpo adorado,
 y tu faz, mi sol, mi espejo
 se ocultó tras un sudario.

Benditos los que adivinan,
 tras la llaga del hermano,
 tu divino rostro vivo
 que espera amor y cuidado.

 Madre llena de dolores,
 acuérdate que en la Cruz
 te nombró Jesús
 Madre de los pecadores.

Dios te salve, María ...



XII ESTACIÓN

Mi Jesús murió en la Cruz

 Aquí, la Cruz... Aquí el grito:
 - "¡Todo está consumado...!"
 la tiniebla, el terremoto
 y la lanza perforando
 tu corazón y mi pecho
 con el mismo hierro insano.

Aquí me entregaste al hombre
 - verdugo por el pecado -,
 como hijo pequeñito
 nacido de sangre y llanto,

Hijo tan distinto a ti,
 pero, en mi carne, tu hermano.

 Que las penas de su cruz
 - ¡hay tantos hombres ingratos !-
 no olviden que soy su Madre
 y que mucho me costaron.
 Madre llena de dolores,
 acuérdate que en la Cruz
 te nombró Jesús
 Madre de los pecadores.

Dios te salve, María ...



XI ESTACIÓN

Mi recuerdo de los clavos

 Sobre la roca tendieron
 la cruz para desclavarlo.

 Yo les rogaba: -¡ Por Dios,
 no le lastimen las manos!

 Y estaban duras y frías,
 ellas que hicieron milagros
 y, tantas veces, filiales,
 con amor me acariciaron.

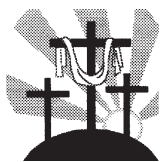
 Manos de mi Dios, heridas
 y, como sus pies, de mármol.

 Manos y pies de mi Niño,
 por obediencia entregados.

Que si dejaron la cruz
 es por ir apresurados
 a quitarte, pecador,
 de tus miserias los clavos.

 Madre llena de dolores,
 acuérdate que en la Cruz
 te nombró Jesús
 Madre de los pecadores.

Dios te salve, María ...



X ESTACIÓN

Cuando desnudaron a Jesús

*Sobre esta Piedra, a los dados,
la militar compañía
se jugó la blanca túnica
por mis desvelos tejida.*

*Del lino de mis amores
virginales parecía,
pero quedó con su sangre
lumbre de azotes, teñida.*

*Lo vi desnudo, inocente,
mientras la plebe reía.
Total entrega de Dios
por su criatura caída.*

*¡Ay, si el pecado del mundo
despojado, en carne viva,
penitente se cubriera
con la vergüenza divina...!*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



IX ESTACIÓN

Cuando vi caer a Jesús por tercera vez.

*Dejadme besar la tierra,
porque, al llegar al Calvario,
también besó mi Niño
tercera vez derribado.*

*¡Era tan dura la carga
y tan cruel el populacho!
Era llevar en los hombros
lo más terrible: el pecado.*

Y cayó, cayó de bruces...

*Yo vi sus divinos labios,
en un beso doloroso,
de polvo y sangre manchados.*

*Polvo del hombre, miseria
y sangre de Dios, juntando
en ósculo de perdón
el cielo y el mundo ingrato.*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



VIII ESTACIÓN

Cuando Jesús consoló a las mujeres

*Y se fueron las mujeres
que por mi Jesús lloraron.*

*Las calles huelen a miedo
bajo el cielo encapotado.*

*Si en el leño verde el fuego
del furor rompió en estragos,
¿qué será en el leño seco
por la plaga del pecado?
¿Mujeres que lloren? ¡No!*

*Faltan en el mundo llantos
viriles que reconozcan
las voces que claudicaron.*

*¡Hombres del mundo, llorad
mientras dura el Viernes santo,
porque sintáis el consuelo
de Cristo resucitado!*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



VII ESTACIÓN

Donde Jesús cayó por segunda vez

*El crepúsculo se apaga
y, en la callejuela angosta,
como en conciencia culpable,
se han dad cita las sombras.*

*Aquí tropezó Jesús
- ¡ las almas son tan tortuosas ! -
y, segunda vez, la tierra
probó el sabor de las rosas.*

*Que el Amor es insistente
cuando en verdad se enamora
y dos veces, traicionado
una y otra vez perdona.*

*Por alzar a los caídos,
Jesús probó la derrota
y a mí me nombró refugio
de los que, caídos, lloran.*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



VI ESTACIÓN

Cuando una mujer piadosa enjugó el rostro de Jesús

*En esta tarde de llanto,
en mi soledad mas sola,
es una luz de esperanza
recordar a la Verónica.*

*El rostro que fue mi espejo,
mi sol, se ocultaba en sombras
de sangre, sudor, salivas,
polvo y divina congoja.*

*Una mujer, como yo,
valiente rompió la tropa
y enjugó la faz amada
con la nieve de su toca.*

*Pintado en sangre quedó
el rostro que me enamora
y, pintado en mis pupilas,
el llanto no me lo borra.*

*Hacia cualquiera que miro,
la semejanza me asombra:
todos los rostros del mundo
se le parecen ahora.*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



V ESTACIÓN

Mi gratitud al Cirineo

*A Simón el Cirineo
detuvieron los soldados.
Sudor y polvo traía
como ofrenda de los campos.*

*Mi Jesús era gavilla
redentora de cansancio,
y del peso de su cruz
tuvo a bien participarnos.*

*Simón recibió el madero,
primeramente con asco.
Poquito a poco, el camino
le floreció de entusiasmo.*

*Porque ir junto a mi Hijo
en el sufrimiento humano,
es hallar al fin la gloria,
es a Él y a mí encontrarnos.*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



IV ESTACIÓN

Quando me encontré con Él

*Era difícil seguir
de cerca a Jesús atado.
Unidos al dolor,
lejos en el cuerpo estábamos.*

*Pero mi amor maternal
se atrevió entre el populacho
y pude mirar..., mirarme
en los ojos de mi amado.*

*Vivo aún de esa mirada,
que retuvo el viril llanto
por no doblar la agonía
deshojada en mi regazo.*

*Mirada firme de amor,
que sellara el holocausto
de nuestros dos corazones
por ti, que estás escuchando.*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



III ESTACIÓN

Quando mi Jesús cayó por primera vez

*¡Mirad si queda en el suelo
alguna gota de sangre!*

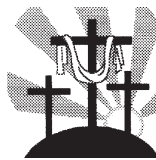
*La recogerá la copa
de mis besos maternos.
Porque, al salir del Pretorio
alguien se atrevió a empujarle y cayó,*

*Varón de burlas,
absolviendo a los culpables.
¡Mirad si quedó en el suelo
alguna gota de sangre!*

*¡Estaba tan malherido...!
¡El madero era tan grande...!
¡que nadie ponga tropiezos
a quien su miseria cargue
por este mundo de cruces
dolorosas y ambulantes!*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...



II ESTACIÓN

Quando Jesús recibió la Cruz

*Sobre sus hombros pusieron
el leño de la victoria.
Él, carpintero, sabía
de maderas olorosas.*

*Y la levantó triunfante,
como levanta a su esposa
el amante enamorado
en la noche de sus bodas.*

*¡Aborrecerla o amarla?
En esta vía dolorosa,
la cruz se clavó por siempre
en mi corazón, muy honda.*

*Cruz de Jesús y del hombre,
divina cruz redentora,*

*ligero yugo amoroso,
¡puente que lleva a la Gloria!*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, María ...

*Yo seré, en el mundo a oscuras,
la sola luz encendida.
Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores*

Dios te salve, María ...



I ESTACIÓN

Quando condenaron a muerte a Jesús

*Anda suelto en la ciudad
un silencioso homicida.*

*Mi hijo pagó el rescate
con su corona de espinas
y, por que nada faltara,
ofreció vida por vida.*

*Pilato quiso lavar
con agua su cobardía
y su nombre, para siempre,
se quedará como estigma
de quien, por temor al mundo,
al mismo Dios crucifica.*

*Ahora, frente al Pretorio,
la plaza duerme vacía.
Un agrio remordimiento
en las conciencias vigila.
- ¡Resucitará? ...Preguntan.*

*Sólo yo sufro tranquila.
Sólo yo... Mis compañeras,
las dulces, fieles Marías,
quieren llevar al sepulcro,
el domingo, aceite y mirra.*



ÚLTIMO DESEO

*Déjanos seguir contigo
por el Vía Crucis, Señora,
de nuestra vida doliente,
sin tu amor más angustiada.*

*Podemos ser los Pilatos;
los Cirineos, las Verónicas,
los ladrones, los soldados,
los fariseos, las llorosas,
mujeres, el populacho
voluble como las olas;
podremos ser Judas, Pedro...*

*Tú sabes bien nuestra historia.
Mas, eres dulce refugio,
Madre de Misericordia.*

*Déjanos seguir contigo
fieles hoy y hasta la hora
sorpresa de la muerte.*

*¡Amén Madre Dolorosa!
¡Amén por esa alegría
que ya te anuncia la aurora!*

*Madre llena de dolores,
acuérdate que en la Cruz
te nombró Jesús
Madre de los pecadores.*

Dios te salve, Reina y madre de misericordia...

FEBRERO

CUMPLEAÑOS

- 1 Febrero 1978 SR. PBRO. ALFREDO PALACIOS GUERRERO
1967 SR. PBRO. SALVADOR MARTIN GONZALEZ
1963 SR. CURA JUAN MANUEL LOZANO HERNANDEZ
1938 SR. CANGO. SAMUEL RODRIGUEZ ORTIZ
- 3 Febrero 1935 SR. CANGO. BLAS GONZALEZ ROMO
- 4 Febrero 1955 SR. CURA FRANCISCO ESCOBAR MIRELES
1951 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO OROZCO BARBA
- 7 Febrero 1961 SR. CURA JUAN MARTIN GONZALEZ DAVALOS
- 8 Febrero 1970 SR. CURA JOSE DANIEL LEON LEON
1968 SR. CURA JAIME ANTONIO GUTIERREZ MUÑOZ
- 9 Febrero 1914 SR. PBRO. JOSE INES RODRIGUEZ SANCHEZ
- 10 Febrero 1976 SR. DIACONO FELIPE DE JESUS RAMIREZ PULIDO
1926 SR. PBRO. J. GUADALUPE DE LA TORRE TORRES
- 12 Febrero 1966 SR. PBRO. LUIS DAVID GARCIA GONZALEZ
1965 SR. CURA MARTIN VAZQUEZ MUÑOZ
1958 SR. PBRO. JUAN MANUEL RAMIREZ LOPEZ
1951 SR. PBRO. EMILIANO VALADEZ FERNANDEZ
- 13 Febrero 1955 SR. PBRO. JUAN MANUEL JIMENEZ OROZCO
- 14 Febrero 1974 SR. PBRO. JOSE GUILLERMO PEDROZA LOPEZ
- 16 Febrero 1977 SR. DIACONO JUAN GABRIEL MOJICA OROZCO
- 17 Febrero 1968 SR. PBRO. PABLO NIEVES SANCHEZ
1954 SR. CURA RAUL GOMEZ GONZALEZ
- 18 Febrero 1943 SR. CURA ANASTACIO ULLOA AMEZQUITA
- 20 Febrero 1975 SR. PBRO. EDUARDO GONZALEZ VAZQUEZ
- 22 Febrero 1941 SR. PBRO. ROBERTO LAGUNA RODRIGUEZ
- 24 Febrero 1973 SR. PBRO. RAMON VILLASEÑOR ULLOA
1972 SR. PBRO. J. JESUS COSS Y LEON RUBIO
1969 SR. PBRO. JOSE MANUEL GARCIA GARCIA
- 25 Febrero 1961 SR. CURA ADALBERTO VAZQUEZ RUIZ
1950 SR. CURA ALBERTO MARTIN JIMENEZ

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- Febrero 1984 SR. PBRO J. ANGEL GUZMÁN VALADEZ (SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.)
- 3 Febrero 1982 SR. CANGO. J. ANGEL VALDÉS HUERTA (SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.)
2005 SR. PBRO PEDRO GÓMEZ BARAJAS (BETANIA, JAL.)
- 6 Febrero 1977 SR. PBRO LORENZO DÁVALOS ULLOA (LAGOS DE MORENO, JAL.)
- 11 Febrero 2000 SR. PBRO MANUEL CORDERO ESPINOZA (SAN MIGUEL EL ALTO, JAL.)
- 13 Febrero 1991 SR. PBRO AURELIO GUTIÉRREZ MENDOZA (TEPATITLAN, JAL.)
2000 SR. CANGO. MAURICIO SÁNCHEZ PÉREZ (SAN JUAN DE LOS LAGOS, JAL.)
- 18 Febrero 1980 SR. PBRO J. JESÚS RUBIO MARTÍNEZ (TOTOTLAN, JAL.)
- 19 Febrero 1987 SR. PBRO MIGUEL NAVARRO ALANIZ (EL SAUCILLO, TOTOTLAN, JAL.)
- 23 Febrero 1989 SR. PBRO DEMETRIO MORA RAMÍREZ (YAHUALICA, JAL.)
2004 SR. PBRO NICOLÁS AGUILAR COPADO (ATOTONILCO, JAL.)

AGENDA DE FEBRERO 2007

J 1 Apostolado de seminaristas con los peregrinos

V 2 Presentación del Señor. Candelaria

.... Apostolado de seminaristas con los peregrinos

S 3 Apostolado de seminaristas con los peregrinos

D 4 Encuentro juvenil diocesano, Día del joven. *Atotonilco*

L. 5 Reunión de los Consejos Decanales

M^a. 6 Reunión con sacerdotes que recibirán seminaristas para el apostolado de cuaresma. *Seminario Mayor*. 11:00 a.m.

D. 11 Asamblea Diocesana de Caridad Organizada

.... Encuentro magisterial diocesano, *Casa Juan Pablo II*

S. 17 Reunión de CODIPAJ - *Ayotlán*

.... CODIAM - *Ayotlán*

D. 18 Colecta de la OFRENDA DIOCESANA

.... CODIAM - *Ayotlán*

Mⁱ. 21 Miércoles de Ceniza

D 25 Domingo 1º de Cuaresma

ORACION ANTE EL SANTISIMO

Eterno Padre, te agradezco por tu infinito amor que me ha salvado, aun contra mi propia voluntad.

¡Gracias! Padre mío, por tu inmensa paciencia que me ha esperado.

¡Gracias! Dios mío por tu inmensurable compasión que tuvo piedad de mi.

¡Gracias! La única recompensa que puedo darte en retribución de todo lo que me has dado, es mi debilidad, mi dolor y mi miseria.

Jesús bendito, estoy frente a ti, y quiero arrancar a tu divino corazón innumerables gracias para mi, para todas las almas y para la santa Iglesia.

Permite ¡Oh Jesús! que estos momentos sean de intimidad contigo, para recibir las gracias que tu divino corazón nos tiene reservado.

Espíritu de Dios ilumina nuestro entendimiento y abre nuestro vacilante corazón a tus dones divinos.

María, Madre de Dios y Madre nuestra, haznos participar de los sentimientos de tu corazón inmaculado y ruega por nosotros los pecadores.